Lacks portrait

1725

JESUS. MARIA, Y JOSEPH.

VIDA EXEMPLAR,
Y MVERTE DICHOSA DE EL

PADRE JUAN CARNERO

Professo de quatro Votos de la Compañia de JESVS, Prefecto de la Congregacion de la SS. VIRGEN, y Fundador de la de la Buena muerte, en el Colegio del Espiritu Santo de la Ciudad de los Angeles

QVE DISPVSO

El P. JOACHIN ANTONIO DE VILLALOBOS, Professo de la misma Compañia, y Prefecto de entrambas Congregaciones, en dicho Colegio.

QVIEN LA DEDICA

AL ILLmo. Y Rmo. Sr. Doct. D. IVAN ANTONIO DE LARDIZABAL, Y ELORZA, Obispo de la Puebla, del Consejo de su Mag. &c

Con licencia de los Superiores: En la Puebla en la Imprenta de la Viuda de Miguel de Ortega.

JESUS. MARIA. Y JOSEPH.

ILL^MO. y R^MO. Señor.

PERPLEJO ENTRE EL ACAtamiento, y la obligacion mi respecto, ni quisiera dexar desabrida aquella benigna humanidad, que azomandose siempre al semblante de V. S. Illma. se ha robado justamente las voluntades de todo este Reyno; ni dexar quejosa, y desairada la gratitud de nuestra Minima Compañia, siendo el titulo de agradecida, el caracter, con que la marcò su SSmo. Patriarcha. Si digo que el poner à la sombra de la poderosa proteccion de V. S. Illma quando sale en busca de la luz publica, esta vida del P. Juan Carnero, es para desahogar assi con este pequeño obsequio, la indispensable correspondencia, que deve esta Reli-

ligiosa Provincia, à los singulares favores con que se hà dignado honrrarla V. S. Illma. me sale luego al eñcuentro el sobrezejo de vna (solo en esta ocasion) manifiesta severidad, escazeandose à qualquiera reconocimiento, en q̃ se publiquen las acciones de tan generosa beneficencia. Esso es proprio de magnanimos espiritus, executar con tanto desimerẽz el beneficio, q̃ sientan como agravio, el agradecimiẽto. Si por condescender à la hidalguia de esse tan vizarro genio, sello à esta publica satisfaccion los labios, levantarà el grito, contra mi el rendimiento de mi favorecida Religion: de que illustrandose con el nombre de V. S. Illma. esta obra, no me dè por entendido à la munificẽcia; con que tan liberalmente à professado V.S. proteger nuestro encogimiento. Entre estos dos extremos, perdoneme, Señor, la modesta circunspeccion de V. S. Illma. que aunque ya me imagino su disgusto; me previene su misma nobleza, la disculpa, en ser agradecido, annque sea à costa de su d'splicencia. Ya previno el es-

toyco

toyco Seneca, (De benef. C. 5.) que era cierta especie de insensibilidad, no publicar los beneficios, quando no le queda otro desempeño à la recompensa; y no pudiendo Nosotros dar otra congrua satisfaccion à tanto, como devemos al amor de V. S Illma. deme licencia para pagar tan crecida deuda, con el caudal, aunque corto, vnico, à que alcanza nuestro deseo. que es publicar tan grandes como continuos beneficios.

Lo cierto es, que si consultaramos al sujeto de esta historia, àun estando ya entre los muertos, donde no tiene entrada la lisonja, por lo que experimentò el poco tiempo que logrò la bentura de gozar las amables influencias de V. S: Illma. juzgara por acertado, se consagrara à V.S. Illma. su vida, eternizada en los moldes, quando es assi que huviera tenido à cariño de la fortuna, a ver mancipado la vida, de que interezò las usuras, quando estaba entre los vivientes, en los obsequios de vn tã grande Principe. En quanto pudo se dedicò siempre al servicio de los Dignissimos Antecesso

sores de V. S. Illma. en esta Iglesia; y aunque su encogimiento lo retirò siempre de los Palacios, el cumulo de sus prendas religiosas, lo hizo tan aceptable à tan Sagradas Mythras, que vn Prelado tal, que por su literatura, y prudécia, tenia el primer voto en materias de Pulpito, grangeado con aquel grande dominio, con que avia versado las Escripturas, el Illmo, y Excmo. Señor Doctor D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, oyendolo predicar vn dia de la Encarnacion en su Iglesia Cathedral, volviò, al acavarse el sermon, lleno de admiraciones, à dezir à sus Asistentes: Este Padre comienza por donde han acabado los mas consumados, y celebres Oradores. Y de ay le quedò tan aficionado, que en las exteriores demõstraciones de cortezana afabilidad, y halagueña polytica, que manifestaba à el P. Carnero: las vezes que lo veia, ò lo encontraba, daba bien a entender, el alto juyzio, que avia hecho su Excelencia Illma. de sus muy realzados talentos.

No

No fuè menor la estimacion, que devió al Illmo. Señor Doct. D, Pedro Nogales Davila, tanto que aviendo arbitrado su Illma. sobre cierto punto de Capellanias su dictamen, bien establecido, sobre las reglas de la Jurisprudencia, en que avia sido tan ventajoso, no obstante, como en estas materias opinables, suelen ser diversos, y casi siempre, bien fundados los pareceres, leyendo vn papel, que sobre el mismo negocio, avia escripto el P. Juan Carnero, le hizieron à su Illma tanto peso las razones, le asentaron tan de lleno los textos, y las doctrinas, sobre que cimentaba el P. su resolucion, que deponiendo facilmente las maximas de su arbitrio, se conformò con la docta determinacion escripto, que avia forxado el P. Carnero. Este mismo aprecio expressaba, quando le oia sus Sermones, especialmente aquellos, que à instancias de su Illma. predicò en la Cathedral en la celebre Mission, que hizo la Compañia, el año de los formidables terremotos, que el dia diez, y seis de Agosto, pusieron àesta Ciudad en univer-

sal

ſal conſternacion. con tanto gozo del Venerable Prelado; quanto fuè el glorioſo fruto, que ſacò ſu temeroſa Grey, reducida a extraordinaria, y publica penitencia, por las eficazes exortaciones del Orador Luego quanto ſe debe preſumir abanzaria el P. de favorables honras, de la humanidad de ſu V. S. Illma. para cuya beneficencia, baſtandole ſolo el ſer Jeſuita, huviera ſobreañadido el P. Juan, todos los abincos de ſu zelo, por cooperar à los Santos deſignios de V. S Illma. profeſſandoſe ſolicito Coadjutor de ſus fervoroſas empreſas.

Eſtas, aun en el intervallo tan corto de poco màs de vn año, que el Baculo de ſu dignidad govierna eſta vaſta, y populoſa Dixceſis, han ſido tantas y tan plauſibles, que dieran baſtante materia para el empleo de muchos años, al empeño de la mas ferviente actividad. Apenas ſe ſentò V. S. Illma. en ſu tan merecida Silla, quando reſiſtiendoſe al deſcanſo, que le demandaban los trabajos de vna dilatada navegacion, ſe levanto, para dar pro-

vi-

ptovidencia à mas de treinta Curatos, que eſta-
ban vacos, aſiſtiendo perſonalmente à las ſy-
nodos, para proveèr de idoneos Myniſtros las
Igleſias: para celebrar continuadas Confirma-
ciones, por muchos dias en todas las Parro-
chias de eſta Ciudad, con incanſable ſolicitud,
en que ſe contaron à millares las almas, que
recivieron eſte V. Sacramento, pues en vna
tarde ſola ſe numeraron arriba de ſeiſcientas;
para viſitar los muchos Conventos de Religio-
ſas, y en los mas de ellos preſidir a las eleccio-
nes de ſus Capitulos; dexandoles para el porte
de ſu obſervancia tan ajuſtados ordenes, q̃
arreglados à los dictamemes de la prudencia,
y ſuavidad, que pide la delicadeza de ſu ſexo, y
la nobleza de ſu eſtado, las ayuden, y alienten
à la mas exacta, y perfecta regularidad, à q̃
las obliga ſu Monaſtica profeſsion: como quẽ
tiene à la viſta aquella ſentencia del Chryſoſ-
tomo (Lib 1. ad Sacerdot.) Virginitatis
grex, cæteris regalior; *à fuer de ſolicito Jar-*
dinero, q̃ cultiva en el vergel de la Igleſia, eſ-

§. tas

tas Azuzenas fragrantes, de que se apacienta el Esposo, y que con el Oleo de su charidad, les nutre su luz à las Prudentes Virgines, para q̃ obtengan el designio de sus castàs bodas.

No es esto lo mas, aunque es tanto: desde luego que puso aqui el pie V. S. Illma. comenzò à mover las manos, para componer dentro de su Palacio negocios muy arduos en varias materias, venciendo intricadas dificultades, que podian ser de impedimento, para su ajuste: para conferir en las Temporas, y en otros dias, assi publicos, como privados Ordenes, à muchos sujetos, assi de este, como de otros Obispados, precediendo siempre à todos los rigorosos examenes en presencia de V. S. Illma. Pues que dirê del zelo con que hà procurado V. S. Illma, promovêr el aprecio à los Exercicios de N. esclarecido P. S. IGNACIO DE LOYOLA, remitiendo numerosas tãdas, assi de los nuevos Curas, como de todos los Ordenandos, à que los hagan en nuestros Colegios? Para cuya comodidad, y facil expedi-

diente, hà negociado con los Superiores V. S. Illma. ſe extienda la vivienda de eſte Colegio, y ſe fabrique vn capaziſsimo quarto, para que en el tengan Caſa, los que ſe recogieren à hazer los Exercicios, y bien trazados apoſenlos, donde retirados de todo bullicio, vaquen en la ſoledad à el negocio importantiſsimo de ſu ſalvacion; que es lo miſmo que executò en Milàn aquel grande Arçobiſpo, Cardenal inſigne, norma de Santos Obiſpos, y cifra de Obreros Santos, S. Carlos Borromeo. mandando edificar decente aloxamiento, para los Exercitantes: ſobre cuya portada hizo poner eſta inſcripcion: Aſceterium, *caſa donde ſe hazen los Exercicios eſpirituales: diziendo à ſus ſubditos, lo que à todos dezia allà S. Ambroſio* [Bartol. Ital Lib. 4. Cap. 13. de Noe Cap. 11) Intra, intra te ipſum, intra tuã mentem: ibi ſolus· foris diluvium, foris periculum. *A cuya practica ſe aplican todos con tanto mayor eſmero, quanto es el incentivo, con que los hà inſtimulado el exemplo de*

V.

V. S. Illma. récogiendoſe en eſte Colegio del Eſpiritu Santo, à hazer los exercicios, con tan atareada intenſion à todas las horas que preſcriven ſus diſtribuciones, que ſirviendo de admiracion à toda la Ciudad, nos hà ſervido la edificacion, con que procede V. S. Illma. de grave confuſion, à todos los que hemos ſido teſtigos oculares de la nimia regularidad, que fuera laudable en el mas obſervante Religioſo.

Dichoſa ſe deve blazonar eſta Ciudad de los Angeles; quãdo vee renovados en ſu Obiſpo los eſtupendos exemplares, que en los monumentos de la memoria eſtamparon para la poſteridad, los mas Santos Pontifices, que han illuſtrado ſus Igleſias, deſpues que San IGNACIO N. P. diò à luz ſus Exercicios. Los Borromeos, en Italia; los Sales en Francia; en Eſpaña, los Villanuevas; en las Indias los Zeixas, y en todo el mundo, los Prelados mas ſeñalados en virtud, que todos retirados de los otros cuydados de ſu officio, ſe emplearon por muchos dias en hazer los Exercicios de la

Com,

Compañia: à cuya eficacia parece que hà vinculado la Providencia, la reformacion de las vidas, la emmienda de los procederes, y el adelantamiento de las virtudes. Parece que hablaba de V.S.N. Español Seneca, quando dixo que (Epist. 2.) Primum argumentum mētis bene compositæ existimo posse consistere, in eo quod est secum morari; *por esso lo persuadia tanto à una grande alma S. Geronymo:* (Epist. ad Demetri.) Ad hibe tibi in vibe solitudinem, & remota paulis per ab hominibus propius Deo jungere. *Y como las acciones de los Principes son la pauta, por donde nivelan los subditos las suyas, este exemplar tan glorioso, hà movido à muchos no solo de los Señores Prevendados del Cavildo de esta Santa Iglesia, ni solo à las Religiosas de los Monasterios de esta Ciudad; pero à no pocos Seglares, y à algunas Señoras, que han pedido, y hecho con animoso aliento los Exercicios. Que dixera, si la huviera de expender, segun su merito, de aquella desahoga-*

da

da expedicion, con que ha dado V. S. Illma. vado à las immenſas ocupaciones, que le concurren cada dia, ſin que ellas le hayan ſervido de embarazo à las aſiſtencias publicas, à las repetidas replicas, con que en todos los theatros literarios de eſte lugar hà hecho V. S. Illma. alarde de aquel opulento caudal de ſabiduria, con que ſe enrriqueciò ſu perſpicàz ingenio, aſſi en la Vniverſidad, como en el Colegio Mayor de Salamanca, en donde los repetidos actos Eſcolaſticos, con incomparable lucimiento, lo proclamaron deſde entonzes, por vno de ſus mas celebres Alumnos, por vno de ſus mas beneméritos Doctores, por vno de ſus mas famoſos Cathedraticos?

Tan recozido, y tan entrañado en las ſubtiles eſpecies de la Theologia, que con ninguna, ò con muy poca prevencion, à cauſa de tan atropadas incidencias, promoviò V. S. Illma. tan nervoſos argumentos, los propuſo con tanto garvo, los apretò con tan efficàz energia, los adelantò con tan hermoſa no-

ve-

vedad, y los dexò con tan modesta madurêz, que assombrados todos los assistentes, no sabian sobre qual de estas amables qualidades, devian recaer mas de lleno sus recomendaciones. Pero el silencio atonito de su veneraciõ, publicaba con quanta solidêz dixo S. Hilario (Lib. 8. de Trinit.) Summa omnium virtutum Episcopalium est scientia, & doctrina; *y por esso allà era el principal esmalte del Summo Sacerdote, en aquel Racional, que adornaba su pecho* (Exod 28.) Pones in eo doctrinam, & veritatem, *y mas quando oyendo à V. S. Illma. ya en el acto de Escriptura, que se defendiò en estylo Rethorico, ya en su Iglesia Cathedral predicando, conocieron, todos que no menos està versada su universal literatura en la Theologia Escolastica, que en la Expositiva; que igualmente le son familiares à V. S. Illma. los dogmas de la Theologia, que los archanos de las Escripturas, y que con la misma destreza à vn mismo tiempo save manejar las escabrosas espinas de la mas severa facultad, y*

las

las amenas flores de la delicioſa Eloquencia. Nuevo Ahod, con dos manos dieſtras para el regimen del Pueblo de Dios que (Judic. 3.) Vtráque manu pro dextera vtebatur. *En vna, y otra deſea V. S. Illma. que ſobreſalgan adelantadamente lucidos los alumnos de los Colegios de los Santos Apoſtoles S. Juan, y S. Pedro, que eſtàn baxo la proteccion, y obediencia de V. S. Illma; y para eſto ſolicitando darles tales Maeſtros, que devan ſu conveniencia, no tanto à los arbitrios de la eleccion, quanto à los ſudores del merecimiento; en la primera Cathedra, que tuvo que proveer eſte año, para el Curſo de Philoſophia, eſtableciò que ſe ſacaſſe en concurſo de oppoſiciones, leyendo cada vno de los prètendientes, vna hora de ampolleta, con el termino de veinte y quatro, y que eſte artificiaſſe ſu leccion, retirado ſolo à vna pieza de dicho Colegio, donde eſtà vna de las mas numeroſas, copioſas, y ſelectas Librerias que tiene eſta Nueva España. Para, aqui ſi que trasladara Yo con mas razon lo que*

Pa-

panegyrizaba Plinio en su Principe (Epist. 3) Severitatem istam pari iucunditate condire, summæ, que gravitati tantum comitatis adjungere, non minus dificile, quã magnum est: *que era de ver aquella suma humanidad con que les assistia V. S. Illma. muchas vezes, assi para alentar con su presencia la timedez de los relegentes, como para instruirles, y facilitarles, si lo avian menester, en el desembarazo de sus puntos, y en la fabrica de sus lecciones? que familiaridad aquella con que depuesta la circunspeccion respectosa de su altissima dignidad, cuydaba V. S. Illma. de que se les previniesse competente aloxamiẽto para su descanso, y todo el regalo necessario, para que reparasen los sustos de aquella funcion, para todos ardua, y para los mas de este concurso, por primerizos, peligrosa? que condescendencia para baxar à là hora prescripta al General, a oîr las lecciones con tan alagueño semblante, que infundia animo: aun à los mas covardes, y temerosos? que benevolencia la q*

moſtraba V. S. Illma. con los que acavaban de leer, ò arguir, dandoles à entender el agrado, con que les avia oido, y los placemes de lo bien, que lo avian hecho, con lo qual quedaban premiados todos: el vno que ſe llevò la Cathedra, y todos, que le merecieron à V. S Illma ſu complacencia, dando por bien empleado el trabajo, y el ſuſto de vn dia, por lograr la eſtimacion, y aprecio de ſu Principe,

Con lo qual hà conſeguido V. S. Illma. el puntoſo empeño, con que ſe han aplicado con mas tezon à las letras muchos floridos ingenios halagados con el zeñuelo dulze, de que hande hallar ên la ſombra de V. S. Illa. el deſcanſo de ſus afanes, con decoroſos galardones; perſuadidos, por lo que les manifieſtan las experiencias, que la entrada à ſu acceptacion, ſolo ſe franquea, por las dos puertas de la virtud, y de la ſabiduria. Dentro de pocos años resonocerà todo eſte Obiſpado de la Puebla, en los grandes ſujetos que obtendran las ocupaciones, quanto es lo que deve à eſta juſtiſicada reſli-

tud

tud, y à esta amorosa benignidad, con que incita V. S. Illma los dociles animos de sus Naturales, àl amor de la virtud, y à el estudio de las letras No es menor el ahinco, con que procura V. S. Illa promover el decoro de su tã numeroso, como escogido Clero; con este motivo, à resuelto matricular à todos los que viven dentro de la Ciudad, sin impedimento de otra ocupacion, para que los Domingos del año, se junten en las Parrochias; y en otras Iglesias, y alli convviden à los vezinos, y convoquen à los niños, para que oygan la explicacion de la Doctrina Christiana, q̃ expende luego alguno de los Curas, ù otro de los mas idoneos Sacerdotes; gastando en tan virtuosa diversion las tardes de essos dias festivos, con exemplo, y edificacion del Pueblo Christiano y con provechosa vtilidad de los oyentes: que es puntualmẽte, lo que encargò Christo nuestro Salvador à su Vicario el Apostol S. Pedro, quando encomendò à su vigilancia, que apacentasse, no solo à los Corderos: (Joan. 21.) Pasce Agnos meos,

meos, *ſino tambien à las Ouejas*: Paſce Oues meas: *à los Corderos*; (*que ſon la vniuerſidad de los Fieles*) *y à las Ouejas* (*que ſon los Eccleſiaſticos, y Sacerdotes, que como Madres ſuſtentan con la leche de la Doctrina à los demàs*;) *pero à vnos, y à otros ha de apacentar el zeloſo Prelado*; *de vnos, y otros ha de cuydar el Principe*: paſce: paſce.

Ya ſe dexa entender, quanto cuydarà del paſto corporàl de ſus Ouejas, quien tan ſolicito es de ſu eſpiritual alimento. Lo cuyda tanto V. S. Illma. que aun hallandoſe, eſte primer año, con los inexcuſables gaſtos, que trae conſigo el trăſporte de ſu perſona, y familia à eſte nuevo mundo, de poner caſa, y otros bien coſtoſos empeños, nada à ſervido de obice à ſu profuſſa miſericordia, para que ſe vea el Palacio Epiſcopal, con aquellas tapizeriàs, y preſeas, que ſon proprias de los Palacios de los grandes Obiſpos y ſon las apiñadas muchedumbres de pobres, que llenan los zaguanes, que pueblan los patios, que concurſan las eſcaleras,

que

que abruman las anteſalas; y deſpues de todo, no tiene V. S. Illma. en ſus labios mas frequente quexa, ſino que no tiene que dàr a ſus pobres, que por nada deſea reſpirar con algun deſahogo, que por remediar neceſsidades; pero eſto es, Señor, ſer Padre de pobres, como lo era Job: (Cap. 29. ỳ. 16. Lib 19. Moral. Cap. 14.) Pater erám pauperum: *de quien dixo S. Gregorio el Magno, que alcanzò eſte honrroſo titulo, por que hizo afecto de ſu naturaleza, el eſtudio de ſu charidad, y por q̃ miraba como hijos para la compaſsion, à los q̃ governaba como Principe, por ſu authoridad:* Quia nimirum magno charitatis officio, ſtodium miſericordię vertit in afectũ naturę; ut eos, quaſi filios cerneret, quibus quaſi Pater prę̃rat per protectionem: *aſsi aclaman à V. S. Illma. muchas honrradas familias, que à cuenta de las ſecretas limoſnas de ſu manirrota generoſidad ſe mantienen, con la dezencia, que es competente à ſus buenas obligaciones.*

Y como si no bastassen, aun para las fuerzas de vn Gigante, todos estos bromosos empleos; no bien avia cumplido vn año en la residencia de esta Ciudad, quando el desseo verdaderamente Pastoral, de visitar, y conocer las Ovejas de su rebaño, sacò à V. S. Illma del reposo de su Palacio, à la trabajosa peregrinacion de su visita: no solo para conocer casi por sus nombres a todos sus subditos, que fuè lo q̃ se alabò del Rey Cyro; que sabia los nombres de todos los Soldados de sus numerosos exercitos (Plin. Lib. 7. hist. Cap. 24.) *sino para darles con el influxo de su amable presencia, la fecundidad de los mejores bienes, que pudiera apetecer su ambicion; que es lo que del Patriarcha Joseph. ensalza la Escriptura, poniendo como ilacion de su visita, la abundante fecundidad de todo el Reyno de Ægypto:* (Gen. 31. ℣ 46.) Circuivit Provincias, venit que fertilitas. *Estrenandose por la parte mas incommoda, que tiene el Obispado; donde los clymas son los mas inclementes, la*

ma-

mayor parte de ſus temperamentos, por el calor de ſus bochornos, inſufribles; los Payzes, los mas retirados, y ſolos; los caminos los mas fragoſos, y arduos por la eſpeſura de ſus ſelvas; por la peñaſqueria de ſus aſperos montes, por lo inacceſsible de ſus eſquivas breñas, por las quebradas de los tajados riſcos, por la rapida violencia de los rios que ſe paſſan; por la dilatada longitud de los deſpoblados, q̃ ſe traciegã, tãtos, y tales, que aũ à los mas expertos, y q̃ con frequente ſolicitud los trajinan, de tal ſuerte los amedrentan, que ſolo la indiſpenſable obligacion de ſus traficos, puede allanarles la repugnancia, conque los emprenden. Pero el aliẽto de V. S. Illma. ſuperior à los peligros, no ſolo no ſe atemorizò con las dificultades de los montes, y con los montes de dificultades, ſino q̃ entregandoſe con intrepida valentia à los riezgos de tan eſcabroſo viaje, excusò todos aquellos alivios, de que ſe valen aun las perſonas de menor eſphera, contento con los muy preciſos familiares, para hazerſe menos gravoſo à

los

los Curas, y mas admirable à los Feligrezes.

Lo que ha hecho V. S. Illma. en los pocos meses, que destinò para esta obra, avia menester muchos años, para referirse. Ya lo estàn publicando, aun que desde tan lexos, los ecos de la fama. Que consuelo, el con que han quedado los Parochos, que experimentaron en su Prelado, vn Padre amorosissimo, en cuyas palabras, y acciones, les quedaron eternos motivos al agradecimiento? Que desahogo, el con que han quedado las Ovejas de este revaño, aviendo oydo los mansos silvos de su Pastor, y sentido en la integridad de su Baculo; las dos prendas, que en la traza de su forma, observo Hugo Victorino, (Tom. 3. Lib. 2. Erudit. part. 4. Cap 5.) el agijon de la Justicia, tan vnido à la inclinacion de la misericordia, que no ha tenido animo para lamentarse la quexa, por que ha ido la rectitud envuelta en tantos halagos de humanidad; han sido para todos tan profiquas las largueças de su liberal profussion, que aun los que parece que pudieran re-

reſentirſe laſtimados, ſe profeſſan obſequioſamente reconocidos.

En fin V. Señoria Illuſtriſsima, à dado èn el punto crytico del arte dificilima de governar, que llamò el grande Auguſtino, (S. Aug. epiſt ad Marcellinum.) *benigna aſpereza, meſclando con la vtilidad, la dulzura, para tener à todos ſus ſubditos igualmente ajuſtados, y contentos. Y ſi todo el Obiſpado dà gracias à Dios, porque le ha concedido tal Principe, é interpone continuas ſuplicas, à ſu Mageſtad Divina, para que ſelo conſerve muchos años; que harà, y pedirà la Compañia; quando V. Señoria Illuſtriſsima, por honrarla ſe ha dignado de atenderla, como à Madre, y de matricularſe en el numero de ſus Hijos, con particular patente expedida de nueſtro Padre General, en Roma? Que? eſta Provincia, que dichoſamente vanagloriosa, venera à V. Señoria Illuſtriſsima, por Padre, y lo reconoce por Hermano? Que? mi indignidad, que ſe publica obligada, à los bene-*

ficios, que nunca podrà dignamente agradecer, aunquando ſe rinda mas obſequioſa? ſiendo vno, y no el mas pequeño de los favores, que deverè à la grandeza de V. Señoria Illuſtriſſima, que reciba benignamente, eſta oferta de mi ſummiſsion, y que patrocine con el ſagrado de ſu Sombra, la vida de aquel conſumado varon, que eſtando en las ſombras de la muerte, goza ya, como eſpero dela miſericordia Divina, las luces dela immortalidad, en donde, no dudo, negociarà del Señor, mediante la interpoſicion de ſus ruegos, que proſpere la vida de V. Señoria Illuſtriſsima, por muchos, y felices años; para bien vniverſal deeſta ſu Igleſia. Colegio del Eſpiritu Santo y Henero 28 de 1725.

Illuſt^mo. y Rev^mo. Señor.

B. L. M. de V. S. Illuſt. ſu mas obligado ſiervo, y reconocido Capellan.

Joachin Antonio de Villalobos.

PA-

PARECER

DE EL PADRE NICOLAS Zamudio, Profeſſo de la Compañia de JESVS, y Prefecto de la muy Venerable Congregacion de la Buena Muerte en la Caſa Profeſſa de Mexico, &c.

Excellentiſsimo Señor.

SI COMO V. EXCELLENCIA, POR SV dignacion Soberana, ſe ha ſervido, remitir, mas para mi enſeñanza, que â mi Cenſura, eſte brevè compendio de la Religioſa, exemplar vida de mi venerado ſabio Maèſtro el *PADRE JVAN CARNERO*, Profeſſo de quarto voto, y Prefecto de la Venerable y muy Illuſtre Congregacion de Nueſtra Señora de el Populo en el Colegio de el Eſpiritu Santo de la Puebla de los Angeles, ſugeto de los mas aplaudidos, y Calificados en Virtud, y Sabiduria, que ha tenido eſta Provincia de la Nueva Eſpañia, de mi Sagrada Madre la Compañia de JESVS; me lo huviera embiado cariñoſamente, para que le dixera con ingenuidad amigable mi ſentir, â ſu Author el Padre Joachin Antonio de Villalobos, Succeſſor en la miſma Prefectura, de l *Padre Juan*, Profeſſo de quarto

voto, y Jesuita muy conocido en este nuevo Orbe, por sus singulares talentos, doctitud, y religiosidad; le dixera, hablandole con la antigua hermanable llaneza, conque nos tratamos los dos, y cogiendole para decirselo mi respecto de sus labios, al Señor Pio segundo, lo que su Santidad, dixo al celebre Antonio Panormitano, quando escribio el erudito libro de las grandezas, y hazañas de el Rey de Napoles Don Alfonso. (apud. Ænigm. Numeric) *qui novit Alfonsum, nemo te, Antoni, dixerit adulatum*. Los que logramos la gran fortuna de aver conozido, y mirado muy de cerca, y como testigos oculares de sus heroycas virtudes, y elegantes talentos, al *Padre Juan Carnero*, bien advertimos, y podemos desde luego hazer, que adviertan otros, la gran verdad, y sinceridad pura, conque escribe esta fiel breve nnoticia de su vida, y fructuosa predicacion el *Padre Juachin*. El estilo, conque nos la refiere, es muy claro, muy castizo, muy proprio, muy eloquente en lo historico, nada afectado, de ninguna manera ponderativo: el orden, y division de sus Paragraphos està muy bien hilado, discreto, y muy bien dispuesto. La gracia, y engaze, conque entretexe, figura, y adorna los passos, que son huellas, para el exemplo, y casos bien singulares, à proposito, para la comun edificacion, muy peregrina; la ingeniosa vivacidad, con que lo nota, y advierte todo en tan breves clausulas, y narracion tan succinta, muy prompta; cada parte de este todo muy proporcionada, y bien distribuida, y el conjunto todo tal, el cuerpo tan perfecto, y con tanto espiritu el alma; que para calificarlo todo por optimo (si mi calificacion le sirviera) no poniendo yo mi parecer, ò por inutil, ò por sospechoso, y apasionado, solo subscribiera al pie de su obra junto al primor de su *me fecit* (pues mas parece que pinta al vivo con su delicado pinzel

al

al *Padre Carnero*, que escribe con su delgada pluma su vida) las ponderosas palabras, que escribio Quintiliano, en alabanza de vna, que sacò aluz en sus tiempos el Sabio Homero: (Quint. lib. 10. inst.) *Quid? in verbis, sententijs, figuris, dispositione totius operis, non ne humani ingenij modum excedit! vt magni sit viri virtus eius non æmulari tantum (quod fieri non potest) sed intellectus sequi.*

El saber diestramente desempeñar con solidez, y delicada agudeza, como desempeña el Autor en lo Panegirico, y Moral, Missionista, y Dogmatico, su escogido talento, de Pulpito; y escrebir juntamente historia; me obliga no solo à decir, lo que en credito de Boezio escribio Enodio: *Vnius es, qui vtrumque amplecteris: & quidquid virtutum distributum poterat sanctis esse; avidus maximarum rerum possessor includis:* sino tambien lo que de los israelitas, que edificaron el Santo Templo, y Ciudad de Jerusalem dice la Historia Sagrada, viendolos atareados, y teniendo embarazadas en cada vno, sin embarazarse ambas manos: *vna manu faciebat opus, & altera tenebat gladium.* Cien manos se haze el *Padre Juachin* para todo en servicio de nuestra Madre la Compañia; aunque para cada cosa, y para muchas juntas, parecen le sobra à este Briareo, ò Jesuita Sol, vna mano: tal es su destreza, y applicacion, Dios la bendiga.

Trato de acabar este mi brevissimo parecer, hablando, assi del docto sujeto, que escribe, como de el objeto; ù de la religiosa edificacion de la Persona, de quien trata, por no faltar à lo Censor, con las mesmas palabras, que escribio discretamente el Mantuano en la approbacion, de otro libro: *Legi tanta animi voluptate, quanta laculentia splendet: quanto amore eius Authorem prosecutus sum.* Lei esta vida con tanto

gus-

gusto, quanto me debe de amor, y benevolencia el Author; y me debio de veneracion, y respecto el Sugeto cuya es la vida: La tomare, Dios mediante, otra vez impressa ya, en mis manos; me sentare gustoso à lerla vna, y muchas veces, y si: *decies repetita placebit*: sè que me encenderà, y animarà tanto la sed de bolver à lerla, y de que la buelva à escrebir mas lata, y diffusamente el mismo acertado Author. que suspire por leer lo que falta, si es que le puede faltar (como no le faltò al pequeño primoroso relox de el anillo de el Señor Carlos V. el artificio, y perfeccion, que tiene vno grande,) ò por ver, digolo claro, entregadas (que es lo que resta) todas las exquisitas, y bien trabaxadas obras de el *Padre Joachin*, sino â moldes de Oro, en prensas de plata, como merecen: y diga con el mesmo Mantuano de aquesta suerte: *sedeam legendo, dum cupio sedere, septem sitis altera crescit, desideriũ scilicet videndi reliqũ*,

Lo que yo pudiera desear intensamente por ahora era vèr impressa la ajustada vida de el Maestro, que al enseñarme letras humanas, de que aprendi poco, por mi incapacidad, y ninguna applicacion; me leia, con que gracia! y con que esmero! las divinas, ò sagradas, que no aprendi, ò por mi desgracia, ò por mi culpa, en las releuantes virtudes, que me daba por lecciones para mi composicion, y espiritual construccion, su modestia, su Paz, su humildad, Angelica su Pureza, tierna devocion â la Señora Santissima, zelo Apostolico, Ignaciano ardor, y mortificacion verdadera, en que dibuxaba, ò tiraba à delinear la Imagen de la santidad en el retrato de su vida, que pintaron para la religiosa emulacion, y para la eternidad, los esmeros de su pincel, *Eternitati pingo*, en que al poner el *faciebat*, dexò correr la mano, y escribio el *Ecce consigno vobis imaginem vitæ meæ*: que dixo al morir el Romano Phi-

lo-

losopho Seneca, segun la pluma de Tacito (a) Ah! y si Yo huviera querido aprender lo que me enseñaba su exemplo, y su vida tan fervorosa; y que aprovechado me hallara, desde ahora treinta años, que tantos ha, que me puso, con el Arte que me diò en las manos para los primeros rudimentos de la humanidad, el JESVS, de la vida Jesuita à la vista. Confieso llanamente, que al ver lo que vi por mis ojos, y al atender en la virtuosa trabaxada vida, lo que saven, pueden hazer, y hazen los de la Compañia me confundo, y con razon me averguenzo, advirtiendo lo que yo no hago, ni podrè jamas hazer por mis ignorancias, y mis tibiezas. O! y como al considerar, que teniendo vn mismo sagrado Ministerio, professando vn mismo Instituto, y cursando vna escuela misma Maestro, y Discipulo, y que se infaman, por mi negligencia, y desgracia en mi las Obligaciones, que en este difuncto *Padre*, justissimamente se honran, puedo, y debo decir puntualmente con toda verdad, y sin affectacion, lo que la humildad profunda de el melifluo Padre San Bernardo exclamaba, y decia de si, corejandose allâ à sus solas, con el gran Patriarcha San Benito, igual en las Obligaciones de Monge, y Abbad en la austeridad de Claraval, como este en la de Casino: ô *Abbas, & Abbas! ministerium Vnum. Sed heu me! quam dissimiles ministri; quam ministratio ipsa dessimilis.*

Dexo la Pluma con el consuelo de que la bien cortada del *Padre Juachin Antonio de Villalobos*, le dà con su aliento, y espiritu como nueva vida, en esta que escribe al *Padre Juan Carnero*, para que toda via me pueda enseñar, y mover con sus prodigiosas Virtudes; y para que viva ala posteridad en su exemplo, reparando yo de passo con Casiodoro; para que no

(a) Tacit. ap. Engelgr. lux. Evang.

se

se eche menos en este mi parecer su gravissima authoridad que à vn diffuncto se le dà decorosamente la vida, elogiando la heroycidad de sus obras, y su virtud: *si laudando tradas, abstulisti morientibus interitum.*

Assi el Escritor, como el Religiosissimo Sugeto, de quien escribe virtuosas proezas, estendiendo de justicia la impression de aquesta obra: pues ambos arreglados al arancel de lo Catholico, y alas leyes de lo piadoso; dicen mudamente, que V Excellencia, siendo servido les sabrà hazer la gracia de mandar con su Superior Decreto alos Impresorés, que no permitam, que gima mucho tiempo *sub prælo*, cosa que puede seruir, para la comun edificacion, saliendo, quanto antes, à lograr las vsuras de la luz publica, que merece. Este es mi parecer, salvo &c. Casa Professa de Mexico y Diciembre 17 de 1714.

Excellentissimo Señor.

B. L. M. de U. Exc. su mas rendido servidor, y Capellan.

Nicolas Zamudio.

A-

APROBACION

DE EL Sr. D. FARNCISCO Xavier, Diego, Carlos, Gomez, Vaſconzelos, Bravo, de Lagunas; Marquès de Monſerrate, Vis-Conde de Manzanilla, Abbad, que fuè, de la Eſclarecida Congregacion de S. Pedro, Canonigo de la Santa Igleſia Cathedral, de la Puebla, Examinador Synodal, en ſu Sede Vacante, de todo el Obiſpado, Calificador de el Santo Officio de la Inquiſicion de eſta Nueva Eſpaña &c.

Señor Proviſor.

ON SER QVE V. SEñORIA ME EXEcuta los ojos, y me emvarga los oydos, es ſuave ſu precepto, por que manda, que aquellos ſe ponga, adonde los inclina el Corazon; y eſtos ſe apliquen, adonde los lleba el affecto:

aſſi

Aſsi vne V. Señoria la benignidad en ſu mandato, y aſsi devo juntar Yo la gratitud con mi obediencia. Me ordena V. Señoria que vea, y revea, que oyga, y atienda vna Carta, de las que para la edificacion, y noticia para los ſufragios, acoſtumbra eſcrebir la Compañia de JESVS mi Madre, de la vida, y muerte de ſus difuntos hijos: à lo qual mi amor me envarga, y mi obligacion execura. Soy hijo (aunque indigno) de la Compañia, y eſte papel no puedo dexarlo de atender como hijo, en que me mueſtra mi Madre la vida, y muerte de mi Padre difunto, la inſtrucion, y enſeñanza de mi Padre vivo. Fue mi Padre (ò y noſea para mas confuſion mia) el *Reverendiſsmo Padre Prefecto* JV*AN* C*ARNE-RO*, eſte es el muerto; es mi Padre (ſi ſerà para mas eſtecha cuenta!) el *Reverendiſsimo Padre Prefecto Joachin Antonio de Villalobos*; eſte es el vivo. Vneſſe tanto para la doctrina la vida, y muerte de vno, y otro, que es relativo mirar la vna, para admirar, la otra: toda via nos predica aun deſde el ſepulcro la lengua de el *Padre Carnero*; y la haze reſonar en nueſtros oydos la Pluma del *Padre Villalobos*.

No parece, ſino que eſta pluma es aquella Lengua; vniendoſe en ambos mis Padres tanto la voz, con que inſtruien, como el exemplo conque predican. Fue la Lengua de el difunto predicador, pluma porque predicaba con las obras, y con las palabras: de eſtas ſon teſtigos los Pulpitos, los Confeſonariòs, las conſultas, las reſoluciones; de aquellas ſon pregoneras ſu humildad, ſu pobreza, ſu Caſtidad, ſu obediencia, ſu retiro, ſu deſinterez, ſu Charidad, ſu commiſeracion, y las demas virtudes conque ſe adornò ſu vida: las vnas las afianza ſu grande literatura en aquel ſu moſtruoſo entendimiento; las otras aſegura la heroicidad de ſu virtud en que ſe inflamaba ſu voluntad: y es la pluma de

el

el Auhtor vivo lengua porque enseña, con lo que escribe, y edifica con lo que obra: vne à la mano la voz; à sus letras, sus operaciones, que publican tantos Theatros, que ha illustrado con su lengua, y honrado con su pluma: con esta parece que copia su propria vida el *Padre Prefecto*, quando nos pone à los ojos la de su Antecessor: de aquella pudiera decir mucho (como testigo) sin que me hiziera callar el muerto (aunque es mi Padre) de esta no puedo decir, lo que quisiera, por que como Padre y que esta viuo me haze callar su modestia, y su precepto: pero habla en los dos su lengua, y su pluma, por que vno, y otro enseña con sus letras, y con sus vidas, por que cumpliendo sus loables ministerios, hizieron plumas sus lenguas, y lenguas sus plumas, junta à la voz con que predican, las operaciones con que instruien.

Comparò David en el Psalmo 44 (b) à la pluma su lengua, y à vna pluma de quien con volocidad escribe: *lingua mea Calamus scribæ velociter scribentis*: y siendo assi que la lengua, para explicar el concepto, profiere la voz; mas la pluma aunque exprima lo que se concive, no habla: con todo no solo la compara, sino que apellida su misma lengua, pluma: *lingua mea Calamus*: y en que esta la propriedad? en la consonancia, que hazen las voces con las obras. Es instrumento la lengua de la locucion (que àssi se suelen tomar para la inteligencia en lugar de las voces las lenguas: significa la pluma, puesta en la mano, del que escribe, las operaciones (que no sirve vna pluma sin mano:) mas animada de la mano la pluma forma los Caracteres, conque explica los conceptos, esso tubo la lengua de David (dixò el Illustrissimo Castillo) ser lengua pluma en la mano de quien escribe, porque juntò al de-

(b) Psalm. 44.

cir

cir el hazer, y las obras alas palabras: (c) *est ergo Calamus simul cum manu lingua Davidis; hoc est; vox simul, & operatio*: y estando en esta lengua pluma, significadas de los Doctores, las voces, que enseñan con lo que dicen, è instruien con lo que hazen; porque no necesite de decirlo mi lengua à mis dos Padres tan amados, aquel enseñandoen vida, y muerte, este instruiendo con las voces y con las obras, ambos vniendo para el exemplo, y la direccion, la virtud ala Doctrina, siendo aquella lenga esta pluma, y esta pluma aquella lengua, lo escribirè con la pluma Illustrissima, de el citado: *cum in lingua Davidis Doctorum voces præsignentur, rectè Calamus apellatur scribentis velociter: quia sicut Calamus cum scribit operationem elicit, ita docentis lingua, vt ministerium suum impleat, voci debet operationes adjungere.*

Pues si hede poner ya los ojos, y los oydos à lo que escribe la pluma, y a lo que predica la lengua (que esto es obedeciendo à V. Señoria, condescender con mi proprio affecto, y obligaeion) llegan mis ojos, pordelante rendidos, à quien deviera á ver servido de ojos, à explicar mi obediencia, poniendolos en la vida de mi *Padre* difunto pues no debe ser menos, que exercitando con ellos los dos empleos, que tienen por naturaleza: *veer, y llorar* los ojos, y muchas veces la misma *vista ocasiona su llanto*: son las ventanas, que en la casa de el cuerpo puso Dios, paraque asomada el Alma por ellas vea las cosas de afuera; pero tambien de esta casa son los ojos los canales, por donde corren las aguas para desaogo del corazon: con que razon, Señor, serán las lagrimas de mis ojos testigos de mi agradecimiento, à quien reconoci por *Padre*, y director por casi diez, y seis años, movidas de lo que vieron mis ojos

(c) Castillo de Vestib. Aaron. Fol. 53. n. 10.

en

en vn ſujeto de tan relevantes prendas, heroycas virtudes, y eminentes letras, y que ya eſte que fue depoſito de tantas ſciencias, erario de tanta virtud, cofre de tanto theſoro, y ace oculto à mis ojos debajo de la lapida de vn ſepulchro! digno objeto paraque imprimiendoſe ſu vida ſe mire con muchos ojos ſu muerte: vna piedra que oculta las prendas de el *Padre Carnero* digna es de que ſe pongan en ella los ojos.

Miſterioſa Piedra, la que en ſus vaticinios con ſiete ojos deſcubre el Profeta Zacharias; admirable Cordero, el que en ſu Apocalipſi con otros ſiete ojos, y como muerto dibuja el Evangeliſta San Juan; ni ſe auſentan de la piedra los ojos: (d) *ſuper lapidem vnum ſeptem oculi ſunt*; ni dexan los ojos de cercar à el cordero, *& vidi Agnum ſtantem tamquam occiſſum habentem cornua ſeptem, & oculos ſeptem*: aquellos no ſe auſentan, por que vnos los diſcurren impreſos, en la piedra, como San Geronimo; Haimon, Remigio, y otros, por que entre las ſignificaciones que tienen, es vna el ſymbolizar la providencia, con que Chriſto Señor Nueſtro pro mueve ſu Igleſia: por que eſtos ojos ſon de la piedra que es Chriſto, como ſon los de el Cordero, y aſsi no dice *verſus lapidem*; ſino *ſuper lapidem*: (e) otros aunque los ſeparan los pintan atentos, mirando à la piedra; *ſeparatos fuiſſe, & in lapidem proſpectantes*: ſienten Lirano, Vatablo, Fernandez Sanchez, y otros; por que entre lo que expreſſan conſideran en eſtos ojos los de los Angeles, y de los hombres mirando à la piedra Chriſto, de quien la gracia, la ſalud, y todo bien eſperan, y reciben: y aunque tambien en el Cordero ſon ſuios los ſiete ojos; lo cercan, porque Alcazar fuera de eſtos ſiete ſymbolicos, le da los

(d) Zacar. 39. Apoc. 56. Videhic. Corn. 661. Cap. 1. (e) Sup. 16.

dos

dos ojos naturales, estos en su lugar, y los siete distribuie segun la distribucion de las siete puntas que pinta cercando la cabeza de el Cordero à modo de Corona, poniendo cada vno de los ojos, sobre cadavna de las puntas: Habla de Alcazar citandolo el Padre Cornelio: (f) *singulos oculos singulis cornibus supponit.*

Sabido, es que el numero siete denota muchedumbre, y vniversidad, y denotando los siete ojos en la profecia de Zacharias, Espiritus atentos, y en el Apocalipsi de San Juan la perspicacia de los Angeles vigilantisimos para conocer, y cumplir la voluniad de Dios, y procurar la vtilidad de la Iglesia, y salud de los hombres: conque atencion se deven poner los ojos en aquella piedra, y con que cuidado se deven aplicar à aquel Cordero, pues en ambos symbolos nos recuerda Nuestro Redemptor sus finezas, su pasion, su muerte, para que los ojos lo vean, y lo lloren, y como qualquier objeto, q̃ sirve para el desengaño, para q̃ levantemos los ojos alo eterno, para que conoscamos lo caduco, es vtil que salga à la luz publica para el comun aprovechamiento, ponganse los ojos en la piedra, debajo de la qual yace muerto, el que tubo por nombre el de *Carnero*, y fue por su mansedumbre vn Cordero, que en ello pararon sus letras, sus prendas, sus prerrogativas.

Pues salga su vida, con el recuerdo de su muerte, para que la veã no solo los nuestros, sino muchos ojos, y que estos no solamente, la miren, sino que se impriman, y estampen en ella, que sera piedra de que saquen tanto fuego, que formen los ojos lagrimas para mejorar las vidas. Y el *Padre Carnero* y difunto, les proseguirà monstrando desengaños desde el sepulchro con mas energia, que quando vivo, conque pueden en vn abrir, y cerrar de ojos para prevenir la muerte, cer-

(f) Corn. in Apoc. fol. 107. b. b.

rarlos

rarlos à lo caduco, y abrirlos alo eterno: que es lo que nos aviſa del muerto la lengua, y de el vivo la pluma. Aqui Señor ſe acercan ya obedeciendo à V. Señoria mis oidos à eſcuchar las voces de mi Padre vivo, no ſolo aprobando (que fuera arrojo en vn hijo vſar de eſte termino para con las palabras de ſu Padre) pues ſe vienen aprovadas ſiendo ſuias, y yo devo oirlas con veneracion, y reſpecto, executarlas con rendimiento, y ſuplicar à V. Señoria con eficacia conceda ſu grata licencia, para que ſeden à la eſtampa, ojala, y no fueran lo negra de la tinta, y lo docil de el papel para ſu impreſion los materiales, ſino q para ſu permanencia ſe imprimieſſen, en lo que queria que ſe eſtampaſſen las ſuias, el Santo Job, con pluma de hierro, en lamina de plomo, ò que el cincel las gravara en el pedernal: (g) *quis mihi tribuat, vt ſcribantur ſermones mei! quis mihi det, vt exarentur libro ſtylo ferreo, & plumbi lamina, vel cerlè ſculpantur in ſilice*: para lo q dicta eſta lengua, y eſcribe eſta pluma en la hiſtorira de eſta vida ſolicitara mi affecto, y obligacion para ſu duracion, y aprecio laminas de plata, letras de oro, buriles de diamantes, cuios caracteres ſegravaſſen entre la preciofidad de piedras, y como ſeven en ellas Doctrina, verdad, y virtudes, ſon acreedoras de laminas de oro, y prenſas de piedras preciofas, y aunque como devo, ſolo aplico los oidos, à eſta hiſtoria con aquella fee humana, y el cotejo, a que ſe mueven los ojos es con la devida proporcion que me preſcribe lo Catholico, conſi dero, que donde eſtan tan gravadas eſtas palabras *ſanctitas, vel ſanctum Domino*, eraen vna lamina de oro, para el adorno del Summo Sacerdote Aron, y donde ſe hallaban impreſas eſtas *Doctrina & veritas* era en el Racional, aquien hermoſeaba la preciofidad de las piedras.

(g) Job. 19. v. 23.

Pues

Pues ſi de todos deve ſer el anhelo, ſeguir la verdad, aprender la doctrina, aſpirar ala Sanctidad; à eſto promueve la vida y muerte de el *Padre Carnero*, y à eſto provoca la lengua, y pluma del *Padre Villalobos*, que el exemplo del muerto quiſiera yo, tener muy preſente en mi vida, y la voz de el vivo eſcuchar en mi muerte, y para que la logren muchos ojos, y la atiendan muchos oydos, deſeo como amantiſsimo hijo de mi Madre la Compañia, que eſtos ecos de mis eſtimadiſsimos Padres lleguen adonde procura ſu zelo; à los terminos de la tierra, à los fines del orbe: que celeſtiales voces, el ſuaue concento de los Cielos, palabras Apoſtolicas, doctrina Evangelica, no han de tener por theatro eſphera corta, ſino que corran, y ſe dilaten por todo el mundo: *in omnem terram exivit ſonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum.*

Ya, Señor, he dicho à V. Señoria mi ſentir, y mi ſentimiento, eſte, conque han llorado mis ojos la muerte de el *Reverendiſsimo Padre Prefecto mi Padre Juan Carnero*; aquel conque han atendido mis oidos eſcrita ſu vida por el *Reverendiſsimo Padre Prefecto mi Padre Joachin Antonio de Villalobos*, à cuios exemplos, y voces debiera tener ſiempre para mi aprovechamiento, los ojos, y los oydos: (h) *erunt oculi tui videntes præceptorem tuum, & aures tuæ audient verbum poſt tergum monentis*: dice Dios por Iſaias, por cuias alegadas razones, por las que calla mi reſpecto, y mi obediencia, y por la principal de no contenerſe en eſta hiſtoria coſſa, que ſe oponga à los dogmas Catholicos, Chriſtianas coſtumbres, puede ſervirſe V. Señoria de conceder ſu licencia para que ſe imprima. Eſte es mi parecer, ſal-

(h) Iſaiæ. 30. v. 20. & 21.

VO

vo &c. Casa de V. Señoria, y Febrero 1. de 1725. años.

Señor Proviſor, mi Señor.

B. L. M. de U. S. ſu Siervo ſubdito, y Capellan.

El Marqnes de Monſerrate.

Summa de las licencias.

Dieron licencia para la impresion de esta Vida del Padre Juan Carnero de la Compañia de JESVS, el Excelentisimo Señor Marquès de Casa Fuerte Virrey de Mexico; por su decreto dè el dia 9. de Diciembre de el año de 1724. visto el parezer de el Reverendo Padre Maestro Nicolas Zamudio de la misma Compañia de JESVS.

Y ten el Señor Doctor Don Joseph Calvo Biñuales, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de la Puebla, Juez de causas decimales, de testamentos, obras pias, y Capellanias de este Obispado, (que despachaba los negocios de la Audiencia Episcopal, por ausencia de el Señor Don Joseph de Iturralde, Abogado de los Reales Consejos, Juez Provisor, y Vicario General) por decreto de 8. de Febrero

brero de 1725. ante Joſeph de Zetina, Notario publico; viſta la approbacion, del Señor Don Franciſco Xavier de Vaſconzelos, Maquêz de Monſerrate, Canonigo de eſta Santa Igleſia, y Calificador de el Santo Officio de la Inquiſicion.

Yten el Reverendo Padre Joſeph de Arjo, de la Compañia de JESVS Provincial de la Provincia de Nueva Eſpaña; por ſus letras dadas en Mexico à 15. de Marzo de 1725, refrendadas de el Reverendo Padre Ignacio Cochet, Secretario, con la aprobacion de Perſonas doctas de dicha Provincia.

Pro-

Proteſta de el Author.

Obedeziendo a los Decretos de la Sagrada Congregacion de la Santa Inquiſicion de Roma por los años de 1625, y 1634. y â los que expediò la Santidad de el Señor Vrbano VIII à 5. de Julio de 1631: proteſto, que quanto digo en eſtá vida del Padre Juan Carnero, no paſa los limites de vna fiel narracion de ſus virtudes; y en las palabras de Sancto; ſanctidad &c. que ſuelo vſupar tal vez; y en la hiſtoria de caſos, que exceden las fuerzas naturales, no pretendo mas credito, que el que ſe deve à vna fee humana, y piadoſa, pero falible, ſin preocupar el juycio de la Santa Igleſia, que es la regla infalible de la verdad, á cuya cenſura, ſujeto rendidamente, quanto aqui digo.

Joachin Antonio de Villalobos.

AVN-

JESVS, MARIA, Y JOSEPH.

INTRODUCION.

AVNQVE LVEGO QVE MVRIO el *P. JVAN CARNERO*, Prefecto de la Congregacion de Nuestra Señora de este Colegio, se dió noticia à todas las Casas de esta Provincia, de su fallecimiento, paraque en cada vna se le mandasen hazer los sufragios acostumbrados por nuestros difuntos, detuvo el P. Doct. Pedro Zorrilla, Rector de este Colegio del Espiritu Santo, remitir la relacion de su religiosa vida, con animo de inquirir mas individuales noticias de sus heroicas virtudes. Y aunque el estudio del humilde P. fue siempre recatar con el velo de su modestia, los esplendores de su perfeccion; no pudieron dejar de traslucirle por entre las rendrixas de su humildad algunos brillantes reverberos de su virtud, que son los que he podido recoger en esta succinta relacion, omitiendo otras muchas noticias

con que pudiera exornar ſu narrativa ; vnas, por no eſtar menudamente averiguadas; otras porque ſiendo ſemejantes à las que ia ſe mencionan, me pareciò evitar el faſtidio, que pudiera ocaſionarſe à los lectores, con la vniformidad en los miſmos caſos. Por lo qual valiendome vnicamente de los teſtimonios de los teſtigos oculares, ò que ſupieron de raiz los ſuceſos, he coordinado eſtas, aunque breves, veridicas noticias de ſu ajuſtada vida, è invidiable muerte ; ſatisfaciendo aſsi al comun deſeo de la Provincia, que ia avrià eſtrañado, que de vn ſujeto, que tanto la honrò con ſus trabajos, y tanto la edifico con ſus exemplos, no ſe aya eſcrito para comun edificacion ſu vida : y paraque ſe conſerve ſu nombre en nueſtra memoria, digno de eternizarſe en toda la poſteridad de los ſiglos, como ſe perpetua immortal, ſegun eſpero en la Divina Miſericordia, con caracteres de luz en el libro de la vida.

§. I.

SV PATRIA, NACIMIENTO, Y primera educacion.

LA NOBILISSIMA CIVDAD DE Mexico entre los muchos blaçones conque han coronado su grandeza tantos insignes hijos como ha dado à la Iglesia, y à la gloria, puede añadir los timbres, que le à acrezentado el *P. JVAN CARNERO*, justamente jactancio sa de aver sido su Patria. Nacio dichosamente dia de N.P.S. Ignacio año de 1660. à quien su Madre avia encomendado el parto, y N. P. se diò por encomendado de el hijo, dandole acà su dia, y despues su Religion. Cosa maravillosa, que los dos ejes de la rueda de su vida fueron Nuestros dos glorioso Padres; pues N. P. S. Ignacio, le diò su dia para nazer, y S. Xavier el suio para morir. Como que desde el principio hasta el fin, formaron los dos Santos el circulo, dentro de el qual se volteassen los movimientos de sus obras: pertrechada su fortuna con tan poderosos resguardos. Sus Padres fueron limpios de sangre, honrados en los procederes, y piadosos en las costumbres.

bres. Llamoſe ſu Padre el Maeſtro Nicolas Rodriguez Carnero, y ſu Madre Doña Bernarda Pinto: apellidos que por ſi ſolos califican la executoria de ſus Linajes. Y aunque no tuvieron tan grueſso caudal, que pudiera deſvanecerlos de ricos, paſsaban con baſtante deſahogo à cuenta del trabajo de ſus manos, tanto mas ſeguro en la conciencia, quanto mas ageno de eſtorciones contra la juſticia; porque ſu Padre aplicado a la arte liberal, y generoſa de la pintura, fuè en ella tan eminente, eſpecialmente en copiar con viviſsima propriedad, y ſemejança los retratos, que por eſta gracia era ſolicitado de los principales Perſonajes del Reyno: eſtimado ſu pinzel de todo genero de perſonas, y muy apreciables ſus pinturas aun en la Europa, para donde muchos de los Mercaderes, y Flotiſtas, le encargaron varias Imagenes, juzgandolas por dignas de ladearſe allà à las de los mas aplicados Maeſtros. Eſta fue la herencia que dejò el Chriſtiano Padre à ſu hijo maior; que nueſtro *Juan* era aun toda via, al tiempo de ſu muerte, muy pequeño, y ſu hermano maior ſe dedicò à eſte empleo, como à mayorazgo, que le dexò la enſeñança de ſu Padre, en donde avia vinculado la manutençion de ſu Eſpoſa ia viuda

uda: el adelantamiento de su casa, y el provecho de su familia, con tan felizes progresos, que no siendo inferior à su Padre en el acierto de sus obras, le ha sido hasta ahora, igual en el credito de sus aplausos: como que le huviesse transfundido con el tinte de su sangre la singular destreza en el manejo de los colores; y en esa atencion, luego que su hermano *Juan* començò à despuntar entre sus niñezes las primeras luzes de la razon, quiso aplicarlo en su oficina, al proprio exercicio; pero Dios que lo destinaba, para que fuesse pintor de superior esphera, que en el dilatado lienzo de la Oratoria avia de trasumptar las bellas imagenes de sus pensamientos, con los vivos coloridos de su eloquencia, à esmeros del pinzel de su lengua, animada con los alientos de su voz, le envotò de tal suerte el ingenio para esse officio, que aun poniendo su hermano mucha diligencia, no le pudo hazer entrar, aun en los primeros bozquexos de la pintura. Desesperado ia de que huviesse de medrar por este camino, juzgandolo para el de las letras mas idoneo, tratò de aplicarlo à los Estudios, y para estè fin lo entregò debaxo de la disciplina de vn vigilante Maestro, en cuia escuela aprendiendo à leer, y escrebir zanjeasse

aſse en eſtos fundamentos los principios para las demàs ciencias: mas apocos dias conociò el Maeſtro, que eran fruſtrados ſus deſignios; porque la eſtolida rudeza, y notable incapacidad del niño, reſiſtian fuertemente à todos los preceptos de la enſeñança. Con eſto lo volviò al cuidadoſo Hermano deſengañandolo, de que la incapacidad del diſcipulo no daba lugar à aque ſe lograſsē ſus buenos deſeos, y que en conciencia no podia llevarle el eſtipendio que le tenia aſsignado todos los meſes; pueſto que inutilizado todo ſu deſvelo, ſe hazia con la ineptitud del niño totalmente infructuoſa ſu aplicacion. Mucho ſintio el Hermano la deſpechada reſolucion del Maeſtro; y eſperanzado, de que con la frequente tarea ſobre el libro, y mas con la dilacion del tiempo, podria alcanzar alguna mediana inteligencia. le rogò lo mantuvieſse en la eſcuela, que aunque parecia de piedra ſu capacidad, las repetidas gotas de continuadas inſtrucciones quizà docilitarian, ò ablandarian la inflexible bronquedad de ſu roſca ignorancia. Condeſcendiò el Maeſtro de la eſcuela, pero con expreſso pacto de que no le avia de llevar ſalario alguno para ſoſegar aſsi el eſcrupulo, que le moleſtaba la conciencia,

y

y el Hermano maior de nuestro *Juan*, ia que no le avia de contribuir el jornal acostumbrado, para mostrarse agradecido, sabiendo que el piadoso Maestro era devotissimo de Nuestra Señora, le pintò con todo empeño vna Imagen de la Virgen Santissima en su immàculada Concepcion: y enviandosela con cortezana vrbanidad, le enviò con ella al innocente muchacho la luz para percebir, que esclareciò su entendimiento; la facilidad para comprehender, que despejò su memoria; la promptitud, para concebir, que auientò su ignorancia; la viveza para penetrar, que venciò la vasta pesadumbre de su tardo alcanze; porque desde luego començò à leer con tanto desembarazo, que en breves dias lo passaron a escrevir, en otros pocos à contar; y à pocos meses, que à penas se ajustaron à seis; ia lo juzgaron con la expedicion competente para entrar à la Gramatica. Disposicion fue esta de la gran Señora, practicada ia con otros Siervos suios, quizà para que la perspicacia de aquel agudo ingenio, que tanto se subtilizò despues en las facultades sagradas, la atribuiesse el *P. Juan Carnero*, mas que al effecto natural de su limado acumen, à beneficio particular, y liberal dadiva del cielo; ò para que supi-

pieſſe deſde entonzes que à la Santiſsima Virgen (quando quiſo ſer precio de ſu enſeñanza) debià todo el aprovechamiento, que hizo deſpues, en ſus eſtudios, y que à ella avia de conſagrar todos los literarios afanes de ſu vida, pues ſu miſericordia, fuè quien hizo en el tan repentina como maravilloſa mudanza; y como quien ſabià quanto la avia de ſervir deſpues aquel niño con ſus letras le mereciò deſde ſu tierna edad à ſu beneficencia proteccion tan favorable.

§. II.

ESTVDIA LA GRAMATICA, y Philoſophia, con igual aprovechamiento en las dos facultades.

A SE DEXA ENTENDER QVE à quien la Madre de la eterna Sabiduria avia tomado tan por ſu cuenta, quanto, y en quan breve tiempo ſe adelantaria en la gramatica. Enſeñoſela vn exemplar Eccleſiaſtico, quien por la relacion de conocencia, y amiſtad que tenia con el Maeſtro Joſeph Rodriguez Carnero, ſe quiſo hazer cargo de ſu Hermano para inſtruirlo

en

en los primeros elementos de las màs nobles facultades; mas à poco tiempo de averle puesto la arte en las manos, lo trasladò de ellas tan felizmente à su memoria, que à pequeño trabajo del piadoso Maestro, se adelantò tanto el Discipulo, que aun por entre las escabrosas espinas de tan menudas reglas, no parece que andaba sino que corria, y tanto, que à pocos meses, señoreado de sus dificiles dogmas, sacaba con singular acierto las composiciones, construia con despejo en qualquiera libro latino, retenia con firmeza los intrincados preceptos, para responder con promptitud à las mas embarazadas preguntas. El buen Sacerdote, que reconociò en la habilidad de aquel Joven vna indole tan apropriada, para las letras, instò en cultivar su ingenio con mas polidas ocupaciones; para lo qual, juzgò conveniente destinarlo al divertido entretenimiento de las Musas; para quienes hechò de ver, que aun era mas innata su propension, por la facilidad en hazer versos, brevedad en ajustar poesias, y prompto acumen, que ia se le traslucia en componer Epigrammas. En fin pareciole à su Maestro, que ia era tiempo perdido, el que no empleaba en estudiar la Phyloſophia, porque en tan corta esphera se ha-

hallaba como impedida su grande capacidad. Y assi fue: porque aviendo passado luego à nuestro Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo à estudiar el Curso, que començaba à leer, vno de los mas insignes Maestros, que ha tenido nuestra Provincia, el P. Fernando de Valtierra; siendo assi que el numero de los cursantes, fue mui copioso, y la calidad de los estudiantes, la mas florida, porque concurrieron los masrumbosos mancebos, que hã visto nuestros patios; entre todos sobre salià nuestro *Juan Carnero* por Philosopho mui aventajado: porque la memoria era en prevenir promptissima, y para retener invariable: el entendimiẽto para comprehender mui vivo, y para explicarse mui claro. En la tarea del estudio era su tezon continuo, sin mas intermission, que la que era indispensable, alivio de la naturaleza. En las oposiciones procuraba ser siempre de los primeros aspirando con noble pundonor, aque ninguno le ganasse la preferencia. En las difficultades de los argumentos, que frequentemente ponia, era acre, y agudo, y no menos efficaz en promover las instancias, y en apretar las pruebas. Para responder tenia singular presteza, y solidez, desatando con pocas palabras las mas

ner-

nervosas replicas, hasta satisfacer plenamente à sus competidores. Calidades que observò siempre con no poca admiracion de sus concurrentes: assi en las funciones publicas, como en las ordinarias conferencias: assi en el retiro de las classes, como en el concurso de los theatros: todo lo qual le grangeò la acceptacion, y cariño de sus Maestros, que experimentaban en aquel ingenioso mancebo bien logrado el sudor de sus literarios afanes. Con este credito, y buen nombre acabò su Philosophia, y passò à estudiar la sagrada Theologia disponiendo de tal suerte el orden de sus lecciones, que sin hazer falta à las precisas assistencias de la Real Vniversidad, pudiesse acudir en nuestros generales, à escrebir, y aprender las materias, que en ellos enseñaban nuestros Maestros: especialmente las del sulo el P. Fernando de Valtierra, q̃ regenteaba entonzes la Cathedra de Theologia moral, con cuia ocasion leia siempre tratados theojuridicos, aque se avia dado el dicho Padre con tan feliz empeño, que aun los mismos Doctores, y Cathedraticos de Leyes, y Canones, lo veneraban por vno de los mas versados en ambos derechos; y buscaban, y aplaudian sus papeles, porq̃ hallaban en ellos allanada la di-

fi-

ficultad de sus apices, con imponderable claridad en su methodo, y con juiciosa madurez en sus doctrinas. Esto le sirviò mucho à su aprovechado discipulo, para que grangeasse no vulgar intelligencia de los derechos, que logrò despues en varias consultas de puntos bastantemente graves, cuias resoluciones (que diò en arto doctos escritos) las cimentò sobre los principios de la juridisprudencia, en que procediò con tanto magisterio, como si este huviera sido siempre su particular estudio, de que aun se conservã algunos borrones, como vestigios, ò señales de su aplicacion, à esta excelente, magestuosa facultad.

§. III.

GRADVASE EN LA THEOLOgia, y emprende con animosidad el camino de la perfeccion.

ACABADOS SVS CVRSOS THEologicos, se graduò de Bachiller en Theologia, con tan excelsivos creditos de valiente estudiante, que haviendo entrado despues en nuestra Compañia, juzgaron los Superiores cuerda, y acerta-

da-

damente, que no debia volver à curſar, ni vn año ſolo en nueſtros generales, y que baſtaba, que acabado ſu Noviciado, hizieſſe el examen para ſu Profeſsion; pues el aplauſo comun, y la corriente fama, que le avia ſeguido en ſus eſtudios, era argumento irrefragable de lo mucho, que avia aprovechado en las letras: de que enterada, y ſatisfecha la Compañia, no avià meneſter otras pruebas, ni mas examenes, que el que era preciſo para obtener el ſupremo grado de Profeſſo. Tanta como eſta fuè la executoria de ſu buen nombre, adquirido à fuerza de actos poſitivos, mui repetidos, y lucidos ſiempre, que lo recomendaron eſtudiante tan ventajoſo, que aun en las delicadas valanzas de la Compañia, lo tuvo en igual fiel, el peſo de la razõ, aun careado, cõ nueſtros domeſticos Eſcolares, deſpues de muchos, y de tan atareados exercicios. Deſpues de todo, no fue eſte el eſtudio en que mas ſe adelantô nueſtro *Carnero*, ſino el de la virtud, y ſervicio de Dios, enque fueron ſus augmentos mas crecidos. Matriculoſe por eſte tiempo en la eſcuela de la virtud, entregandoſe mui deveras al vando de la perfeccion Chriſtiana; por que aunque deſde pequeño, aſſi por la buena criança, y ajuſtada educacion, como por ſu blan-

blando, y docil natural, y tambien por la diversion que tenià en el empleo de las letras, avià sido siempre recogido, y aplicado à los exercicios de la piedad, sin dejarse arrebatar de aquellos impetus, que precipitan los juveniles años al abysmo profundo de inumerables vicios, pero hasta este tiempo, despues de graduado en Theologia, no avià hecho profession publica, de que despreciaba el mundo, y que buscaba con todo el esfuerzo de sus mayores ahincos, la eternidad. Y es que agora esclarecido su entendimiento con las luzes que avia agotado en la Theologia, reconociò con gran viveza, el hermoso semblante de la verdad, y los sophisticos engaños, conque burla el mundo à sus seguidores; y despreciando estos tratò de vuscar aquella con todas las veras de su corazon. Tomò por norte, y guia de sus operaciones, el regimen de vn Padre espiritual, santo, docto, y experimentado, que governasse todos los passos de su vida. Tal lo fuè el P. Joseph Ramirez, que viviò muchos años, y muriò en nuestra Casa Professa, con opinion de Varon muy cabal en letras, y virtudes, y principalmente de vigilante Director de almas, de que tenia en su confessionario v-

merosissima grei, que solicitaban con effi-

efficazes veras su aprovechamiento espiritual. En esta escuela entrò nuestro *Juan Carnero*, y el experimentado Maestro, que sondeò luego los grandes fondos de madurez, y desengaño, que tenià su nuevo discipulo dispuso encaminarlo (à medida de sus deseos, y disposicion) à las sendas mas estrechas de vna vida exemplarissima. Si fue singular el esmero que puso nuestro *Juan* en aprender las ciencias, fue mucho mas activo el anhelo conque se dedicò à estudiar la ciencia de los Santos. Luego pidiò ser admitido en vna Congregacion, que llamaban del Oratorio, y avia instituido el Apostolico zelo del V. P. Juan Baptista Zapa, en nuestro Colegio Seminario de San Gregorio, donde con fervorosos exercicios, se instituiàn los estudiantes seculares en orden à elegir con acierto el estado que avian de tomar para pasar en servicio del Señor toda su vida. Aqui practicaba el modesto moço todas las acciones que acostumbraban los otros Congregantes; y todas eran de suma edificacion, y mas proprias de vnos observantes Novicios, retirados ia à las Religiones, que de mançebos, estudiantes en medio de las diversiones del siglo, y bullicios de Mexico. En lo que se esmeraba mas, y no sè, si sobre-

salia entre todos, era en la agradable oferta de flores que se vsaba en el Oratorio, para prevenir, nueve dias antes, las festividades de la Santissima Virgen, y que escritas sin la firma del nombre se entregaban al Padre, para que leidas en publico, sirviessen de incentivo, para alentar los animos à tan sagrada imitacion; porque como el devoto Joven estaba mui adelantado en los empleos de la vida espiritual, eran muchas las horas de oracion, muchas las penitencias, muchos los ayunos, muchos los actos de humildad, muchas las Comuniones, en que gastaba los nueve dias, emulando gloriosamente los fervores verdaderamente admirables de sus compañeros. Bien que poco era menester añadir a los cotidianos exercicios, que tenia por diaria distribucion con orden de su Padre espiritual. Pues ia en este tiempo, tenia todos los dias muchos ratos, y aun horas de retirada oracion: era indefectible en la leccion espiritual de todos los dias: no faltaba al examen de conciencia todas las noches: las Comuniones eran tres, ò quatro cada semana: las disciplinas, y cilicios frequentes: los ayunos ordinarios, y finalmente su modo de proceder, tan regular, tan austero, tan abstraido, que fuera loable, aun

en

en en el mas obſervante Religioſo.

§. IV.

EXERCICIOS PRACTICOS DE Virtudes heroycas, en que ſe ocupò el P. Juan Carnero ſiendo eſtudiante ſeglar.

IBASE TRES VEZES A LA SEmana à los Exercicios de Oracion, y mortificacion, que por todo el año ſe avian eſtablecido en la Capilla de la Tercera Orden del Seraphico Padre San Franciſco. En nueſtra Caſa Profeſsa era perpetuo aſiſtente à las Congregaciones, à las Doctrinas, y Sermones; gaſtando el tiempo en eſtas ocupaciones à los ojos de Dios tan agradables, y à los de los hombres tan edificativas. El porte de ſu perſona era tan modeſtamente circumſpecto, que ſe componian ſolo con verle, aun los mas diſtraidos. Los amigos, con quienes ſe acompañaba, ò para los Templos, ò para las Aulas (porque no tenià otras viſitas, ni diverſiones) eràn otros tres, ò quatro Eſtudiantes, que ſeguiàn el miſmo rumbo; hijos tambien eſpirituales del P. Ramirez, que eràn el exemplo de toda la Vniverſidad,

y aun de todo Mexico: quien no podia dexar de aſsombrarſe atonito, obſervando, como quatro, cinco moços, camaradas para el Cielo, en la flor de ſu juventud, con baſtante libertad, en medio de las delicias, que brinda la abundancia de aquella Corte, adornados de ſobreſalientes prendas, ſe havian recojido con tantô empeño, y dando de cozes à las liſonjas del regalo, ſe avian ia abrazado con la Cruz de Chriſto, y que ſin temor, ni verguenza de los juizios errados del vulgo, hazian publica oſtentacion de la mas ſevera auſteridad: no fue poco, lo que dieron que decir, pero fue mucho mas, lo que tuvieron en ellos que alabar: y aſsi todos acabaron felizmente la carrera de ſu vida con opinion de muy exemplares Eccleſiaſticos: aviendolos ocupado los Señores Arzobiſpos en honroſos cargos, de que dieron plena, y total ſatisfaccion. De todos, ſolo eſcogiò el eſtado Religioſo nueſtro *Juan Carnero*, quien, quando Religioſo mudò el eſtado; pero no el porte, que tenià allà en el ſiglo. Mucha parte tuvo en las creces de ſu aprovechamiento la deſtreza del P. Joſeph Ramirez: quien no ignorando la vocacion de ſu pretendiente *Juan*, azia nueſtra Compañia, para acendrar los quilates de tan ſantos de-

deſeos, è imponerlo en aquella virtud, que N. S. P. Ignacio quiſo, que fueſe la propria, y caracteriſtica divisa de ſus hijos, que es la Obediencia, reſolviò hazer en el exactas pruebas, y examinar aſsi, como ſujetaba ſu voluntad, y aun ſu juyzio al arbitrio de los Superiores. Solià irſe à confeſsar nueſtro cuydadoſo Eſtudiante. y mandandole el Padre, que eſperaſe alli cerca, haſta que le llamaſse, lo tenià en pie horas enteras, cruzados los braſos, y bajos los ojos, eſperando la voz de ſu Paſtor, para executar ſus preceptos. Deſpachaba el Padre à todos ſus Penitentes, que eran muchos, y haciendoſe deſentendido con el diſcreto diſsimulo, de que el humilde *Juan* eſtaba aguardando ſus ordenes, ſe hincaba à oir algunas Miſsas, ò à rezar ſus horas, haſta que paſado mucho tiempo, como que entonzes advertià ſu detencion, volviendoſe à el con afable ſeriedad, le mandaba, algunas vezes, que ſe fueſse à Comulgar, ſin reconciliarlo, otras, que ſe volvieſse à ſu caſa ſin recebir el Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia, à que reſpondia luego con el ſilencio ſu promptitud, executando con igual ſemblante, vno, ù otro precepto. Obſervaba el P. Ramirez, quando era mas numeroſo el concur-

ſo en nueſtra Caſa Profeſsa, y ſu Igleſia, para mortificar el punto de ſu hijo, y penitente, mandarle, que poniendoſe de rodillas en la Capilla mayor, donde era el theatro mas publico, y mas apiñado el concurſo, de quando, en quando ſe inclinaſe à beſar la tierra el numero de vezes, que le ſeñalaba. Bien alcanzaba nueſtro *Juan* que ſiẽdo tantos los q̃ lo miraban, è ignorando, q̃ era orden de ſu Confeſſor, penſarian, que con aquellas exterioridades pretendià, captar vanamente aplauſos de devoto; mas prevalecia en ſu aprecio, ſobre todos los otros reſpectos, el que à ſu Padre Eſpiritual tenià, en quien miraba à Dios, y venciendo todas las repugnancias de la naturaleza, cerrando ſus ojos, à la facinante viſta de todos, los que le atendian, y los oidos, à los burleſcos clamores del *que diràn*, hazià puntualmente, lo que le avia preſcripto ſu Confeſſor, triumphando glorioſamente de ſi miſmo con las armas de ſu rendida obediencia.

Aun fuè mas arduo el empeño, en que ella lo puſo en otra ocaſion. Mãdole vna mañana el P. Ramirez, que fueſseà cierta Eſcuela, donde ſe les enſeñaba à los niños, à leer, y eſcrebir, y la Doctrina Chriſtiana, y que entregaſse à el Maeſtro, que era vn hombre cir-

circumſpecto, ſevero, y mageſtuoſo, vn papel, y que executaſse luego, luego, ſin replica, ni tardança, lo que le ordenaſse el Maeſtro en virtud de aquella cedula; y para queno le cogieſse de ſuſto ſu contenido, hizole el Padre, que la leieſse; y en pocos renglones deſcubriò q̃ era, vn ſerio mandato, conque le intimaba, al Maeſtro, q̃ luego q̃ aquel Clerigo portador de aquella boleta, ſe la entregaſse, ſin mirar à ſu perſona, ni à ſu trage, le hizieſse deſnudar, y le dieſse el caſtigo, q̃ ſe acoſtumbra à los muchachos. con la miſma ſolemnidad, y aparato, que à los mas culpados niños de la Eſcuela, quando han cometido alguno de aquellos mas graves delictos, de que ſon capaçes ſus pocos años. Con eſta noticia, ſaliô el obediente *Juan* lleno de eſpanto, y confuſsion; y aunque el pundonor, y la verguenza le alegaban atropados los juſtos motivos, que avià para ſubſtraerſe à la execucion, de tan dificil, como extraordinario precepto; y aun para retiraſe, y facudir del todò el que le repreſentaban peſado iugo del P. Ramirez; cuyo fervoroſo zelo le hazià paſsar los limites de la prudencia, pues no le dejaban advertir las muchas razones, que le favoreciàn, para que no lo puſieſse en aquel aprieto, como e-

ran

ran ſu edad, ſu grado, y ordenes, pues deſde el año de 1675. ya avià recibido los Menores, y primera Tonſura: ſu traxe que era como debià ſer, Clerical; porque ſu rendida obediencia, y el deſeo del aprovechamiento de ſu alma, le ſugerian otros dictamenes diſtintos: que atropellaſſe con los reſpectos humanos, y que acoſta de maiores mortificaciones, compraſse la precioſa joya del proprio deſprecio, y que lograſſe à vueltas de aquel tan ſenſible vltrage, el vencimiento de ſus paſsiones: y que por el miſmo caſo, deſde aquel inſtãte debia con mas obſequioſo rendimiento ſometerſe à ſu Confeſſor; pues del miſmo hecho ſe convencia, con quanta perſpicacia avià regiſtrado las enfermedades de ſu conciencia, pues le receptaba vn medicamento, aunque tan amargo, ſumamente efficaz contra las altivezes de ſu ſobervia, y para reprimir los orgullos de ſu arrogancia, y que eſte ſi, que era el mas prudente P. Eſpiritual, què pudieran ſolicitar ſus deſvelos, pues le aplicaba los remedios, donde eſtaba la raiz de todos ſus males. En eſtas conſideraciones ſalio batallando con ſigo miſmo, convatido de los impulſos, conque le arraſtraba la virtud, por vna parte; y por otra de los horro-

res,

res, que le pintaba la naturaleza. Venciò al fin su humildad, y resuelto con magnanimidad generosa, à llevar el papel, y entregarlo à el Maestro, de cuya respectosa obediencia (que tambien era hijo Espiritual del P. Ramirez) no dudaba executaria à la letra, y sin interpretacion, quanto en el se le prescribia; tomò el camino para su casa, pisando en cada paso, que daba vn monte de repugnancias, que le detenian, y luchando en cada pensamiento, con vn formidable espanto, que le atormentaba el corazon: multiplicandosele en el alma, el castigo, que imaginaba prevenido al cuerpo; porque el azote de la aprehension le atormentaba el espiritu, con mas recios golpes, que le hazian derramar la mas defecada sangre, en las gotas del sudor, que le exalaba la congoja, con la cercania de tan afrentoso suplicio.

Llegò por vltimo à la presencia del Maestro, que ya aguardaba esta embaxada, preocupado de su Confessor, quien le avia avisado del caso, è instruidole en el modo conque debia portarse para su cumplimiẽto. Entregole el papel, y enterado de su contenido, le declarò al rendido mancebo el orden, q̃ en el le intimaba su Padre Espiritual, y af-

affectando sentimiento de ser el, el executor de tan rigida sentencia, se diò por desentendido, con tan bien fingido disimulo, que ya se persuadio *Juan* erà irremediable, y sin apelacion alguna, su trabaxo; y mas quando el Maestro aviendo convocado los muchachos, que suelen ser ministros de su justicia, le mandò que se despojasse de sus vestidos: aqui fuè donde huvo menester nuestro *Juan Càrnero*, toda la profunda solidez, en que se avià cimentado su obediencia, y todos los sentimientos, que avià impresso en su alma la Oracion, al contemplar los ignominiosos Mysterios de la Pasion de Christo. Hechò mano, sin hablar palabra, à quitarse las cintas del manteo: mas como hasta esta demonstracion, y no mas, se estendià el mandato del Padre, y ya estaba industriado el Maestro, de que con sola esta accion, se satisfacià à el intento de su Confessor, no le dexò passar adelante, sino que declarandole todo el ingenioso artificio, conque avià querido el P. Ramirez hazer prueba de su rendimiento, lo despidiò gustoso, y el obediente Joven, saliò de aquel parage, como los Carneros, q̃ se ofrecian victimas en los sacrificios, coronado con tantos laureles, quantos avian sido los triumphos de su obediencia. No que-

dè

dò por falta de voluntad en el, el que no ſe executaſſe tan aſpera mortificacion: faltò el caſtigo para ſu animo; mas no faltò ſu animo para el caſtigo. Y ſin las penalidades de verguenza, y dolor, que eran indiſpenſables en aquel lançe, por el ataxo de la reſignacion, llegò en breve à el termino de ſus anſias, logrando con la promptitud de ſu animo, los galardones de ſu merecimiento. Ya parecerán menos los otros rigores, conque macerába ſu carne, quanto es mas difficil vençer el punto, y la propria eſtimacion, que deſpedaçar el cuerpo, con los mas atrozes inſtrumentos de la crueldad. Bien que eſtas armas de la penitencia, le dieron animo, para eſtas, y otras fuertes batallas, de que ſaliò victoriosa ſu caſtidad en no pocos aſaltos, conque le acometieron las muchas ocaſiones, que en vna Ciudad como Mexico, tan numeroſa de gente, eſtàn convidando à la juventud, ſi à eſta no la refrena el recato, y el temor de Dios: màs nuèſtro *Juan* para acovardar los brios à la reveldia de la naturaleza, la condenò à vna abſtinencia tan eſtremada, que ayunando frequentemente, lo hazia con tan eſtrecha regularidad, que el dia de ayuno privandoſe de la tenue refeccion que ſe permite à la noche

che en tales dias, solo comia vna vez, y entonzes vna sola vianda, escrupulizando la delicadeza de su espiritu, aun en las mas rateras parvedades, que ha introducido la condescendencia fundada, en la poca substancia de los mantenimientos, y en la nativa devilidad de las complexiones.

§. V.

PIDE SER ADMITIDO EN Nuestra Compañia, y fervores de su Noviciado.

EXperimentada ya de su Confessor la firmeza, y solidez de su virtud, y examinada con las muchas pruebas, con que avia avaluado los quilates de su constancia, aprobó por buena, y verdadera la vocacion, que muchos meses antes le avià consultado, para entrar en nuestra Compañia, tanto mas segura, quanto avià sido mayor la repugnancia, que en sus primeros años tuvo à nuestra Compañia. Yes que el Demonio quizà barruntando con bien fundadas conjeturas, que siendo Jesuita aquel Mozo, le avià de hazer mucha guerra, y le a-

avià de arrancar de las manos muchas almas; trató para estorvar esta su ruina, de ponerle tanto horror à la Compañia de JESVS: que huia de nuestros Colegios, y se atemorizaba de solo ver à nuestros Religiosos, con tanto extremo, que por esse motivo, no estudio en nuestro Colegio Maximo la Grammatica; y para que estudiasse la Phylosophia, fueron necessarios, toda la cautelosa industria, y amorosos estratagemas, conque lo alagô, para atraersselo, su Maestro el P. Valtierra. Mas despues ya fuè tan restada su inclinacion, que en poco tiempo, y menos pasos consiguiò esta incomparable fortuna; porque como los mismos Superiores, y todos los de casa eran oculares testigos de la madurez, y juyzio, del porte, y circumspeccion, de là virtud, y estrechez, de las letras, y estudios del pretendiente no dudaron en admitirle; antes se persuadieron, con presago anuncio, que el Señor enviaba, en el, à la Provincia vn sujeto caval en todas prendas, para que la edificasse, y honrasse con su Religiosidad, y sabiduria, de que dieron calificados testimonios, assi su Confessor, como sus Maestros; de que informado el Padre Provincial Luis del Canto, lo admitiò, el año de 1684. siendo el virtuoso mo-

moço de veinte y quatro años . Viviò en nueſtra Compañia treinta y nueve , gaſtados en glorioſos empleos , haſta los ſeſenta y tres de ſu edad, en que Nueſtro Señor (como eſperamos) ſe lo llevò para ſi, por medio de vna dichoſa, y aun invidiable muerte, como dirè deſpues que le aia obſervado deſde Teporzotlan, los paſos à ſu religioſa vida; los quales no pudieron menos, que ſer vuelos, para la perfeccion, pues aun deſde Secular corriò, à tan largas jornadas, por las eſtrechas ſendas de la virtud. Luego que entrò en nueſtro Noviciado, y ſaliò de la primera probacion de los Exercicios, diò tal eſpecimen de modeſtia, ſilencio, abſtraccion, y obſervancia, que el Padre Salvador dela Puente, vno de los mas conſumados Varones, que ha tenido nueſtra Provincia en letras, y virtud, y con particularidad, en el magiſterio, y diſcrecion de eſpiritus, que por entonzes erà Maeſtro de Novicios, por ſegunda aſſignacion de nueſtro Padre General, luego que regiſtrò los fondos de aquel recien entrado Novicio, à pocos dias lo ſeñalò por Prefecto de los demas, y en eſta ocupacion lo mantuvo haſta que hizo ſus votos, ſatisfecho del cuydo, vigilancia, y eſmero, conque atendia, à

que

que todos, y cada vno de los Novicios, diesse caval cumplimiento à los cargos de su obligacion. Era el Hermano *Carnero* el primero en las distribuciones, y el mas pũtual en los exercicios, el mas exemplar en todas las acciones, el mas edificativo en todos sus procederes; juntando al severo porte de su trato, vna afabilidad tan amable, y cortezana; que los demàs hermanos, al passo que le temiàn con generoso respecto, le amaban con singular cariño. Atendia con tanto esmero à las platicas, que hacia el P. Rector, que luego en la conferencia ìmmediata las repetia con promptissima viveza, traiendo los lugares de Escriptura, y refiriendo las àuctoridades de los Santos Padres, como si huviesse precedido de antemano muy atareado estudio: y el dia siguiente era vno de los que con mayor frequencia reproducia delante del P. Rector, y dela Comunidad, todo lo que su Reverencia avia platicado, con notable expedicion, y con tan rara facilidad, que era argumento del amor, conque abrazaba los mysticos documentos, conque instruia el zeloso Maestro à sus Novicios, y no menos de la admirable comprehension, y facundia, de que lo avià dotado el Cielo, que tanto le avian de apro-

ve-

vechar deſpues para el exercicio del pulpito. En las quietes, y en las recreaciones de los aſuetos (lo que obſervò deſpues ſiempre en ſus familiares converſaciones) era diſcreto, y noticioſo, con tal dulçura de palabras, que ſin faltar à los aranzeles de la compoſtura, no ſe deſdeñaba tal vez, à los jocoſos chiſtes de la feſtividad, que le permite al divertimiento la mas ſevera circumſpeccion; porque no eſtan reñidas la acceſſibilidad, y la virtud: antes eſta para no hazerſe horroroſa à los flacos, y para alagar con ſus atractivos à todos, ha fundado la efficacia de ſu imperio, no en los ſolitarios retiros de vna thetrica eſquivez; ſino en el familiar comercio de vna officioſa vrbanidad. Aſsi ſupo el Hermano ganar las voluntades de todos ſus Connovicios, haſta que cumplidos ſus dos años ſe ofreciò cumplidamente al Señor, haziendo para incorporarſe en nueſtra Compañia los votos, que con licencia de los Superiores avia ya prometido muchos meſes antes; porque impacientes ſus fervores de conſagrarſe a Dios, pareciendole muy eſpacioſo el indiſpenſable intervalo de vn bienio, adelantò por mas de vn año la anticipada offerta al ſacrificio de ſus anſias;

§. VI.

§. VI.

HAZE SUS VOTOS. APLICASE con mucho lucimiento, à las Letras Humanas, en que gastò el tiempo, hasta recebir los Sacros Ordenes.

COMO EL *PADRE CARNERO* entrò en Nuestra Compañia con tan juicioso desengaño, como emprendio la vida religiosa, con tan fervorosa efficacia, no tuvieron lugar en su entendimiento aquellas perniciosas tentaciones, con que, ò el Señor para probar la fineza de sus Siervos; ò el Demonio para contrastar sus santos designios, suelen combatir a los Novicios en el tiempo de su probacion. Assi lo confessaba el Padre con profunda accion de gracias, à la proteccion de la Santissima Virgen, à quien reconocia el summo beneficio de la perseverancia, y a quien atribuia el no aver sentido jamàs, ni aun los mas imperceptibles baibenes, que le huviessen hecho bambanear los estables quicios de su firmissima vocacion. Con esso quando llegò el tiempo de in-

cor-

corporarſe por medio de los votos ſimples que ſe acoſtumbran en nueſtros Religiosos, no es decible el intenſo juvilo de ſu animo. Hizolos en manos de ſu Maeſtro, el V. P. Salvador de la Puente, con igual conſuelo de entrambos. De el Novicio, porque veia colmados ſu deſeos: del Maeſtro, porque ya preveia, que hijo tan excellente parià la Compañia en aquella funcion, para credito de ſus miniſterios: y eſtos votos, que hizo vna vez el Padre para conſtituirſe Religioſo, repetia deſpues, aun ià Profeſso muchas vezes, y caſi todos los dias: reiterando con la miſma complacencia de la voluntad, ſu offerta, para reproducir continuamente en ſu formula, aquellos affectos, conque la primera vez ſe conſagrò à Dios ſu voluntad. Y aunque para ſalir del Noviciado, le fuè preciſo dexar el cargo de Prefecto, como de eſte avià dado tan buena cuenta, no quiſo el Padre Rector quedaſse ſin alguna ſuperintendencia en la Caſa, y aſsi lo ſeñalò por Soto-Miniſtro, confiando de ſu ya experimentado talento, que darià el lleno con caval ſatisfaccion à eſte officio. Entrò juntamente al Seminario para el eſtudio de las Letras Humanas, y como ya deſde el ſiglo avià grangeado baſtante intelligencia à poco ti-

tiempo lo reconociò su Maestro tan adelantado, que deseando emplearse el P. Vicente Ruiz, con mas tezon en la cultura de los Hermanos Jovenes, que avian de venir aquel año al Curso de Mexico, encomendò al Hermano *Carnero* le aiudasse en su trabajo, encargandose de la instruccion, de aquellos, y q̄ por ser mas nuevos, y recien entrados en la classe, necesitaban toda via de mas espaciosa demora, y mas prolixa enseñança; lo que executò con admirable madurez, sin faltar por ello a sus tareas, à las quales se aplicò con tanto ahinco, que fue delos mas insignes humanistas de aquel tiempo.

En el idioma latino era eloquēte con suma propriedad; en los Epigrammas agudo cō promptissima viveza: en los versos heroycos elegante, con magestuosa energia; en la comprehension de libros assi de Oradores, como de Poetas, versado con estendida erudicion; polimento curioso, que conservò hasta los vltimos de su vida; porque siendo esta amena litteratura muy conforme à la suavidad de su genio, sinque se lo estorbasen los otros mas serios exercicios, enque estaba embebido, siempre que se ofrecia, condescendiendo con su inclinacion, respiraba de sus tareas, con la

compoſicion de varios Epigrammas, con el picante, y acumen, que era connatural à la delicadeza de ſu ingenio. Mas no fuè ſolo para con la Poeſia latina eſta ſu noble atencion: debiole tambien la Caſtellana à ſu pluma muchas compoſiciones, ſutiles en lo lyrico, ya fueſſe el eſtylo grave, ya jocoſo; porque en vno, y otro tenià igual deſtreza, y primor: y en lo heroico pudieran los Poemas del *P. Carnero* ombrear con los mas aplaudidos, en quienes ſe compiten, todas las dotes, que califican vn conſumado Poeta; ſin poderſe declarar la preferencia, por alguna: el aliño de las palabras, aſeado en la cadencia de las vozes; corriente en la elevacion de las fraſſes, vizarramente garvoſas; en la hermoſura de los penſamientos, elegantes; en la copia de erudicion, en la ſonora energia, y en medio de todo la claridad del eſtylo tan lucido, el decoro tan apropriado, tan mageſtuoſo el numero, y todo el artefacto tan ſentencioſo, que muchas de ellas (y ojalà pudieſſen ſer todas) juzgandolo aſsi Varones muy diſcretos, han ſido dignas de conſervarſe; y aſsi las guardan, ò en ſus proprios papeles, ò en la memoria, para eſtimacion de ſu tan aſeada Eſtructura. Agora ya en los vltimos meſes de

ſu

ſu vida deſtinô los ratos, que le concedian de tregua los otros embarazos, à la compoſicion de vn poema en Octavas, ſobre la Dolorosiſsima Paſsion de Nueſtro Redemptor JESVS, que al parecer, de los que las han leydo, ſi ſe puſieran al lado de las Decimas, que ſobre tan piadoſo aſsumpto eſcriviò el P. Juan Davila de Nueſtra Compañia, no teniàn que invidiarles, ni en la gravedad del eſtylo, ni en lo profundo de las ſentencias; ni en lo vivo de las agudezas; porque dictadas de la devocion del Padre hablò ſu ternura, quanto le ſugerìan ſus ſentimientos, exhalando por el metro de eſta poeſia, todas las lagrimas, que ſobre ſu argumento liquidaba, allà à ſus ſolas el corazon. En fin ſaliò el Padre tan conſumado en todo genero de eſtas floridas artes, que del Noviciado de Tepotzotlan, lo paſſaron los Superiores à nueſtro Colegio del Eſpiritu Santo de la Puebla, para que enſeñaſſe alli la Claſſe de Medianos: quanto fuè el eſmero que puſo en eſta ocupacion, para doctrinar à ſus Diſcipulos aun tiempò en la vida Chriſtiana, y en la lengua Latina, lo claman haſta oy, quantos tuvieron la fortuna de lograrlo por Maeſtro, que yà en el Clero, yà en las Religiones han ſobreſalido con el credito

dito de grandes Sujetos, y con el luſtre de Eccleſiaſticos exemplares. Apenas acabò los dos años de ſu Letura con la ſatisfaccion, con que executò ſiempre quantô le ordenò la obediencia, le mandaron los Superiores venir à Mexico à tomar, y eſtudiar los puntos para ſu examen de Profeſſion. El qual hizo antes de cumplir el termino de los quatro meſes, con tal ſatisfaccion de los Examinadores, que ſolidaron el alto concepto, que teniã formado del *Hermano Juan Carneno*, al ver la juyciosa eleccion, con q̃ reſolvià el vtrũ de las queſtiones; la claridad, conque probaba ſus ſentẽcias; la ſolidez, conque deſaraba los argumentos; la abũdãcia de noticias Phyloſophicas, y Theologicas: conq̃ ſe avià enriquezido ſu memoria, con tanto genio para lo Eſcolaſtico, q̃ por mucho tiẽpo anduvierõ neutrales los Superiores, porquè camino llevarian à nueſtro *Juan*, ſi por le de la Cathedra, ô por el del Pulpito; porq̃ en qualquiera de los dos lo eſperabàn eminente. Y para determinarle el rumbo le mandaron ſe Ordenaſſe de los Sagrados Ordenes, con tanto guſto de ſu alma, como confuſion de ſu humildad. Adminiſtrò eſtos para colmar ſu dicha, aquèl grande Prelado, en quien renovò Dios en nueſtros dias los heroycos exem-

plos

xemplos de la Santidad de los mas insignes Pastores de la Iglesia, el Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Doctor Don Francisco de Aguiar, y Seixas Arçobispo de Mexico, quien en dos semanas, lo colocò en la cumbre del Sacerdocio, para gloria de Dios, honra de nuestra Compañia, y salvacion de muchas Almas.

§. VII.

VARIOS EMPLEOS, EN QVE ocupò la Religion los talentos del Padre JUAN CARNERO.

AVIENDO RECEVIDO EL Sagrado Orden del Sacerdocio, el dia veinte y dos de Henero, año de mil seiscientos y noventa. El dia veinte y ocho consagrado à San Julian Obispo, y Confessor, cantò la primera Missa, en la Iglesia de nuestro Colegio Maximo, dia Sabado, en el Altar de Nuestra Señora de Guadalupe ni que otros podian ser los horoscopos de este espiritual nacimiento a el Sacerdocio, que las es-

eſtrellas del manto de laSeñora de Guada-
lupe? Ni otro dia avia de elegir ſu devocion,
que el Sabado conſagrado à los cultos de la
Santiſsima Virgen. Y ya con vna, y otra cir-
cunſtancia del lugar, y tiempo começaba à
moſtrar la Puriſsima Madre, que avià elcegi-
do à eſte nuevo Sacerdote, para Capellan ſu-
yo, q̃ avià de ſervirla lo reſtante de ſu vida, y
promover en los Fieles ſu devocion, y que
para anticipado premio, de lo que avià de tra-
bajar en ſu ſervicio, ò para aliento, que le
corroboraſſe en los vrgentes afanes, que avià
de tolerar en ſu honra, le daba ſu dia, y le
preſtaba ſu altar, para que en el celebraſe la
primera vez con tanto jubilo, el ſoberano, è
incruento Sacrificio. Deſde eſte dia no dejò
jamàs de decir Miſſa, ſino con vrgentiſsima
cauſa; y la dejaba de decir con tanto ſentimi-
ento, y peſar, quanta era la dulçura de tier-
nos affectos, conque ſe llegaba continuamen-
te à los Altares. Ordenado ya de Sacerdote
lo embiò la Obediencia à nueſtro Colegio de
la Puebla, para que en el exercitaſe nueſtros
miniſterios, como zeloſo Operario. Enton-
zes diò patentes indicios del auge, aque avièn
de llegar deſpues ſus Sermones: porque deſde
los primeros, que predicò eſte año ſe conciliò
con

con tanta acceptacion el sequito, que luego cargaron empeños para que predicasse, assi en la Iglesia Cathedral, como en las otras muchas de la Puebla; persuadidos todos, que tenian assegurado el desempeño de sus fiestas, en la eloquencia de tan famoso Orador. No era menor el anhelo, conque se aplicò al Confessionario, juntando à el mucha gente, que interessaba en su doctrina, vtilissimos consejos para el aprovechamiento de sus almas. Con esta ocasion se dedicò el *P. Carnero* al estudio de la Theologia Moral, en que nunca pausaron sus desvelos, porque hasta los vltimos dias de su vida, no largò de las manos esta materia: y assi adquirio tan despejado señorio en esta sciencia, que por recondito, y poco traqueado, que fuesse el punto, hablaba sobre el con tanto acuerdo, que no dudaban seguir à ojos cerrados sus resoluciones, los que solicitaban en su parecer la mas acertada decision. Consultabanle muchos casos de dentro, y de fuera de la Ciudad, y muchos de ellos tan intricados, complicados, y difficultosos, que sola la immensa erudicion de selectas noticias, que avia agregado su indeficiente estudio, podia hallarles salida con tanta brevedad, con tanta copia, y con tanto acierto. Pocos

cos años estuvo en este exercicio, para su fervor Jesvita el mas proporcionado: porque luego lo sacaron los Superiores, à que leyesse la Cathedra de latinidad en nuestro Seminario à los Estudiantes de Casa, pagados de el quantioso caudal, que tenia atheborado el *P. Carnero* de letras humanas, bastante à enrriquecer à nuestros Hermanos Seminaristas, como es assi, que le interessaron todos aquellos, que alcançaron la dicha de lograr su Magisterio, que oy estàn gastando en la Provincia con singular lustre de ella, lo que sacaron de aquel Erario. Era incansable el cuydado, que ponia en que sus Discipulos fuessen aventajados en la latinidad, y en la Poesia; y para este fin no perdonaba trabajo; ni reservaba tiempo: à qualquiera hora le hallaban los Hermanos Jovenes desembaraçado, para escuchar sus dudas, para dirigir sus obras, para allanar sus dificultades, para reveer sus Oraciones, para corregir sus Poesias, y para ayudarlos en todo aquello, que fuesse conducente al mayor aprovechamiento de sus estudios. Pero era mucho mas lo que aprendiàn de sus exemplos en la sciencia de la salud, y observancia de nuestras reglas: porque cooperando, ò influyendo en la virtud el *P. Carnero* la reverencia

de

de aquel lugar, que es de vn estrecho Noviciado, reproduxo aquellos sus fervores de Novicio, Era muy frequẽte en las publicas mortificaciones del Refectorio donde decià con profusina humildad sus faltas: traia los ojos, y labios cerrados; con la modestia, y silencio, porque fuesse su compostura el espejo, à cuya imitacion los Hermanos del Colegio amoldassen todas sus acciones: en las distribuciones de la Oracion, Leccion, y Examen, era puntualissimo; aunque los embarazos de su Classe, le defraudassẽ à su espiritu el apice mas menudo de su aprovechamiento. No por esso se escusaba de predicar los Sermones de la Iglesia, y las Platicas de la Capilla, que le encomendaban los Superiores; y mucho menos de assistir todos los ratos, que podia, sin detrimento de su principal ocupacion, à el Confessonario. Conque si bien se mira, era aun mismo tiempo el *Padre Juan Carnero*, Novicio, Operario, y Maestro en Tepotzotlan. Maestro en el empleo, Operario en la aplicacion, y Novicio en la regularidad. En este Colegio hizo la Profession solemne de quatro votos, à dos de Febrero de mil seiscientos y noventa y cinco, con el consuelo que se dexa entender de quien tan entrañable, y filial amor, tenià

à

nuestra Compañia, viendose ya vnido à ella con esse indissoluble vinculo, con el qual pagò la amorosa Madre (como con el vnico, y mas honroso galardon que tiene para los suyos) los religiosos procederes, y literarios afanes de este su tan aprovechado Hijo.

§. VIII.

ENCARGAN LOS SVPERIOres al Padre CARNERO el cuydado de la Congregacion de nuestra Señora, en el Colegio de la Puebla.

AVNQVE ESTABA EL PADRE, tan bien hallado en el retiro de Tepotzotlan, y con tanta oportunidad para entregarse todo à Dios, que erà su vnico deseo; no envargante pocos meses despues, vacando la Prefectura de la Congregacion de Nuestra Señora del Populo, en nuestro Colegio de la Puebla, lo señalaron los Superiores, para que obtuviesse este empleo, para el qual lo tenià destinado la Santissima Virgen, como quien sabià lo mucho, que

que le avià de ſervir en eſta ocupacion, y quiſo dar de eſte ſu guſto manifieſtas ſeñales à vna perſona, que aunque acà en el mundo por ſu calidad, y condicion era deſpreciable, en los ojos de la Señora era muy agradable por ſu virtud, y recogimiento. Eſta viò en vna ocaſion al *Padre Carnero*, aquien ya conocia deſde el tiempo, que avià eſtado de Operario en eſte Colegio, debajo del manto de Nueſtra Señora del Populo, la qual le dixo à eſta favorecida alma, que el avià de ſer el ſiguiente Prefecto de la Congregacion: aſsi ſe lo comunicò ella à otra perſona muy confidente ſuya, que era tambien de intimo trato con Dios, y eſta ſelo deſcubriò à ſu Confeſſor de quien ſe tuvo eſta noticia; la qual ſe haze mas digna de credito por los effectos que ſe experimentaron deſpues, governando el *Padre Carnero*, ô por mejor decir, ſirviendo à eſta Congregacion, que moſtraron baſtantemente como la Señora lo tenià al abrigo de ſu manto, pues ſolo amparado con la ſombra de tan poderoſa proteccion, pudo el Padre aver hecho, y conſeguido, lo mucho, que intentò, y executò en orden à adelantar los cultos de la Señora, y ſublimar ſu Congregacion, à los auges, en que ſe mantiene glorioſamente, y en-

en que parece hade perpetuarse en la succession de los siglos. Veinte y ocho años tuvo el *Padre Juan Carnero* esta incumbencia con el atareado tezon de predicar cada ocho dias, que en vna complexion, como la del Padre muy delicada, y vna salud no muy robusta, es cosa que causa admiracion: como pudo mantenerse por tãtos años en el mismo tenor de estudio, para hazer como hazia tan doctas, nervosas y eloquentes Platicas? Si se examinaba en ellas la materia, era exquisita, pues siempre tomaba por argumento, puntos, que sobre la vtilidad, y dulçura cediessen en alabanza de la Purissima Virgen, y espoleassen la devocion de los fieles para entregarse todos a su amor, y servicio Para esto en vn año comenzò, y prosiguio en otros, los elogios, que se le dàn en la Letania Lauretana: en otro, los que contiene la devota Antiphona de la Salve: en otro los Versos todos de el Cantico del *Magnificat*: en otros dos años los Mysterios del Rosario, ya en general, ya en particular, que titulò el Padre con gracia, y sutileza: *el Rosario ensartado, y desensartado*, de que se diò tan por entendida la Augustissima, y Esclarecida Religion de Predicadores, como que resultaba en gloria de su Inclito Patri-

triarcha, que todos los Domingos tenià el Padre por oyentes algunos de los Sujetos primeros, y mas famoſos Màeſtros de ſu Doctiſſima Provincia, de los quales vno, predicãdo deſpues vn dia de Santa Ines de Monte-Pulciano, en ſu Convento de Religioſas, diſpuſo en ſu Sermon, vn eloquente tracto, en que ſin faltar al lucido en gaze de ſu eſtructura, ſe introduxo à vn largo, expreſivo, y diſcreto elogio del *Padre Juan Carnero*, que con tanta novedad, y eruaicion aviã promulgado las glorias del Roſario; con baſtante confuſſion de la humildad del Padre, que ſe tenia por indigno de ſemejante recomendacion. Y paraque deſpues de ſu muerte perſeveraſſen los monumentos de ſu gratitud, en conſequencia de la generoſa benevolencia conque le favoreciô en vida la Guzmana Familia, luego que en ſu Convento grande ſe ſupo ſu fallecimiento, vino toda ſu graviſsima Comunidad, à cantarle el reſponſo, y à honrar el entierro de aquel, que juſgaba benemerito de ſu beneficencia por lo que avia enzalçado los timbres del Santo Roſario, tan proprio, y caracteriſtico de ſu Sagrada Religion. De eſtas Plaricas decian los mas deſapaſionados que podian ſin injuria del Padre Antonio de Vieira

ſo

ſobreañadirſe à ſus tan celebres Sermones del Roſario, que no deſdirian de eſtatela, aquellas polidiſſimas labores.

El ameno, y florido genio, è ingeniò del *Padre Juan* lo incitaban ſiempre à manejar aſſumptos nuevos, graves, y hermoſos, paraq̃ entre el zebillo de la curioſidad ſe eslabonaſſen las irreſiſtibles cadenas, conque ocultando el anzuelo, prendia las almas, y à vueltas del alhagueño atractivo conque liſongeaba los oidos, ſe arraſtraba las voluntades, para encaminar à ſus oyentes al Cielo, por las ſendas de vna vida Chriſtiana. Con ocaſion de Predicar à la Santiſſima Señora Paraiſo de las delicias de Dios, no dejò arbol de aquellos mas plauſibles, aque ſe cõpara en las Eſcripturas, de quien no inveſtigara ſus propriedades en los Autores Naturaliſtas, para realzarlas todas en los privilegios de la fecundiſsima Madre, que de ſu ferriliſsimo vientre, diò à la tierra el mas zazonado fruto de bendicion. Deſpues con aſemejarla al peƈtoral del Summo Sacerdote, tomò por eſpecial eſtudio quanto los Lapidarios han eſcudriñado, y reconocido en las piedras precioſas, debajo de cuya allegoria iba ponderando los riquiſſimos dones, que atheſorò la poderoſa mano de Dios

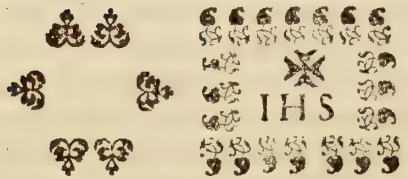
os en el eſpiritu de ſu Madre: otras vezes ſe valiò de las flores, acomodando à Maria Santiſsima la beldad de ſus coloridos, la fragancia de ſus aromas, y el provecho de ſus virtudes. Muchos meſes gaſtò con eſtremada fruicion de ſu auditorio en amplificar las hiſtorias de ſus mas celebres Santuarios, y de las mas milagroſas Imagenes de Nueſtra Señora, eſpecialmente las de eſta America. Obra de immenſo trabajo, de no vulgar eſtudio, y de indecible vtilidad para los Fieles, que ſacaban de ay vehementes motivos, para amar mucho à ſu inſigne bienhechora, y para agradecerle las repetidas trazas, q̃ ha multiplicado ſu clemencia, para favorecer à los Hombres. No ſe contentò la piedad de eſte amartelado Hijo de la amoroſiſſima Madre con la variedad, y multitud de tan primoroſos aſſumptos, haſta que tomò por blanco de ſus eſmeros, y tareas eſcrebir, y predicar en Panegiricos, la admirable vida de la Reyna de los Angeles, en que gaſtò algunos años con todo el prolixo eſmero, que alcançò ſu grande capacidad, con el mas eloquente eſtilo, que aliñò ſu oratoria, con los mas vivos penſamientos, que ſubtilizò ſu inventiva; con las mas recondi-tas noticias, que deſentraño ſu erudicion. Ella

fue

fuè obra tna; a plaudida, que muchos de ſus oyentes, aſsi de fuera, como de caſa, y aun de los Superiores, entre ellos el Padre Viſitador de eſta Provincia Andres de Luque, le exhortaron la dieſſe à la luz publica, haziendola imprimir para gloria de la Santiſſima Virgen; porque no podian dexar de prender llamas de amor para con eſta Señora, aquellas fogoſas centellas, que chiſpeaban en cada vno de ſus Sermones, y deſcubrian al reverbero de ſus rayos, los incomprehenſibles blaſones de ſu altiſsima dignidad, la inacceſsible eminencia de ſus ſoberanas prerogativas; porque para compilar en eſtas Praticas quantas noticias ſe hallan eſparcidas en los Santos, y Doctores, no es facil contar los libros que revolviò el *Padre Carnero*. los Autores, que traqueò, las eſpecies que vinò, las ſentencias, que obſervò; porque para qualquiera de las que expendià en los Sermones, eran muchas mas, las que dexaba en los apuntes. Y llegò por eſte medio à juntar vn caudal tan rico de erudicion ſagrada, que por ſingular, y abſtruſa, que fueſſe la noticia, acerca de la Santiſsima Virgen, promptamẽte decia, quanto avià que ſaber en en ella; que Autor la traia, ù en que libro eſtaba. A que le ayudò grandemente la te-

felicissima memoria, y la solida comprehenſion, que ſiempre adornaron al Padre: porque era ſu memoria para percibir, vna blanda cera, en que facilmente ſe imprimian las razones, y para conſervar, era como vn bronze inflexible, donde ſe entallaban indelebles. Y aunque es verdad, que esta Vida Panegirica de la Emperatriz de los cielos, fuè entre todos los partos de ſu feraz ingenio, el Benjamin hijo de ſu mano dieſtra, conque la eſcribiô, para encender en ſus Congregantes el deſeo de imitar tan elevadas virtudes; fuè hijo tambien de ſu dolor, por los que le cauſò el afanado empeño de ſu infatigable eſtudio; no deſmerecen los otros doze tomos, que dejò eſcritos de Platicas, y Sermones, el ver la luz publica à beneficio de la Imprenta: que à no ſer, como ſon en eſtas partes tan coſtoſas, los mas aplicados Heroes de la Republica literaria, debian ſolicitar, que los divulgaſſe la eſtampa, para hallar en ellos juntas, y recopiladas, las mas ſelectas noticias, que con inceſſante trabajo, y mucho tiempo, à penas, y à muchas penas hallaran en avultadas librerias. Y lo mucho que el *Padre Juan Carnero*, augmentò en ellos de ſu proprio caudal, y nueva inventiva, que fue mu-

chiſſimo; porque la arrogancia de ſu ingenio, verdaderamente maſculo, no ſe ſatisfacià con aquella elecciõ de los mas exquiſitos materiales, que bruxuleaba en los libros; ſino que ſobre aquellos miſmos levantaba ſumptuoſas machinas, fabricando conceptos haſta entonces no diſcurridos: porque de la Eſcriptura, y expoſiſiones de los Santos è Interpretes, que aprenſaba en ſu entendimiento, ſe liquidaban las mas ſubtiles gotas en delicadiſsimos penſamientos, y con mejorada alchymia, de todo quanto recogià en la continuada leccion de los Doctores, diſtilaba la quinta eſſencia de primoroſos diſcurſos, conque ſe mereciò en la Ciudad de la Puebla, la vniverſal aclamacion, que lo pregonaba vno de los mas eminentes Predicadores.



§. IX.

DE LA GRANDE ACceptacion, que tuvo el PADRE JUAN CARNERO, en el Pulpito, y justa razon de sus aplausos.

ESTA BIEN MERECIDA FAma, le sirviò al *Padre Carnero*, de inexplicable cosijo, porque lo cargaron succesivos los empeños, à que no podià huir el rostro su gratitud, y vrbanidad para los primeros Sermones, de mayor rumbo, y de mas graves circunstancias, como son en la Santa Iglesia Cathedral, los del Principe de la Iglesia San Pedro, de Ramos, y otros de primera Classe, para los quales se eligen siempre los mas acreditados Oradores. En fin no huvo en la Puebla fiesta de ostentacion, ni en ella Sermon de aplauso, que no lo predicasse vna, y muchas vezes el *Padre Juan Carnero*, de cuya fama aviendo llegado los ecos, hasta el Gavinete de el Excellentissimo Señor Duque de Linares,

Vi-Rey, entonzes de esta Nueva España, le excitaron los deleos de oir à vn tan famoso Predicador; porque como era su Excellencia vn Heroe de aventajadas prendas en el entendimiento, è ingenio summaente perspicaz, y vivo, gustaba mucho detratar con hombres Doctos, y de oir predicar los primeros Sujetos; porque en linea de Señor, y de Grande, tenià vehemente inclinacion à los exercicios de Letras, y Estudios, y affectuosa benevolencia à los Hombres Letrados, y estudiosos: y esto le moviô a pedir al Padre Alonso de Arrivillaga, que governaba entonzes esta Provicia, le traxesse aquella Quaresma immediata, al *P. Carnero*, paraque en la Capilla de su Real Palacio, le predicasse los Viernes, las Platicas, que se acostumbraban à su Excellencia, sobre los Versos del Psalmo *Miserere*, que se cantaba antes, con la mayor harmonià de los mas diestros Musicos, y con la meliflua consonancia de las mas exquisitas composicines. Mucho tuvo que vencer la humildad del *Padre Juan*, en tan arduo precepto; pero vajando la cabeza al orden de su Prelado, vino à Mexico, donde tuvo lo mas florido de aquella Corte, por auditorio; assi porque el respecto del Señor Vi-Rey lle-

llevaba para cortejo de su piedad lo mas granado del Clero, de las Religiones, y de la Nobleza; como porque la expectacion del nuevo Predicador, a gui joneò la curioſidad de muchos, para averiguar por ſus oydos, ſi eran correſpondientes à ſus obras los ruidoſos gritos, que avia eſparcido por todas partes la vniverſal acceptacion, Oieronſe Predicar la primera vez, y lo que la primera vez fue examen de la curioſidad, ia ſe pasò à hambre del deſeo, que paladeado con la dulçura de la primera Platica, acuſaba de perezoſa la tardanza de ocho dias, para ſaborearſe otra vez el guſto, que aun ſatisfecho ya de el Predicador, no lo eſtaba toda via de ſu interès. Volvieron à oirle, y cada Viernes era mas denſo el gentiò; porque de cada Sermon eran mas eſtruendoſos los aplauſos: mas todos los que eſcucharon la eloquencia, invencion, agudeza, y extenſion, de noticias del *Padre*, aſſentaron por ſentencia definitiva, que lo que aviàn divulgado con aſſombro las vozes de la fama, no llegaba, à lo que aviàn tocado con la experiencia. Bien quiſiera el piadoſo, y diſcreto Duque, y aun toda la Ciudad de Mexico, que ſe les quedara allà eſte Maximo Orador, pero el ſervicio

de

de là Santiſſima Virgen en ſu Congregacion, que le tenià envargados los affectos, y la cariñoſa eſtimacion de la Puebla, que ſe armaba con la preſcripcion de tantos años, lo volvieron al Colegio del Eſpiritu Santo, à proſeguir los glorioſos trabajos, y à lograr los copioſos frutos de ſu predicacion; pues aunque por obligacion de ſu officio, ſolo debià predicar cada ocho dias, que era inſuperable tarea, y mas à vn miſmo auditorio, con los otros muchos Sermones de que ſe hazià cargo el genio docil, y obſequioſo del *Padre Carnero*, crecià càda año, à mayor numerò, el de ſus funciones de pulpito, y era mas intenſo el prevencional eſtudio à que lo inducià la publicidad de lòs Theatros. Todos los años predicaba los Sermones Veſpertinos de los Domingos de Quareſma, y con eſta ocaſion ſucediò, que muchas Quareſmas paſaſſen, en que tenià que trabajar, dos, y tres tandas, que ſin faltar en nada à las domeſticas diſtribuciones del Colegio, à la aſiſtencia de ſus penitentes en el Confeſſonario, à las conſultas, y negocios del apoſento; ya ſe dexa entender la gran facilidad. que tenià el *Padre*, para idear ſus Sermones, y el opulento almazen de noticias, que avià grangeado para

para dar pleno abaſſo en tan ahogado tiempo, à tan varios, y apiñados exercicios. Y aunque es verdad, que en los Sermones panegiricos, particularmente, en los que ſe dirigiàn à glorias de la Santiſſima Virgen, al paſſo, que ſe derretià ſu corazon en devotos affectos, que no pocas vezes ſe exalaban por los ojos en tiernas lagrimas, ſe encumbraba ſu entendimiento, à penſamientos tan altos, que para ſolidarlos con el nivel de la verdad, bien neceſſitaban del profundo cimiento de ſagrada Eſcriptura, y de Santos Padres, en que los eſtablecia; y aunque entonzes ſe encreſpaba ſu eloquencia con tan limado eſtilo, que ſolo oir la galante pompa de ſu bien aliñada Oratoria, teniã ſuſpenſas las atenciones, aun de los mas ruſticos oyentes; no obſtante, parece, que ſe excedià à ſi miſmo en los aſſumptos, y Sermones morales; porque como en eſtos era ſu principal moble, el zelo de las almas, y todo el blanco, aque dirigià entonzes los nervios de ſu efficacia, era à la converſion de los peçadores; animado del fuego de la Charidad, prorumpià en vozes, que no eran ſino truenos; en deſengaños, que no eràn ſino fuciles; en comminaciones, que no eran ſino rayos.

§. X.

§. X.

DE LA ENERGIA, Y FER-

vor de ſus Sermones Morales.

AVIENDO DOTADO DIOS, Y la naturaleza al *Padre Juan Carnero*, de vna voz corpulenta, clara, ſonora, y expreſiva; el talento era grave, deſpejado, y ayroſo: las acciones, y movimientos de las manos, proprias, naturales, y ſignificativas: era en las reprehenſiones ſevero, en las ponderaciones impetuoſo; energico en los argumentos, y en las amenazas formidable. Armabaſſe ſu zelo de vna sãta indignacion contra los vicios. Abominaba con terribles execraciones los eſcãdalos, y mas contra los q̃ avià introducido la relaxacion de los Mũdanos en los dias de Carneſtolendas, ſe irritò tanto, y por tantas vezes el zelo del *Padre Juan*, que conſpirando para ſu ataque, como auxiliares tropas, la authoridad, y poder de las dos Cavezas de eſta Republica; de la Eccleſiaſtica, que lo era el Illuſtriſſimo Señor Doctor Don Pedro Nogales

les Davila; y de la Secular, que lo era el Señor Don Juan Joseph de Beytia Linaje, consiguiò por vltimo tanta reforma en essos dias; que ya no se veen en la Puebla, aquellos gentilicos desordenes; aquellos embozados espectaculos, aquellos delcarados vicios, que con la licencia de el Carnaval, eran de tanto daño à las conscièncias; y el dia de oy son despojos de este triumpho de el *P. Juan Carnero*, là quietud, silencio, y sosiego, que se experimenta en toda la Ciudad; y gloria de nuestra Compañia, que consiguiesse por la actividad de vn Hijo suyo, en la Puebla, lo que à procurado con tan fervientes ansias, y efficazes medios, entablar en todo el Christianismo. Daba descubierta bàteria desde el pulpito à los pecadores, y trazando con caritativo artificio sagradas invenciones, para reducir su terquedad; aun los mas obstinados se reducian; aun los mas rebeldes se sujetaban. Predicò vna vez vn Sermon, por tiempo de nuestras Missiones en la Santa Iglesia Cathedral, y ahorrandose de exordios, y propuestas, de textos, y discursos, desde los principios tomò la Imagen de vn Crucifixo en las manos, y enderezando toda su Oracion al Venerable Simulacro, se reduxo toda

à

à vn coloquio tierno, amoroso, y efficaz, en que hablando con el Señor, yà engrandecià la liberalidad de su Misericordia, restadamente profussa en llenar à los hombres de beneficios; yà exageraba la brutal ingratitud de los mortales, torpemente desconocidos à las amorosas beneficencias de su mano; ya lamentaba la zahareña esquivez del corazon humano, q̃ no se dejaba arrastrar con las fuertes colũdas de tan repetidas piedades; yà clamaba contra el olvido, que señoreado de los animos Catholicos, les tapaba los oidos, para que en sordecidos no oiessen las vozes harmoniosas de aquel divino Encantador, que con la musica, que les daba desde el Calvario, con el instrumento de su Cruz, avià de sacarles la mortal ponzoña, conque los teniã atozigados sus culpas: para que ciegos no mirassen el ocaso de aquel Sol muerto, las brillantes luzes, que vierte, entre las rojas nubes de su sangre, para sacarlos de el abysmo de sombras, en que los tenià ofuscados su malicia. Con estas, y otras muchas rethoricas amplificaciones, llenò vna hora larga; pero con tan enternecida, y llorosa atencion de los oyentes, que no se veian en sus ojos sino lagrimas: no se oian de su si-

silencio, sino gemidos, que salìan de lo intimo de los corazones: pero lo que no se veia, ni oia, era el dolor, y el arrepentimiento de las culpas, los propositos firmes de la emmienda, que essos se experimentaron despues en muchas confessiones buenas, que se debieron à aquel Sermon, tan lleno de affectos, como de estimulos à el amor divino. Lo mismo executò otra vez, tambien en tiempo de Missiones, aunque con otro, no menos pavoroso espectaculo: porque desde el principio de el Sermon, sacò vna Calavera, que puesta en el brocal del pulpito, à vezes la tomaba en las manos, à veces le mudaba las situaciones, y siempre apretando, y augmentando con valiente gradacion las sentencias. En la cabeza de vn muerto, acusaba la vanidad, y soberbia de los vivos, y à vista de aquel ocular desengaño, proponia los mas hororosos escarmientos, para el desprecio de la tierra, para la inconstancia de la vida, para los rigores de la muerte, para las miserias deel sepulcro: cada palabra del Predicador era vna saeta, que heria los corazones: cada voz suya, hazià tanto ecco, en los animos de sus oientes, que bien manifestaban en el asiombroso pasmo, conque estaban todos confundi-

didos, quanta era la fuerza, que hazian tan claras verdades en ſus entendimientos. Salieron todos del Sermon aturdidos, embargados los movimientos, con el mudo ſilencio, que es el mejor interprete del paſmoſo eſtupor, que apeſar de las expreſſiones de la lengua, les tenià ſuſpenſas las almas. De allì ſalieron muchos, con alentada reſolucion de mudar la vida, y vivir como Chriſtianos, para lograr la precioſa muerte de los Juſtos. Mas no ſe puede omitir la reflexion neceſſaria, que ſe viene à los ojos; aſsi de la facunda eloquencia del *Padre Carnero*, como de ſu incanſable eſpiritu; pues hablando en eſtas ocaſiones, horas enteras ſobre vn miſmo punto, ſin el apoio de lugares de Eſcriptura, ſin el arimo de authoridades de Interpretes, ſin la conducta de erudiciones hiſtoricas, (aunque todo lo que decià era vn alu-ſivo reclamo à eſtas fuentes) pudieſſe exornar la Oracion con el peſo de razones, y ſentencias, que iba apretando, y eſtrechando en cada peryodo, es coſa digna de admiracion, y que no es facil imitarſe, ſino con copioſa afluencia para las amplificaciones rethoricas, y con muy profunda, y digerida meditacion de las verdades, que ſe proponen, para

no

no pararse, ò tropezar, en tan ampla, è indefinita materia.

Que se podrà dezir ahora de aquella commocion general, que se levantò en todo su auditorio, que era numerosissimo, vna vez que haziendo de noche en nuestra Iglesia, vna de las ardientes platicas, que se acostumbran, para mover los pecadores al arrepentimiento de sus culpas, despues de aver aquilatado todos los motivos, que le sugirieron su apostolico zelo, y devota meditacion; para hechar el resto à los nervios de su persuasiva, emplazaba, à todos los presentes: que si para dolerse de sus culpas, y hazer vn verdadero acto de contricion, querian que se baxasse del pulpito, y que puesto delante de cada vno de rodillas, se lo pidesse con lagrimas, y acada vno le besasse los pies muchas vezes, que assi lo haria porque ellos lograssen los incomparables bienes, que tiene librados la Misericordia de Dios al cordial arrepentimiento de los pecados. El *Padre* lo dezia con tantas veras, que conociendo los de el auditorio el zelo del *Padre Juan*, y, que no eran solo palabras al ayre, ò promesas de fantasia, sino que realmente, si fuera necessario, para que ellos llorassen sus delic-

lictos, el *Padre* se lo pedirià con lagrimas de sus ojos, y con oiculos de sus labios, no esperaron, à que el Ministro del Señor se empeñasse en tan extraordinaria demonstracion; porque todos començaron à manifestar el interior dolor de sus corazones, con las expresivas señales de vehemente llanto, de lugubres alaridos, de recias bofetadas, y crueles golpes, en que desahogaban la pesarosa amargura de su catholico sentimiento. A este modo se pudieran individuar otros muchos casos en que logrò el *Padre Carnero*, los estratagemas de su charidad, negociando de sus proximos la detestaciõ de sus depravadas costũores, con prodigiosas conversiones.

§. XI.

DEL ARDIENTE ZELO CON QVE Predicaba en la Novena de San Francisco Xavier.

DONDE EL *PADRE CARNERO*, hechaba el resto à los anhelos de su Evangelica predicacion, era en la

la Novena de Nuestro Padre San Francisco Xavier. Corre esta à cuydado del Prefecto de la Congregacion: y el *Padre* la tomò con tanto zelo, y empeño, que en todas aquellas nueve mañanas, en que son tan apiñados los concursos, que exeden à los mas apretados de la Quaresma, y Missiones, tanto mas estimables quanto es la intemperie del tiempo, en aquellos dias mas rigida; porque comienza el dia veinte y quatro de Noviembre, para prevenir la fiesta del Santo Apostol, en que los frios son rigorosissimos, los aires destemplados, y la constitucion de el hivierno enfermiza; pero nada desso retardaba la piedad de los Fieles, que ansiosos de oir la palabra de Dios, en boca de su fiel Ministro, atropellaban por todos los inconvenientes del cuerpo, para ganar las vsuras, que distribuia entonzes à sus almas. Reduxo el *Padre Carnero*, la Novena de San Xavier, à vna fervorosissima Mission, ò à vnos exercicios publicos, que los tuvo fie la mayor parte de la Ciudad: tan graves, y ponderosos eran los puntos, que tocaba en las platicas: quando valiendose de algun caso de la vida del glorioso Apostol, revolvià luego con alguna doctrina, o moralidad sobre las costumbres,

pa-

para despertar con su luz à los mas dormidos, y alūbrar con su claridad à los mas ciegos. Quantos de estos abrieron en estos dias de la Novena, los ojos, para veer el precipicio, à dōde los arrojaba el peso de sus culpas! y volviendo atràs con los pasos de vna resuelta conversion, hizieron muchas confessiones generales, y entablaron otro porte de vida, para cumplir con sus christianas obligaciones! Este era el tiempo de descubrir los pecados, que tenia escondidos la verguenza en los rincones de vn dañoso silencio. En tonzes se restituian las honras, que con denigrātes calumnias, avìan tiznado las lenguas. En estos dias se reconsiliaban las antiguas enemistades, conque el odio, y la malevolencìa, rompiendo los nudos de la charidad, tenian separados, y divididos los racionales miembros del Christianismo. Con los frios de estos hiviernos espirituales, se apagaban en muchos los bochornos de la concupiscencia. Vnos quìtando de raiz las ocasiones de sus caidas: otros aplicando en el Santo Sacramento del Matrimonio el remedio de sus aperitos; y todos, segun su estado, sacando santos documentos, para guardar la Ley de Dios, y para huir en los tropiezos del pecado,

la contingencia de ſu eterna condenacion à los Infiernos. Todos los Confeſſores de Caſa tenian que hazer mucho en eſta Novena, y el *Padre Carnero*, mas que todos; porque como heridos de ſu mano, iban à vuſcar el remedio en la miſma mano, que les diò la herida, de que pendià ſu ſalud eterna. Y no podia ſer menos, ſegun lo que el *Padre*, ſe fervorizaba en eſtos tiempos; ſino que el Eſclarecido Apoſtol de la India le comunicaba parte de aquel ſu eſpiritu, paraq̃ anſiaſſe con tan deſaſolegado anhelo la converſion de las almas. Los rayos que el *Padre*, difundià deſde el pulpito, deſtellos eran de las vitales luzes, que ſobre el derramaba el Sol del Oriente: el fuego, que prendia en ſus oyentes, centellas eran de aquel volcan de incendios del Primogenito Hijo de San Ignacio, el qual deſtinò al *Padre Carnero*, para inſtrumento de San Francifco Xavier, por medio del qual ſe executaſſen, los deſeos, que aun en el cielo conſerva ſu zelo Apoſtolico de convertir à Dios todo el mundo Aſſi ſe experimentò en vn caſo, que le ſucedio al *Padre Juan*, en que moſtrò San Xavier, como lo tenià eſcojido para ſubſtituto de ſus fervores, en quien ſubrogaba ſus voces, para la re-

duccion, y remedio de los pecadores. Vn hombre, que por mar, y tierra avia trazegado muchas Provincias, y Reynos, y en todas abandonado totalmente, el temor de Dios, avia vivido obedeciendo las brutales leyes de su desenfrenado antojo, arrojandose à quantos crimenes le proponia la insolencia de su licenciosa desenvoltura, assistiò vn dia à la Novena del Santo Apostol, por no se que casualidad, que rodeò para su bien la Providencia Divina. Oyò la Platica de el *P. Juan Carnero*, y movido de Dios, con repetido impulso en las razones de su Ministro Evangelico, recurriò à San Francisco Xavier, solicitando en su patrocinio los remedios, para salir del atolladero, en que le tenian sumergido sus muchos vicios. El clamò al Santo, con tantas veras, que moviendo las piedades de su inclinacion, consiguiò le hablasse para su consuelo: si fuè en sueños, ò en alguna vision imaginaria, ò aparicion de el Santo, no se averiguò con el *Padre Carnero*, que fuè quien supo, y contò el caso: porq̃ no pareciesse demasiada curiosidad. Lo cierto es, que segun el effecto, fue locucion del Santo Apostol muy al alma de aquel miserable hombre: porque vuscando al *Padre Carnero*, hi-

hizo con el vna confeſſion entera de toda ſu vida : de pecados tan vergonzoſos, y tan graves, que aviendole pedido el penitente lo llevaſſe para oir la confeſſion a algun lugar ſeparado, y ſecreto, el *Padre Juan*, lo llevò al Choro de nueſtra Igleſia, que eſtà en lo mas retirado del comercio de la Caſa, y aun alli le parecià, que no eſtaba ſeguro: pues volviendo muchas vezes, con alterada inquietud la cabeza, le preguntaba à el *Padre*, ſi podrià a caſo oyrle alguna perſona ? Tales eràn los enrredos de ſu deſaſtrada conciencia, que le tenian con todo eſſe extremo aſuſtado, y corrido. Pero certificado del Confeſſor del ſecreto, conque le oia, y en que avian de quedar ſepultadas ſus maldades, deſbrochò los ſenos de ſu implicada conciencia, y manifeſtò con claridad todos los eſtragos de ſus iniquas coſtumbres, con lo que deſcargando ſu alma de tan brumoſa peſadumbre, ſe levantò de ſus pies conſolado, y agradecido, à San Francisco Xavier, por cuyo medio avià alcanzado aquella dicha : y alentado con las ſaludables amoneſtaciones, y paternal benignidad, conque le oyò el *Padre Carnero*, ſu confeſſion, y conque dirigiò ſus paſſos; para que en lo reſtante de ſu

vida ſatisficieſſe al Cielo, con ſu perfecta mudanza, por las caidas que avià dado en los torcidos caminos, que haſtà alli avia corrido à ſu perdicion, tratò de lograr tan buena coiuntura. Otras vezes le inſpirabà el Santo Apoſtol algunas ſentencias, que percebidas, de ſus oyentes, ò eran para conciliar ſu devocion, ò para atemorizar ſu rebeldia con los rigores de la ira divina, y moverlos à aplacarla con la penitencia, De vno, y otro, ſon teſtigos dos propoſiciones, que en dos dias de la Novena, aunque en diſtinctos años, pronunciò el *Padre Carnero*, que ya que no lo califiquen de eſpiritu propheticò, que con ſobrenatural luz prevenia lo futuro, y regiſtraba lo diſtante, à lo menos es preciſſo confeſſar, que fueron con eſpecial inſpiracion de Dios, dictadas à ſus labios, para los arcanos fines, que alla ſe ſabe ſu ineſcrutable providencia. Años ha, que por los variòs incidentes, que envarazaron à los principios de eſte ſiglo à toda la Europa, no venian Flotas, ni Navios de aquella, à eſta Nueva-Eſpaña, y como eſte Reyno eſtà de aquel tan dependiente en todos la falta de noticias, y comercio, tenià à todos los habitadores de la Puebla, en la profunda conſternacion de vn

me

melancolico, è implacable dèsconsuelo. Predicando en esta coyuntura el *Padre Carnero*, y persuadiendo à todos, que librassen los empeños de su confianza en San Xavier, y que pidiesen traxesse navios de España, para alivio de toda la America; arrebatado de vn ardiente enthusiasmo levantò el grito, y no, no ha de passar la Novena, dixo, sinque tengamos noticias de la Europa: oy, oy, hade darnos San Xavier esse buen dia. El *Padre* lo dixo, y San Xavier, desempeñò su promessa: porque luego aquella tarde, entrò Correo de la Vera-Cruz, con la deseada nueva, de q̃ ya quedaban amarrados en el Puerto, Navios de España: con las demàs novedades, tato màs bien recibidas del gusto; quanto escazeadas de la tardanza, que las avià regateado tanto tiempo: y con no menor espanto de quantos avian oydo al *Padre*, semejante promessa desde el pulpito, afirmada con tanta asseveracion, que no puso duda, ni modificò, con vn quizà, su promesa; sino que assertivamente, dixo por la mañana, lo que todos vieron à la noche. Otra vez para amedrentar à los pecadores, y exitar en ellos el justo temor de Dios, con el recuerdo de los castigos, que ofendida su justicia, suele fulminar con

contra los hombres, añadiò, que en breve conocerian quã exacervado tenian à Dios las culpas; porque aquel dia sentirian todos vn formidable temblor de tierra, que es vno de los mas tragicos azotes, conque muestra la indignacion divina, el aborrecimiento, que tiene à los pecados. Y aquel mismo dia, que lo amenazô el *Padre*, sobrevino vn espantoso terremoto, que haziendo temblar à los hombres de tierra, de los enojos del Cielo, los compungiò con sus baibenes, y lanzò à muchos desde el profundo cieno de sus vicios, hasta los amorosos brazos de la penitencia, por medio de muchas, y muy buenas confessiones, que se hizieron, y las màs, con el *Padre Juan Carnero*, cuya doctrina quiso authorizar el Cielo, con tan portentosas predicciones, que aunque pudieron ser casualidades de la contingencia, en las circunstancias, y modo, con que el *Padre*, las anunciò, no pudieron dexar de ser reververos de la luz divina, para que de la boca de tan favorecido Maestro, se recibiesse con mas estimacion, y fruto su enseñanza. Pagole San Xavier à su fiel Ministro el trabajo, que tomaba cada año en su Novena, para promover los cultos de su honra; y pagoselo con el es-

eſtipendio, que acoſtumbran los Santos agratificar los obſequios à ſus devotos. Ya ſe ſabiá por coſa fixa, è inconcuſſa, que todos los años, por el tiempo de la Novena de San Xavier, avià de padecer el *Padre Juan Carnero*, algun contraſte. En vna ocaſion baxo de el pulpito con vna enfermedad, que le acometiò alli derrepente, y le diò mucho, que padecer, en todo el diſcurſo de ſu vida. En otra tuvo muy apeligrada ſu ſalud cõ vn grave accidente, que le aſſaltò en eſſos dias, y en todas nunca le faltò, en los dias de la Novena alguna peſadumbre, ò quebranto: alguna grande fatalidad, ò diſguſto. Y era eſſo coſa tan cierta, è irrefragable, que con gracia luego, que venià la Novena, decià el *Padre Juan: Que nos enviarà eſte año San Xavier?* Tan notoria en toda eſta Ciudad, que viſitando el Señor Marques de Monſerrate, à vna Señora, el primer dia de la Novena, ſe lamentaba preguntando: *Que le ſucederà en eſta Novena, à mi Padre Juan Carnero? que ya ſe ſabe, que ſiempre lo regala San Xavier, en eſtos dias.* Y de hecho la vltima enfermedad, y la muerte le acaeciò al *Padre Carnero*, en la Novena del Santo Apoſtol; llevandoſelo, como eſperamos, al Cielo, con las circunſtanci-

cias notables, que se referirân despues, que por ahora solo insinuaremos la especialissima, de que la vltima vez, que subio el *Padre*, al pulpito, y postrera vez que predicò, fuè de San Xavier, y que de alli vajalle para morir, à los dos dias: y es que solo assi se podià verificar, que sirvio al Santo hasta la muerte, y que le consagrò hasta los vltimos alientos de su vida.

§. XII.

SINGULAR APLICACION de el PADRE JUAN CARNERO al Ministerio de el Confessonario.

NO FVE MENOS FERVOROso Operario en el Confessionario, que lo avià sido en el pulpito, y allà con el particular trabajo de aver padecido siempre de los oidos, y tanto, que en estos vltimos años, llegò à estar casi sordo; pero nada le impedià, para el atareado tezon, conque bajaba casi todos los dias, à la Iglesia. Y avia menester toda esta frequencia, para poder dar abasto, à la numero-

sa

sa multitud de penitentes, que vuscaban en la doctrina, y mantedumbre del *Padre Carnero*, la reſolucion de ſus dudas, y el deſcanſo de ſus conciencias. Fuera de eſto dirigiò, el *Padre Juan*, muchas almas de aquellas, que vuican el camino de la perfeccion con muchas veras. A eſtas las imponia en los exercicios de la oracion, penitencia, examen, y leccion eſpiritual, regulandoles todas las acciones, y paſſos de ſu vida, para agradar en ellos al Señor. Muchas de eſtas almas recogidas à vida màs perfecta, governaba tambien el *Padre Carnero*, en los Conventos de Religioſas con no poco aprovechamiento de ellas, y exemplo de las otras, en el exacto cumplimiento de ſu regular obſervancia. Pero para lo que el *Padre*, tenià ſingular talento, y deſtreza, era para ſoſegar eſpiritus turbados con la penoſa tribulacion de eſcrupulos. Con ellas vſſaba todos los medios, que enſeña la Theologia, atemperandolos al genio de los penitentes, y al origen, y raiz de ſus turbaciones, conque conſiguiò muchos, y buenos efectos, quietando las borraſcoſas anſias de eſſas almas afligidas, haſta ponerlas en corriente, y ſerenarlas con la pàcifica tranquilidad, que avianmeneſter para ſervir à Dios.

Vn

VnEcclesiastico, Cura oy de los principales de esta Diocesis, publica con humilde agradecimiento de su corazon, que al govierno de el *Padre Carnero*, deve la paz de su conciencia, conque vive; y que por sus documentos dize Misa todos los dias, y administra los Santos Sacramentos à sus Feligreses sin aquellas congojas, que le teniàn apurada la tolerancia, y en terminos casi de perder el juyzio. Otra Señora, que padecia grandes obscuridades en el interior, de que se le seguian tan lamentables atrazos en el regimen de su vida, que no podià alcanzar vn instante siquiera de consuelo, comunicaba con el *Padre* todas sus aflicciones. Mucho trabajó el *Padre Carnero*, por sosegar los alborotos de esse tan ahogado espiritu; pero, porque el Señor, la queria llevar por esse camino de Cruz, y tenerla siempre à raya, en la prensa de la mortificacion, la pobre muger no alcanzaba resuello para poder respirar, suffocada de sus angustias. Mas lo que no hizieron acà las amonestaciones, y consuelos del *Padre* quando vivo, consiguieron desde allà sus ruegos, y oraciones despues de muerto: pues segun lo que observò la pobre paciente, al mes cabal, que avia passado el *Padre*, de esta vi-

vida, à la otra, el dia dos de Enero de eſte año de mil ſetecientos, y veinte, y quatro, de repente, ſin ſaber como, ſe diſiparon todos aquellos nublados, que le tenian ofuſcado el corazon; y como ſi ſalieſſe de vn tenebroſo caos, à la eſphera de la claridad, viò diſtintamente reſueltas todas aquellas ſus dudas: ſe le auientaron ſus temores, ſe le dilataron aquellas ſus eſtrechuras, que le tenian ſobremanera oprimida; y la moleſtia de la incomparable carga, que le abrumaba con ſu peſo, ſe le aligerò tan cumplidamente, que ya no ſe conocia à ſi propria. Pero advirtiendo, que eſte no era fruto de otro Padre Eſpiritual. porque haſta entonzes aun no avia elegido, ni comunicado con otro toda via los interiores afanes de ſu apurada conciencia, ſe perſuadiò con piadoſa credulidad, que ſu *Padre Carnero*, eſtaba ya entre los Bienaventurados, y que aquella charidad, conque ſiempre avia ſobrellevado ſus impertinencias, lo avria obligado, à interponer ſus ſuplicas, y alcanzarle del Señor tan grande beneficio. Eſte, y otros muchos bienes aſsi eſpirituales, como temporales hallaban en el *Padre Carnero*, ſus penitentes, à quienes aiudaba, no ſolo en los trabajos del

al-

alma, ſino tābien en las neceſſidades del cuerpo; que à todo, y à todos ſe eſtendià ſu charidad, por lo qual lo vuſcaba. y deſeaba tanta gente, que le preciſſaba à vajar al confeſſonario, aun quando ſu poca ſalud, diſculpara baſtantemente ſu falta. Procuraban diſſuadirle muchos, que eſtimaban ſu vida, y deſeaban ſu deſcanſo, que no vajaſſe con tanta frequencia al confeſſonario; mas el *Padre*, reſpondià, que aunque fueſſe arraſtrandoſe avia de acudir à apacentar las almas, que entregaba Dios à ſu direccion; y es que avia aſentado por maxima de ſu zelo, que à eſte miniſterio lo empeñaba el dichoſiſsimo caracter de Jeſuita, y ſobre el levantaba tan apoſtolicos ſentimientos, que no ſe le podian eſcuchar ſin ternura, y edificacion. Decia que el confeſſonario era el objecto de de atribucion de la Compañia por que para el, y aſià el enderezaba todos los miniſterios de ſu Inſtituto. Si ſe predica; ſi ſe hazen miſſiones; ſi ſe explica el Cathecismo en las Doctrinas; ſi ſe hazen platicas en las Novenas; ſi ſe fundan Congregaciones en las Ciudades; ſi ſe enſeña à los Niños en las claſes, ſi ſe cuyda la juventud en los Seminarios, y Colegios; allà va aparar todo: à que los Colegiales,

los

los Eſtudiantes, los Congregantes, los Pueeblos, las Ciudades, todos los Fieles confieſſen, y comulguen. Y que de todo lo que ſe ſiembra en los demàs miniſterios alli, es donde ſe coje, el fructo, y la coſecha: en el confeſſonario. De que ſacaba, que ſerian infructuoſos todos los otros empleos glorioſos, enque ſudan los de la Compañia, ſi por fin de ellos, no hallaran los penitentes tan francas las puertas de los confeſſonarios. Y finalmente, que el incentivo, conque la Compañia, ſe ha conſiliado en todas partes el aprecio, y amor de los hombres, ha ſido el facil recurſo, que todos hallan en los Jeſuitas, para oyrles ſus confeſſiones. A que añadia las muchas vtilidades, que de eſte miniſterio reſultan en bien de los miſmos Confeſſores: en que ſe exedia con tan energica eloquencia, que aun los menos aplicados ſalian de ſu converſacion muy fervoroſos. Sucediò que vn dia en que ſe havia celebrado la Comunion general, para ganar el Jubileo de las Doctrinas, ſalia el *Padre Carnero*, à mas de las diez de el dia, de la Igleſia, donde avia eſtado confeſſando innumerables penitentes, deſde la madrugada: ſalia con el, otro Padre, que acababa entonzes la miſma tarea; el qual

al conociendo el genio de el *P. Juan*, por modo de chanza; al descubrir en el patio de nuestra Porteria, vna copiosa multitud de hombres, que aguardaban toda via su vez para confessarse, volviendose al Padre: Eà, le dixo, si V. R. es hombre, y se precia de tan Jesuita, lo desafiò à este patio, a que despachemos todos estos penitentes. Admitò el desafio, respondiò el *Padre Carnero*: y diziendo, y haziendo, se sentò en vna de las sillas, que ay en aquel atrio, obligando con esso al otro Padre, que lo avia provocado, à que hiziesse lo mismo. Con este socorro, que les entrò de refresco à los otros Cofessores, se fue desvalijando el concurso, y à las doze del dia, ya avian concluido todas las Confessiones de aquellos hombres, y el *Padre Carnero*, saliô triumphante de su admitido duelo; pero con el quebranto, que se dexa conocer, de quien, desde las quatro de la mañana, hasta las doze de aquel dia, no havià hecho otra cosa, que confessar almas, y con el cuydado; de que aquel mismo dia, de alli à tres horas avia, de subir al Pulpito à predicar el Sermon vltimo de la perseverancia. Pero nada se le puso al Padre por delante, con tal, que cooperasse à la salvacion, y re-

me

medio de ſus Proximos. Eſto miſmo notaban, y admiraban todos, quando hazià la Novena de San Xavier, que deſde el confeſſonario ſe levantaba para ir derecho al Pulpito, y de el Pulpito vajaba à ſentarſe en el confeſſonario. En el qual fue vno de los mas aplicados Miniſtros, que ha tenido eſte Colegio, cuya garan falta, haſta el dia de oy, eſtan llorando muchas de ſus deſcarriadas hijas; que con la muerte de el Padre, perdieron Medico, que las curaba ſus enfermedades: Padre, que las educaba, en la vida de el eſpiritu: Paſtor, que las dirigià en el camino de el Cielo: Conſejero, que las inſtruia, para acertar à ſervir à Dios: Benefactor, que no perdonaba à trabajo, è induſtria, que pudiſſe reſultar en beneficio de ſus almàs, y aun de ſus cuerpos, que no lo executaſſe, no ſolo con promptitud, mas con exceſivo jubilo de ſu alma. Con tanto extremo, ſi es que puede averlo, en vn empleo, tan proprio de nueſtro Inſtituto; que aviendo enviado à llamar al Padre, para que confeſſaſe à vna enferma; en ocaſion, q̃ abrumado de otras muchas ocupaciones, y muy preciſſas, no alcanzaba tiempo, ni lugar para darles el devido deſpacho, ſe eſcusò corteſa-

ſana, y religioſamente; rogandola llamaſſe à otro Padre, porque al preſente, no le daban vado ſus negocios, para acudir à ſu conſuelo. Supo deſpues el *Padre Carnero*, que avia muerto a quella Señora, y exitádoſele en la conciencia el eſcrupulo, de no averla ido à confeſſar, à ſatisfaccion de ſu deſſeo: quedò tan ſumamente afligido que ni razones, ni congruencias baſtaron à tranquilar ſus turbaciones; temiendo la quenta, que le avia de pedir Dios de aquella alma; y aun añadia, que le ſeria la memoria de eſte ſuceſſo, punzante eſpina, que le atraveſaria, haſta la hora de la muerte, el corazon; pero ſe hecha de ver en la paz, cõque entonzes eſtuvo, que fuè juſtificada en aquella ocaſion, ſu excuſa, nacida, nò de perezoſo deſcuido nò de falta de zelo, nò de ſolicitud de ſu deſcanſo; ſino de el peſo de las otras cargas, que à vezes le agoviaban con ſu incomportable peſadumbre, los ombros.

§. XIII.

DE LOS ADELANTAMIENTOS QVE tuvo la Congregacion, por la ſolicitud de el PADRE JUAN CARNERO.

AVNQVE TODO ESTO, QVE el *Padre Juan Carnero*, trabaxò los veinte, y ocho años, que tubo el cuydado de la Congregacion de Nueſtra Señora, es mucho, y digno de las mayores alabanzas; no fue menos, lo que el *Padre*, hizo en orden à adelantar tambien en lo temporal ſu Congregacion: en la qual ſe puede dezir ſin azomo de liſonja, que el *Padre Juan*, le diò el ſer, y perfeccion vltima, à que podià llegar, y que le dejò à ſus Succeſſores tan aſentadas todas las coſas pertenecientes al govierno, y lucimiento de la Congregacion, que ya no tienen, que anhelar, ni avergonzarſe, para ſalir con airoſa decencià de todas ſus funciones. Entraron por mano del *P. Juan Carnero*, en la Congregacion muy cerca de treynta mil peſos; par-

te que se fincò para la dote de tres doncellas huerfanas, que salen cada año, el dia de la fiesta principal, que es à dos de Julio, dia de la Visitacion de la Santissima Virgen, à su Prima Santa Isabel; conque se le diò à la fiesta mas ostentoso realze, y à muchas pobres Niñas, en aquella competente dote, el principio de toda su fortuna, y felicidad; parte, que se fincò, paraq̃ cõ sus annuales reditos, se solemnizassen con toda ostentacion, las fiestas de la Visitasion, de los Cinco Señores, y el Anniversario de los Difuntos Congregantes con sufficientes congruas; parte que se estableciò assi para alivio de los encarcelados, en vna buena comida, que se les lleva; como para los cultos de Jesu Christo Sacrmentado, los Domingos del mes, para el Jubileo de nuestra Compañia, que à diligencias de el *Padre*, quedaron ya todos los doze Domingos de el año, con la necessaria renta; paraque se celebren con pompa, y devocion. Fuera de esto gastò el *Padre Carnero*, muchos miles, en muchas, y muy preciosas alhajas, que hizo para el adorno de el Altar; en las bellissimas estatuas, para las fiestas de los Cinco Señores, y de Santa Isabel, assi en el asseo de su Escultura, como en la preciosidad

de

de ſus ropages; y finalmente en el retablo primoroſiſsimo, que hizo, para la hermoſa Imagen de Nueſtra Señora de el Populo, Patrona de la Congregacion, la qual orlô con marco riquiſſimo, de plata maziſa, talladas en el, à todo coſto, curioſiſſimas labores, con las cantoneras de plata ſobre doradas, que es preſea de mucho valor: como lo es tambien la vidriera, que cubre la ſagrada Copia, y lo ſon las muchas perlas, que le bordan el manto. Amas de eſto hizo vn Ornamento entero, viſtoſo para las fieſtas; ſin las muchas albas, manteles, palias, y ramilletes de flores: entre ellos dos, cuyas xarras, ramos, y flores, eſtàn labradas de plata de martillo, que todas ſe adjudicaron à la Congrègacion, por la induſtria de ſu Prefecto. Por vltimo, el *Padre Carnero*, no penſaba en otra coſa, que en modos de augmentar, y adelantar ſu Congregacion, para hazer exactamente, lo que le avià ordenado la obediencia, y mas cediendo en reverencia de MARIA Señora. A eſto mirò ſu zelo, quando pretendiò, ſe fundaſſe en eſte Collegio la Congregacion de la Buena-muerte, y que ſe agregaſſe à la Congregacion de Nueſtra Señora, para que eſta aiudaſſe, à aquella en los gaſtos, y aquella,

illuſtraſſe à eſta con ſus indultos ; y para que los auditorios, que ya eſtaban entablados para los Domingos, no ſe gravaſſen con nuevas aſſiſtencias, y lograſſen en vna tarde los exercicios de vna, y otra Congregacion, que no eran incompatibles; y aun miſmo tiempo conſiguieſſen las gracias, è indulgencias, de entrambas, que ſon ampliſſimas. No ſepudo ajuſtar deſde quando lo pretendiò el *Padre Carnero*, pero pocos años deſpues, le pagò el Señor ſu prudente zelo; porque conſiguiò en Roma el Breve para la ereccion de la de la Buena muerte, y condeſcendiendo los Superiores à las razones de conveniencia, que les propuſo el *Padre*, juzgaron acertada la agregacion de la vna Congregacion nueva, à la otra antigua; y ſeñalaron por primer Prefecto de la Buena muerte al *Padre Juan Carnero*, para que cuydaſſe de las dos, y tuvieſſe duplicada eſphera, en que eſpaciarſe el fuego de ſu Charidad Aſſi que el *Padre* ſe hizo cargo de eſta nueva ocupacion, tratò de aplicarſe à ella con aquel miſmo empeño, con que ſe entregaba ſu honroſo punto, à qualquier empleo, que ſe encomendaba à ſu cuydado. Solicitò luego que algunos Eccleſiaſticos, aſſiſtieſſen con ſobrepellizes, à los

los exercicios, y funciones de la Congregacion. Imprimio libros, en que se contienen todas las Oraciones, que se rezan en estas tardes, para que con mas facilidad, y devocion se apliquen todos los Congregantes à saludar las Llagas de Nuestro Redemptor Jesu-Christo, a rendirle debi las gracias, por todos los dolorosissimos tormentos de su Passion Santissima, y à pedirle con rendimiento perdon, y misericordia de el desacato, conque le ha ofedido la ingratitud de las culpas. Consiguiò de la exemplar liberalidad de vn Ecclesiastico, que fincasse mil pesos, para que sus reditos se consumiessen en pagar la Musica, con cuya lugubre harmonia, se exita la ternura de los affectos, en todos los que assisten. Negociò con otras personas devotas, que tomassen à su cuenta los costos, que avian de causar todos los Domingos segundos de el mes, en que tiene Jubileo esta Congregacion, para que se descubra con aparato Religioso de Missa cantada, y muchas luzes el Augustissimo Sacramento, que està patente todo el dia; y de hecho algunos estàn ya fixos con perpetuos capitales, de que se cobrà cada año los Censos, y los demàs se celebran à expensas de la devocion de muchos

chos, que contribuien, lo que se les consignò para este effecto, con generosa puntualidad, y liberal magnificencia. Vltimamente, dispuso para adorno de el Altar, y que instimulassen con efficazes incentivos, los compassivos affectos de los Congregãtes, tres Estatuas muy expressivas de Jesu-Christo Crucificado la vna, la otra de su SSma. Madre Dolorosissima, y la otra de el Discipulo Amado, Sagrado Evangelista S. Juan, y dos Valdoquines de diversos colores, y de materia exquisita, y costosa, para el tiempo de la Quaresma vno, y otro para todo el año. Ahora estàn ya cõ de cête esmero, de vn curioso Retablo, q̃ se les la brò en vna de las Capillas de la Iglesia, en el qual debemos discurrir ha tenido gran parte desde el Cielo; pues à vna pequeña insinuacion, que se hizo à los Congregãtes, acudieron luego con buenas limosnas para su fabrica, con lo qual tiene ya su Altar proprio la Congregacion de la Buena-muerte.

§ XIV.

§. XIV.

DE LAS RELIGIOSAS VIRtudes, que adornaron la vida de el PADRE CARNERO.

ESTOS FVERON LOS EXTEriores exercicios de toda la vida de el: *Padre Juan Carnero*. Mas de el interior exercicio de heroycas virtudes, en que empleò su ajustada vida, no se podrà decir tanto, quanto pidan sus ajustados procedimientos; porque el silencioso recato de su humilde encogimiento, estudiaba tanto en esconder sus obras, que solo se pudieron bruxulear aquellas, que por sus circunstancias, fueron à la observacion inexcusables. Tal fuè la pobreza religiosa, que no podià ocultarla, porque se estaba trasluciendo en sus vestidos, que siempre fueron rotos, y remendados, y en sus alhajas, que siempre fueron pocas, y de muy bajo precio. Y no porque le huviera faltado al *Padre Carnero*, quanto apeteciera para su regalo, y abun-

dan-

dancia, que muchas Perſonas de poder lo importunaban varias vezes con todas veras, à que ſe valieſſe de ſus caudales, proteſtando ſeria liſonja à ſu carino, el recebirles el *Padre*, algunas dadivas. Mas eſtas ya que no las deſdeñaſſe, por que no lo notaſſen de groſero, ò eſquivo eran para remediar con ellas las neceſſidades de ſus proximos. Y ſi tal vez llegò à inſinuarle con algunas perſonas de ſu intima confidencia, era en beneficio de ſu Congregacion, donde logrò las grueſas cantidades de muchas perſonas, que puſieron en manos de el *Padre Juan*, ſus haziendas; porque para ſi, jamàs pidiò ni vn pliego de papel; antes de los pelos, que deſpues de hechos los gaſtos del año de la Congregacion, le ſobraban à eſmeros de ſu economica diſpoſiciò, hizo labrar las eſtatuas, y componer las preſeas, de que hablamos arriba, y enrriqueciò, con muchos, y ſelectos libros, la Libreria de el Prefecto de la Congregacion, para provecho, y vtilidad de ſus Succeſſores. Nunca tuvo el *Padre*, de reten ropa blanca, ni mas veſtuario, que el que le ſubminiſtraba la providencia charitativa de el Colegio. Las alhajas, que componiàn ſu aposento, todas, como lo declarò al morir haſ-

haſta los tinteros eran, pertenecientes à la Congregacion, y aſsi no ſe hallaron deſpues de muerto, ni aun aquellos deſpreciables deſpojos, que dexa el deſcuido en los aposentos de los Religiosos mas obſervantes: nada, nada quedo, conque poder ſatisfacer à la piedad de ſus aficionados, que quiſieran en algunas de ſus alhajas conſervar los recuerdos de ſu memoria, y los incentivos de ſu voluntad. Diò ocaſion a eſta pobreza eſtremada de el *Padre Juan Carnero*, la charitativa liberalidad de ſu generoſa inclinacion; porque quanto tenia, nunca lo guardaba, ſino que luego lo deſtinaba al ſocorro de ſus pobres: y à la verdad, à vn en vn Señor Obiſpo, ò en otro Perſonaje, el mas acaudalado, ſe eſtimaran por quantioſas, las limoſnas, que repartià vn pobre Jeſuita, deſde ſu aposento. Quantas Doncellas pobres miſerables lloran haſta oy la muerte de el *Padre Carnero*, de cuya mano intereſſaban todas las ſemanas competente ſocorro, conque ſatisfacer à ſu indigencia? Quantas Viudas, ſin mas arrimo, que el charitativo animo de el *Padre Juan*, teniàn conque pagar caſa, y aſſegurar, el quotidiano alimento? Repartià al cabo de el año, muchas camiſas, mantos, y otros veſtuarios, con profuſſa hidalguia, ſinque de

todo esto se le oyesse jamas vna palabra; y si no fuera por las sentidas quexas de los pobres, que lamentaban, en su perdida, su desgracia, no se supieran tan relevantes obras de Charidad. A ella ayudaban muchas personas piadosas, que saviendo el buen dispendio, que por mano de el *Padre Juan*, teniàn sus limosnas, cooperaban largamente, con los impulsos de su compassiva clemencia; y el *Padre*, que para si, y para lòs suyos, nunca supo pedir nada, enclaustrandole la verguenza dentro de su encogimiento las vozes: como fuera, para alivio de las comunes necessidades, dispensaba en las leyes de su recato; porque la Charidad de Christo le vrgia para hazer bien à todos, y nunca le faltaba para dar; porque aun quando sus Bien--hechores suspendiàn la promptitud de sus dadivas, hechaba el *Padre*, mano, de quanto tenia en su persona, y aposento; porque los pobres no se volviessen de su presencia defraudados de su esperanza. Tenià licencia de los Superiores, para que aun aquellas mismas cosas, que le daba el Colegio, para su vso, pudiera distribuirlas entre los necessitados: y con esta permission, no estaba seguro, ni aun el chocolate, que avià menester para su

desaiuno; y huvo vezes, que le faltò vna tablilla, que beber, por averselo dado à los pobres; y lo que es de mayor edificacion, y ternura: de lo que el *Padre*, avià ya assegurado para el remedio de ellos, se estuvo repartiendo limosna, por mas de quatro meses, despues, que ya avia passado de esta vida, para ser misericordioso, y charitativo, aun desde el sepulcro.

En la obediencia fue el *Padre Carnero*, verdadero hijo de Nuestro Padre San Ignacio, executando con ciega promptitud, lo que le ordenaban los Superiores. Quando el *Padre Juan*, passò à Mexico à Predicar al Señor Vi--Rey, Duque de Linares, tuvo mucho, en que exercitar su obediencia, por que fue muchissimo lo que tuvo, que venzer en su repugnancia: mas luego, que el Padre Provincial, agradecido à lo mucho, que la Provincia debia à aquel Principe, manifestò su gusto al *Padre Juan Carnero*, abandonando el, lo mucho, que tenia que hazer en la Puebla, por aquel tiempo, y cerrando los ojos, à las muchas razones, que le gritaba la razon, y podiä proponer para escusarse, se puso en camino, se determinò à posponer à la obediencia, todos los motivos, que pudieran impe-

pedir, ò retardar ſu execucion De eſte alẽ-
tado deſeo de obedecer nacia en el *Padre*
Carnero, la invencible renuencia de mandar.
Quando el Padre Viſitador Manuel Pineiro,
paſſo por eſte Colegio, para Mexico, ſatisfe-
cho, en los pocos dias, que pudo manejar al
Padre, de las muchas, y eſcojidas partes, que
tenià para emplearlas en el govierno; porque
la ſuma perſpicacia, y capacìſſima viveza de
el Padre Viſitador, no avià meneſter mucho
tiempo de comunicacion, para ſondar los ta-
lentos de ſus Subditos, le avisò ſe diſpuſieſſe,
porque luego que llegaſſe à Mexico, le avià
de remitir la Patente para Rector de el Co-
legio de Merida. Los esfuerzos, que hizo el
Padre Carnero; las razones, que alegò; las ex-
teriores demonſtraciones, conque manifeſ-
tô la ſolidez; y verdad de ſus propueſtas, fue-
ron tales, que la benignidad del Padre Viſi-
tador, que no queria à vueltas de vna honra,
darle al *Padre*, vna peſadumbre, cejò de ſu
dictamen, y con aquella ſu acoſtũbrada ma-
durez, y ſuavidad, tuvo bien, que hazer en cõ-
ſolar al *Padre Carnero*, de el ſuſto, que
avià recebido en el amago de
tan coſtoſa deter-
minacion.

§. XV.

§. XV.

DE LA PROFVNDA HUMILdad, en que se cimentò siempre el PADRE CARNERO.

TANTO COMO ESTE ERA el horror, que tenia el *Padre Carnero*, à las Prelacias; porque tan profundas eran las raizes, que avia hechado la Humildad, en la tierra de su proprio conocimiento, de la qual brotaron copiosos fructos de desprecio de si mismo, y de sus cosas, q̃ confundia, à los que le trataban; ver vn hombre tan estimado, de todos, y tan desestimado de si; tan grande à los ojos de todos, tã vil à los de su proprio abatimiento. Corriasse, y avergonzabasse mucho, deq̃ Personajes de mucha graduacion, le hiziessen el cortejo, q̃ se negociabã sus plausibles talẽtos; y para q̃ el aire de la ambicion, no lo sacasse fuera de la esphera de su humildad, se valanceaba sobre la memoria de sus principios, y se decia à si, y à otros, con el solido aprecio, que

que hizo siempre de su estado: *Toda esta honra, no es à mi, sino à la Religion: estos favores son à la Sotana, no al hijo de vn pobre Official de la Pintura.* Porque aunque es assi, que por esta arte, que es tan liberal, è illustre, nada perdieron sus Padres, y el de nuestro *Juan*, en su tanto, por la valentia de su pinzel, y mucho mas por la legalidad, y pundonor de su palabra, y buen trato, fue estimado de los Señores Vi-Reyes, y Arçobispos de Mexico, y de los hõbres de mayor caracter de todo el Reyno; à nada de esto, que le podià ser de algun timbre, miraba el *Padre*, si no solo à aquel viso, que lo extraia de el aparente esplendor de los mas calificados Cavalleros. Y no es lo màs, que el *Padre Carnero*, lo dixesse, y lo sintiesse assi: lo mas heroyco de su abatimiento fuè la modestia, conque sufrio alguna vez, quando para motejarlo, le hizieron recuerdo con vilipendio de el officio, que avià exercitado su honrado Padre. Valiose de el *Padre Juan Carnero*, cierto Ecclesiastico, para que tratasse el casamiento, de vna Señora muy principal, con vn deudo suyo: hizolo el *Padre*, con toda la efficacia, à que se extendia la interposicion de su persona: pero de parte de la Novia solicitada, por no se que

res-

reſpectos, ſe le diò repulſa à la pretencion de aquel Perſonaje. Aviſoſelo el *Padre*, con no poco ſentimiento de que ſu empeño no ſe huvieſſe logrado; pero el Eccleſiaſtico, ſe irritò tanto contra el *Padre*, como ſi huviera eſtado el negocio vnicamente en manos de ſu arbitrio; y no hallando otras trazas conque deſahogar ſu colera, empecò à entretexer, entre muchas ſatyras, tales ſaetas de injurias, que ellas moſtraban ſer dictadas, no de la medida razon, ſino de la injuſta venganza: ſahiriendole, con que el, no erà hijo de ningun Pintor, ſino de muy generoſas obligaciones; y q̄ aſsi como ſu Reverencia, era el tambien, Sacerdote, y que ſi ſe miraban las letras, las tenià muy cabale, aunque con menos pompoſa oſtentativa. A tales razones, ò ſin razones, es cierto que pudiera el *Padre Carnero*, con mucha verdad averle reſpondido, cauſandole, no pequeña confuſſion; pero no le diò licencia à ſus labios, para que alegaſſen vna palàbra ſola à favor de ſu inocencia. Emmudeciò con tanta compoſtura, que el miſmo calumniador, conociò deſpues los yerros de ſu violencia, y muchos, que eſtaban preſentes, tuvieron, que admirar el Religioſo, y edificativo porte de el humilde

Pa

Padre, quien, ni en el modo, ni en el semblante, se mostrò agraviado: antes para con su ofensor, esmero despues los obsequios de su cortezana benevolencia. Y no porque le faltaran al *Padre Carnero*, briosos impetus con que pudiera aver rebatido, esta, y otras osadias, conque tal vez vltrajaron, algunos, sus respectos, que en lo radical, el natural, era muy vivo, colerico, y sensible; pero la humildad, se lo avia mudado tanto, que antes parecia sosegado, muerto, è insensible; y que aun mas q̃ à el apellido de su Linaje, à las industrias de suproprio vẽcimiento, debià ser, no solo, *Carnero*, sufrido, sino Cordero mansissimo, y aun Oveja apacible, de quien jamàs se oyò vn valido, aun provocado de muchos vilipendios. Y aunque esta es grande prueba de humildad religiosa, en vn hombre, como era el *Padre Carnero*, de tan famoso ingenio, aun es mayor argumento del bajo concepto, que tenià de si mismo, el bajissimo, que le merecian sus obras literarias. Todas las de el *Padre*, ya fuessen oraciones latinas, ya poesias Castellanas, y Latinas, ya resoluciones de casos Morales, ya Sermones, Platicas, y Doctrinas, movian las lenguas, de los que las veian, y oyan para sus alabanzas, y elogios, è im-

impelian ſus deſeos para trasladarlas, y tenerlas; pero el *Padre Juan Carnero*, las hazia ſiempre tan desconfiado. y quedaba tan poco ſatisfecho, que para hazer qualquiera obra de eſſas, la conſultaba ſiempre con algun confidente; no para captarſe anticipados los aplauſos, ſino con vna ingenuidad tan verdadera, que el Sujeto, con quien la conſultaba, ſi le advertìa la mas leve menudencia, ò le ſugerìa alguna otra eſpecie, el *Padre Carnero* luego, luego borraba lo advertido, y añadia con agradecimiento, lo que le avìan adelantado; lo qual le ſucediò, à vezes con Sujetos de menos años, y demenos noticias; porque para la humildad de el *Padre*, todos le eran en eſſa linea, Superiores. Sujetaba ſu proprio juyzio al ageno, porque ſiempre le parecia mejor lo que pènſaba otro.

Eſte era el motivo para enſàlzar ſiempre, lo que hazian los otros, agradecerles ſus eſtudioſos trabajos, aunque no fueſſen los mas lucidos, y defenderlos de la maledicencia, entreſacando con las pinzas de la Charidad, lo que avia loable en la obra, para que recaieſſe ſobre ello la alabança. Y con la miſma exaccion conque bruxuleaba, en ſus *Hermanos* qualquier apice para ſu credi-

to escudriñaba en sus proprias obras, qualquiera puntito, que à el le pareciesse defecto para su desestimacion. Y es cierto, que nos pudieramos quexar de esta humildad de el *Padre Juan Carnero*, que privò à toda la posteridad de vn precicísimo thesoro, conque se enrriquecieran los mejores ingenios, en sus muy doctos, y trabajados papeles; porque como el *Padre*, hazià tan poco caso de lo que hazia, ò presumia, que los sudores, que avia esprimido su capacidad, con tanto esmero, no podriàn servir à otro, ò que ninguno los avia de buscar, ni apetecer, para valerse de su pulimento, puso tan poco cuidado, que en los primeros años, escribiendo los Sermones en Libros, que hazià enquadernar à este proposito, los escribià tan apriśa, con tan mala letra, y continuadas abreviaturas, y reclamos, que por entonces, no hazià poco el mismo *Padre*, en entenderlos. Despues ya los escribià en quadernos particulares; pero como no vnià, vnas con otras las ojas, y todas estaban sueltas, se separaban facilmente vnas, de otras, y barajandose entre si, en vn caxon, donde las depositaba, no ha sido posible, entre tanta suma de ojas divididas, ajustar siquiera vn

Ser-

Sermon ; para cuyo effecto , ſerià neceſſario trazegar innumerables papeles, y deſpues de mucho eſpacio , y tiempo , y de ir obſervando el fin de vna oja , y el principio de otra , para que ataſſen ſus clauſulas, apenas ſe conſeguiria el ajuſtar , vno , ù otro . Porque à muchos de los Sermones, no les eſcribiò el *Padre Juan* , el principio: rariſsimo es, al que le puſo fin , y como eſte caxon, era el almazen de todas ſus obras , ya ſe ſaca medio pliego de papel de vn caſo moral ; ya vna oja, de alguna conſulta; ya vn quarteron, con vn poema; ya vna plana , còn fragmentos de Sermon panegyrico; ya otra con vn giron de Sermon Moral : y de eſta ſuerte deſordenados , no ay vno ſi quiera de que pueda aprovecharſe el eſtudio : vltimamente, en eſtos poſtreros años , en que tenià ya tanto dominio en el pulpito , y tanta facilidad en diſponer los Sermones , ſe avià reducido , à vnos muy ſuperficiales apuntes de los textos, que eſcritos en pequeñas cedulas de papel, en acabandoſe de predicar el Sermon , ſe perdià el apuntamiento : de los quales dixeran, los aficionados de el *Padre Carnero* , lo que de la plata , y el oro , los codicioſos ; que aunque ſean ſus ojas quebradas, viejas, y ſubti-

les, todas tienen su valor. Esso no dixera el *Padre Carnero*, por que era la persona menos aficionada à sus letras. De este mismo despego à sus trabajos, solo podràn hazer digno aprecio, los hombres Doctòs, y estudiosos, que saben lo que cuesta, qualquiera de estos partos intelectuales, hijos de el dolor, y por esso los Benjamines de la alma, en cuia consequencia, avaluan en tanto cada renglon, que escriben; cada papelito, que componen, que lo guardan, y conservan de tal modo, que llegando à deshazerse de otras preseas, de los papeles, no ay forma de desposeerse de ellos, y primero dejan la vida, que aparten de si aquellos, glorioso frutos, de sus prolongadas tareas: mas el *Padre Juan Carnero*, pensando, que todos le darìan la mala acogida, que el daba en su juyzio à sus obras, nunca se dedicò à juntarlas, enquadernarlas, ò vnirlas: ni gastò el tiempo, enque se trasuptassen algunos traslados, que de buena letra, fueran ahora deleitable pasto à la curiosidad, y à la erudicion.

§. XVI.

DE LA ZELOSA CHARIDAD, conque procuraba el bien de los Proximos, EL PADRE CARNERO.

TAMBIEN SE PVEDE DISCVRrir, que descuydaba de si el *Padre Juan Carnero*, por consagrar toda su vigilancia al obsequio, y servicio de sus Proximos, porque assi era à la verdad, que empleadas sus potencias, y sentidos en ayudar los cuerpos, y almas de sus Hermanos, no le dejaban tiempo, ni le concedian treguas, para atender a si, y à las cosas, que le tocaban; puesto que en el zelo, que le abrazaba el corazon, de el bien de sus Proximos, estaba el *Padre*, tan encendido, que esse era todo su pensamiento, esse el mobile de sus pasos; esse el norte de sus operaciones. Ya hemos apuntado algo de el fuego, que arrojaba desde el Pulpito en los Sermones Morales, para reducir si pudiesse à cenizas los pecados de los hombres: de su infati-

ga-

gable aſſiſtencia al Confeſſonario para reducir las almas al camino de el Cielo; de las grueſas limoſnas, que repartia, enternecida ſu commiſeracion à las neceſsidades de los pobres; porque eſtos fueron los perpetuos exercicios de ſu vida religioſa, deſde que con la Sotana, ſe reviſtiò el eſpiritu Jeſuita, de aprovechar al mundo; y deſde, que con el caracter de Sacerdote, ſe juzgò mancipado al bien de las almas, Sentia amargamente los eſcandalos, y contra ellos arrebatado de ſu efficacia, prorumpia en tan nervoſas invectivas, que en la Puebla ya le miraban con tanto reſpecto todos, y con tan temeroſa veneracion muchos, que las mugeres de baxa eſphera, que en los dias feſtivos acoſtumbran ſalir à paſar con algun ocio, y diverſion el tiempo, à las puertas de ſus caſas, quando deſcubrian, que venia por alli el *Padre Juan Carnero*, ſe eſcondian: como que ſola ſu preſencia fueſſe vna energica reprehenſion de ſu ocioſidad. Los hombres deſde lexos, que lo encontraſſen en alguna calle ſe componian; y ſi entre algunos, avia algunos diſsidios, ù diſcordias, era freno ſola la viſta de el *Padre*, para que vajaſſen la voz, y ſoſegaſſen los impetus de ſu impaciencia, En

vna

vna ocasion iba el *Padre Juan*, à entrar en la plaza de esta Ciudad. al tiempo que venià por ella vna Muger publica, à quien el desbarato de sus costumbres, avia hecho famosa, con vn nombre muy infame, por el qual era de todos conocida: venia por la publicidad de aquel sitio, haziendo gala de su desenvoltura, y provocando à todos, assi con la disolucion de sus movimientos, como con la profanidad de su traje: quando encarandose hazia el parage, pordonde venia à encontrarse con el *Padre Carnero*, advirtiendo que la podià vèr, se avergonzò, ò se confundiò tanto, que hechandose el manto sobre el rostro, procurò por otro camino apresurar el paso, para esculsar assi, el encontrarse con el *Padre Juan*, à quien temià Juez de su licenciosa vida, y aquien encontrara *Padre*, de su alma, si lo huviera buscado convertida: como lo experimentaron otras muchas Mugeres, que persuadidas de las suaves amonestaciones de su benignidad, dexaron el malestado de su culpa, y el *Padre*, las asistià, y ayudaba con mas amor, que lo hizieran sus proprios Padres. Supo el *Padre Carnero*, de vna pobrecita Niña, à quien su pobreza grande, sobre mayor hermosura, tenià

muy

muy apeligrada à perder ſu honeſtidad, y ſu ſalvacion. Que diligencias no hizo el *Padre Carnero*, para agregarla à ſu rebaño? y haviendolo conſeguido, ſaviendo entonzes, con mejor fundamento, el rieſgo de ſu perdicion, por la reſtada ſolicitud, conque algunos hombres de poder, y de caudal, pretẽdian ſobornar ſus prendas, con quantioſas dadivas, à cuyo repetido embate pudiera arruinarſe, aunque fueſſe muy inconcuſa ſu conſtancia: comunicò con ella, que ſolo podrià hallar ſeguridad en el retiro, tomando el eſtado Religioſo. Eſte era para la Niña Impoſsible; porque ſu pobreza, no le daba ni aun eſperanza de ladote: pero el *Padre*, ſe hizo cargo de todo, como ella ſe reſolvieſſe à tomar à Jeſu Chriſto, por Eſpoſo, en cuya promeſſa afianzados ſus intentos, determinò tomàr el Habito en vno de los Conventos de eſta Ciudad. A qui fueron las anſias de el *Padre Carnero*; pero como ſu corazon grande, no ſabia naufragar, à un en mayores golfos, diò vado à todo con preſteza; por que luego le buſcò, y hallò los tres mil peſos, para la dote, le ſolicitò muy buenas limoſnas, para los gaſtos de la entrada, que ſon exceſſivos, y aun ayudò à ellos, con las pobres al-

ha-

hajas, que tenia con liçencia, para su vsso, vendiendolas todas, por comprar para Dios aquella alma; y sacâdo la cara à la funcion de el ingreso, convidô lo mas granado de la Ciudad para la asistencia; y no sosegò su zelo, hasta que la dexò en la Clausura.

De vna Señora, que en el Siglo, no vivià muy ajustada, le diò vnà Persona la feliz nueva, de que estaba ya en vn Convento de Monjas: la recibiò el *Padre Juan*, con tanta acceptacion, q̃ buscando algun presente, conque recompensarle el gusto de tan deseada noticia, no hallò otro, que vn paño de polvos nuevo, conque lo avian regalado: y le protestò no tener otra alhaja de consideracion; que à tenerla, aunque fuesse preciosissima, serià el premio correspondiente, al gusto, que le havia dado con tan deseada nueva; porque el *Padre*, avià deseado mucho ver recojida à essa Señora, y avia puesto muchos, y muy eficazes esfuerzos, para su reduccion: de donde le naciò aquel singularissimo alborozo, que le bañò todos los senos de su alma, luego que supo, estaba ya assegurada en el puerto de la Religion Estas, y otras empressas charitativas de el Apostolico zelo, de este Varon piadòso, fueron pu-

publicas, por que no pudo subſtraerlas al conocimiento de todos, ſu humildad; pero las que hazià allà en ſecreto, ſin comunicarlas a nadie, y que ſolo Dios, y el *Padre*, las ſabian, quien podrà contarlas, ò ſaverlas? Que fueron muchas, ſe arguie muy creible, por vn papel, que entre otros ſe hallò acaſo, deſpues de muerto, en vna gaveta eſcrito todo de ſu mano, que es vn pregon publico, de lo que allà à ſus ſolas penſaba, y executaba el *Padre Juan Carnero*, en beneficio de las almas: el qual es como ſe ſigue à la letra, por no defraudar à ſu Charidad de vna palabra, ni vna ſyllaba, quando todas ellas eſtan reſpirando incendios de vn ardentiſsimo amor al Proximo: dize aſsi.

" JESVS de mi corazon, à quien a "
"doro en eſte Sacramentò: porque Fulana,"
"no pierda ſu Virginidad, te ofrezco deſde"
"eſte punto mi vida (caſo, que no elija el"
"Eſtado de el Matrimonio) pero ſi me dàs"
"y concedes por algun tiempo la vida; ha-"
"go voto de dezir la Miſſa, por eſte fin to-"
"dos los Sabadòs, y todos los años, el dia"
"de la Concepcion de tu Puriſsima Madre."
"Noviembre 14. de 1722. El Sacerdote"
"mas malo. *JVAN CARNERO.* "

Eſte

Este papel es vn testimonio authentico, de la fuerza de su Charidad, pues porque su Proximo, no ofendiera a Dios, le sacrificaba con tan seria promessa, su vida; y si darla es la mas realzada prueba de la charidad, quanta era la de este *Padre*, que ofrecia gustoso la vida, porque no perdiesse aquella Doncella, la gracia? Yquando no muriesse, el cargarse con especial voto de vna tan ponderosa obligacion, como dezir cada semana vna Missa, y los dias de la Concepcion de la Señora: cada año, como podia ser menos, que alentado de vn fervorosissimo amor azia sus Proximos, que era el espiritu, y la alma de de toda su vida?

§. XVII.

DE LA ANGELICA PUREZA DEL PADRE JUAN CARNERO.

MIRANDO ESTE SV ZELO, A otro viso se conoce el grande amor, que tuvo el *Padre Carnero*, à la Angelica virtud de la Castidad. Quanto la aquilatarià en si, quien tanto la zela-

zelaba en los otros? A conſervar eſtà precioſa joya dirigia, quando Seglar, las auſteridades de ſu mortificacion, y acà en la Compania, nunca dejò de las manos, las armas de la penitencia; haſta que ya en eſtos vltimos años, que bien por la tarea de ſus eſtudios, bien por la gravedad de ſus achaques, eſtaba muy extenuado de fuerzas, le prohibiò ſu Confeſſor el rigor de las diſciplinas, cilicios, y ayunos, conque maceraba ſu cuerpo. Era muy circunſpecto en ſu trato; y en medio de que el genio, era blando, amable, y feſtivo, nada zahareño, ni eſcabroſo no obſtante jamàs ſe le notò, el mas pequeño desliz, en materia, que pudierà tener reſavios de menos pura: antes bien tratando, por razon de ſu Oficio, y miniſterio, con muchas Señoras, y con algunas, con eſtrecha familiaridad, porque lo pediàn aſsi las circunſtancias; eſtas le teniàn mas reſpecto, y veneracion, porque mas de cerca, obſervaban la madurez de ſus palabras, la integridad de ſus acciones, la compoſtura en todos ſus movimientos, y la verguenza virginal; que ſe le azomaba al roſtro, ſiempre que era neceſſario hablarlas; lo qual hazià con tantà modeſtia, y circunſpeccion, que ſe conci-

lia-

liaba las atenciones, y el acatamiento, que en algunas personas, yà passaba à temor, y covardia. Aesta causa visitaba muy poco, à los de fuera, y solo en causa vrgentissima; y assi lo afirma vn Padre de este Colegio, que solia ser de ordinario su Compañero, porque se acomodaba à los ministerios, en que se ocupaba, el *Padre Juan Carnero*: que aviendole acompañado, por mas de veinte años. no se acordaba, que saliesse de Casa, con el fin de desahogar vn poco la cabeza, ò divertir el tropel de negocios, q̃ tenià ya abrumado su sutrimiẽto; sino à negocios dirigidos, para adelãtamientos de la Congregaciõ, ò à ministerios, para el biẽ de las almas; à cõponer a vezes discordias, y enemistades ẽtre los animos desunidos, à vezes para jũtar à los casados, que rõpiendo las coiundas del Matrimonio, lisõjeaban en su separacion, à los maiores riesgos de la libertad; à vezes à apadrinar los Esclavos, que ausentados de sus casas, y Amos, temian en la vuelta, el justo castigo de su deslealtad; à vezes intercediendo por sus Pobres, para negociarles limosnas de los fieles, à vezes solicitando dotes, parà Niñas desamparadas, ò Capellanias, para estudiantes desvalidos. Para estas obras tan de el ser-

vi-

vicio de Dios, y de el provecho de los Proximos, talia el *Padre Juan Carnero*: como no avia de aver conservado incontaminada, la flor de su virginal pureza? Y como no avià de aver hecho tan declarada guerra, al vicio opuesto? Assi en las increpaciones publicas de sus Sermones Morales, como en las exhortaciones privadas en el Confessonario, à sus Penitentes, de que cogiò multiplicados fructos en tantos, que se apartaron de las ocasiones de su torpe liviandad: entàtos, que tomaron el estado de el Matrimonio, y en tantos, que se consagraron à Dios en los Monasterios de Virgines. Aun en las hijas de Confession, que governaba, queria con tanta integridad, la perfeccion de esta pureza, que padeciendo vna de ellas, en vna rodilla, vna corrosiva, y cancrosa llaga, lo que mas sentià en su accidente, por el amor, que à la Castidad le avian ingerido los consejos, de el *Padre*, era que huviessen de registrarla los ojos de el Cirujano, para la aplicacion de oportunos medicamentos. Consultò este sobresalto, con su *Padre Carnero*, quien despues de corroborarla en tan santos designios, le declarò, lo que sobre este punto enseñan los Theologos: que es licito en semejantes ca-

los

sos ponerse àmanifiesto riesgo de la vida, antes que contaminar, ò empañar, con el mas leve aliento los candores de la pureza. El *Padre Juan*, le propuso este arbitrio, con tan efficazes documentos, que escogiò la piadosa Doncella, que se le encanserasse antes todo el cuerpo, aunque se le originase de ay el vltimo desastre, que descubrir parte de su cuerpo, con el interez de la salud. Mas no quiso el Señor, que quedassen defraudados del merecido premio, tan castos encogimientos de la Virgen, y el piadoso zelo de el Padre Confessor; porque sin llegar, à los extremos de tan dificil, y costosa medicina, sano de las llagas, limpiandose las materias de aquella podredumbre, con sola la diligencia de sus manos, en premio de no ave admitido la lanidad, que pudiera ocasionarle à los armi- os de supureza Virginal, lamas pequeña corrupcion.

§. XVIII.

DE LA FERVOROSA ORAcion de el PADRE JVAN CARNERO.

NO AY QVE ADMIRAR YA, ſalieſſen ſus razones tan eficaz-mente perſuaſivas, pues las caldeaba el *Padre*, en la fragua de la Oracion, à que era muy dado, aun deſde que eſtaba en el ſiglo; pues ſiendo mancebo, huvo ocaſion, en que ſe eſtuvo caſi ſeis horas, immoble delante de el Santiſsimo Sacramento, en la Igleſia Cathedral de Mexico, vn dia, q̃ con ocaſion de celebrarſe Jubileo de quarenta horas ſucceſsivas, arrodillado el *Padre Carnero*, en la preſencia de el Señor Sacramentado, ſe eſtubo immoble, ſumergido en lo mas profundo de ſu atenta meditacion, tan abſtraido, y olvidado de las coſas de el mundo, que fue neceſſario que ſu Hermano, deſpues de tanto tiempo enviaſſe à deſpertarlo de aquel dulçe ſueño, en que repo-

posaba su espiritu paraque se fuesse à comer à comer a su Casa. En el Noviciado era de los primeros, que se anticipaban al toque de la campana, para prorrogar el espacio de su Oracion. En este Colegio siempre andaba meditando, y muchos, y largos ratos, de los que estaba en el retiro de su Aposento, empieaba en alta contemplacion. Assi lo reconocio vn Sujeto de Casa, que entrando en su Aposento en vna ocasion, lo hallò de rodillas delante de la devotissima Imagen de vn Niño JESVS, que ideò el pinzel meditando cō la anticipada vida de su infinita sciencia, los crueles tormentos de su amarguissima Passion. Delante de esta devota pintura estaba el *Padre Carnero*, compuestas modestamente las manos, y brazos sobre el pecho; pero tan enagenado de los sentidos exteriores, que aunque el Padre entrò con ruido, aunque hablò alto, è hizo otras demonstraciones, para volverlo à su acuerdo, estaba tan embelezado en aquel apacible letargo de su alma, que nì al ruido, ni à las demonstraciones se dió por entendido; lo qual advertido del Padre, se salliò dejandolo en tan apacible quietud, diciendose à si, loque alla el Esposo, de aquella alma Santa:

no ay, que despertarlo, de tan feliz sueño, en que suspensos los sentidos del cuerpo, tiene tan despiertas en cuidadosa vigilancia, las potencias de el alma. Ni podian menos que salir de la armeria, de vna Oracion muy fervorosa, los dardos de razones, que manejaba en el Pulpito, y la delgadeza exquisita de elogios, conque enzalsaba las prerogativas de MARIA Santissima. Ni es muy ageno c su ajustada vida, que el Señor le alumbrasse en la Oracion con particulares luces; pues solo al reflexo de sus rayos, pudo el *Padre Carnero*, proferir algunas cosas, que ya que no las canonizemos prophecias, no podemos negar que fueron preternatural instincto, que le diò aconocer algunas cosas distantes, y futuras, y que sin saber como, se le deslizaron de los labios para admiracion de sus oyentes. Hablando vna vez con vn Hermano de Casa; de los sucessos de Nuestro Rey, y Señor Philippo V. alos principios de su Reynado, para asentarlo en el conocimiento de que este era el elegido por Dios para, Monarcha de este Reyno, le asseverò, que en breve le avia de dar Dios succesion, en vn Principe, que avia de ser varon; y que paraque se conoci-

esse

esse, que era dadiva de la mano poderosa, naceria dia de San Luis Rey de Francia, y se llamaria Luis. Todo sucedio despues, como el *Padre Juan*, lo dixo antes, quando no avia, ni podia aver noticia de tan feliz prognostico, que nacio esse dia, y se llamò de esse nombre Nuestro Principe entonzes, y despues Nuestro Catholico Rey (que goze en el Cielo mejor Corona) por la nunca dignamente ponderada renuncia, de el Señor Don Philippo V. su Padre, que ha dexado absorto en pasmos à todo el Mundo, y ocuparà dignamente el assombro de las edades, en toda la posteridad de los tiempos. Vn Cavallero, muy cuerdo, y capaz, que por mucho tiempo dirigiò con la enseñanza de el *Padre Carnero*, los pasos de su vida, afirma, que estuvo siempre persuadido à que tenia conocimiento de los interiores; porque le sucediò, no vna, sino muchas vezes, ir à su aposento, ô llegar a su Confessonario, y antes que el Sujeto le hablasse vna palabra, le preocupaba el *Padre*, diciendole individualmente, ô el negocio, que traia, o la aflicion, que por entonces le congojaba. Este aviendo entrado en vna ocupacion, quiso hazer dejacion de ella, por ciertos motivos,

que à ello le impeliàn: conſultôlo con ſu Confeſſor, el qual, no le aprobò por aquel tiempo el dictamen, pero aconſejandole, que ſe mantuvieſſe en ella, le adelantò, que dentro de pocos meſes, ſe ofreceria ocaſion, en que ſin nota, ni diſguſto, lograria muy à ſu ſatisfaccion ſus deſeos. Aſsi fue todo con la puntualidad, que el *Padre*, lo avià predicho. A eſte miſmo Perſonaje, le ſucediò, que aviendo tenido no ſe que ocaſion, ſe dexo llevar de el impetu à la execucion de vna culpa: eſtabale eſta remordiendo la conciencia; pero no deliberaba toda via, confeſſarla aquel dia; eſperando al dia ſeñalado, para manifeſtarla à ſu Confeſſor. En eſte penſamiento eſtaba oyendo Miſsa, en nueſtra Igleſia, al tiempo, que el *Padre Juan Carnero*, ſe entraba de el Confeſſonario, y paſſando por cerca de el, le llamò, y ſin otros preambulos, lo meriò azia dentro, y le dixo ſolo eſta palabra: *Ven Confieſsate*. Lo extraordinario de la accion, y mas en dia, que no acoſtumbraba confeſsarlo, le perſuadiò à aquel ſu penitente, que el *Padre*, avià tenido alguna eſpecial noticia de el eſtado, en que ſe hallaba ſu cõciencia, pues por medio tã deſuſado, le ſolicitò entonces, el remedio, para el deſcar-

cargo de aquella interior pesadumbre, que le tenia gravada la conciencia. De su muerte se debe conjeturar, que tuvo muy adelantadas las noticias; pues desde que entrò aquel año, afirmo à varias Personas, que era el vltimo de su vida. A otras dixo claramente, que no acabaria la Novena de San Xavier. A otras, que consolandolo en el mal de el pecho, que le molestaba, le dixeron, que el dia de San Francisco Xavier, assistiria en la Iglesia à su solemnidad, respondiò: que esse dia estaria en la Iglesia, pero que iria à ella en ombros agenos, y assistiria ya difunto, como se vido despues sin discrepar, en nada. A otro Padre, que saliò por aquellos dias à hazer Mission à la Ciudad de Cholula, yendose à despedir de el *Padre Carnero*, que aun estaba en pie, y Predicando, le dixo, que fuesse en hora buena, que en Cholula le diria las tres Missas de su suffragio: lo qual sucediò puntualmente, como el *Padre Juan*, lo avia anunciado. Otras predicciones semejantes dexamos ya mencionadas arriba, que por publicas, y notorias, pudieron conservarse en la estimacion de sus oyentes, y sin duda, que si se huvieran averiguado pudieran testificarse, otras muchas, que no observò en-

entonces la reflexa, y deq̃ solo cõserva cõfusas, algunas noticias la memoria, y q̃ no son de tanto fundamento, que puedan insertarse en la verdad, y solidez, que profetsa ella narracion. Lo que si no puedo dejar de advertir, con mucha reflexion es; que de la abundancia de su corazon, le salìan à la boca, las persuasivas razones, conq̃ anhelaba, paraq̃ se dieſſen à la Oracion mental, aquellas almas, que el *Padre Juan Carnero*, instruia, y en quienes hallaba capacidad, y disposicion, para tan alto Exercicio: A vna de estas le sucediò con el *Padre*, vna cosa muy rara; y fuè, que dandole quenta de su vida, le confesò, con sencilla ingenuidad, que muchas vezes dejaba la Oracion, de por la mañana, en que la avìa impuesto; porque oprimida de el sueño, no estaba en sumano, librarse de tan poderoso enemigo. Ea! No te dè cuydado, le respondiò el *Padre Juan*, no quedarà por esso; que desde mañana, Yo te despertarè todos los dias. El Padre lo dijo, y su Hija Espiritual lo experimentò: por que todas las mañanas, à las quatro, le sonaba allà en lo mas profundo de el sueño, vn sordo despertador, que abriendole los ojos, y sacudiendole la pereza, la instaba para que acudi-

dieſſe con puntual vigilancia à ſu Oracion. En lo que ſe puede diſcurir, que el *Padre*, con la ſuya, recabò de ſu Angel de Guarda, exercitaſſe con aquella alma eſte officio; como con otras, almas ſe an dignado de exercer lo, eſſos Soberanos Eſpiritus; porque ſaben quan de el agrado de Dios, y de quanta vtilidad es la Oració, para ſus encomendados Cliẽtes.

§. XIX.

DE SV CORDIAL DEVOCION à la Santiſsima Virgen nueſtra Señora.

HEMOS LLEGADO YA AL CENtro de todo el perfecto circulo de la vida de el *Padre Juan Carnero*, que fue ſiempre, la ferviente devocion, que tuvo à la Santiſsima Virgen; porque eſta fuè el primer blanco, y vltimo fin de toda ſu vida: eſte el punto à donde ſe endereçaron todas las lineas de ſus acciones. Amabala, como à Madre; ſerviala, como à Señora; reverenciabala como à Reyna, y procuraba ingerir eſte amor en todos para con la

la amabiliſsima Madre. Quantò trabajò, en el dilatado eſpacio, de veinte y ocho años, en ſu Congregacion, todo era con el deſignio de hazer alguna coſa en agrado ſuyo: y ſi à Jacob, le parecià pocos catorze años de ſervicio, en obſequio de ſu amada Rachel, aun duplicado eſſe numero en los veinte, y ocho años, que ſirviò à la Congregacion, el *Padre Carnero*, en culto de MARIA Santiſsima, le parecieron muy pocos, y muy ſuaves los trabajos, que tolerò en la continua tarea de eſſe tan penoſo exercicio; en el qual lo tenià ſu devocion tan bien hallado, que hizo voto de no dejar, quanto fueſſe de ſu parte eſte cargo de Prefecto, en eſta Congregacion, y aſsi fue, que aun quando los Superiores, lo quiſieron ſacar para Rector de Merida, y para Prefecto de otras Congregaciones de mayòr luſtre (aunque con indiferencia, y reſignacion) manifeſtò à los Prelados, ſus motivos, para no dejar eſta Congregacion de la Puebla, tan vrgentes, religioſos, y efficazes, que huvieron de condeſcender à ſu propueſta, aunque con la peſadumbre de privar al govierno, à los theatros de Mexico de vn Sujeto, que deſempeñara, con plauſible acceptacion, eſſas tan decoroſas

ſas ocupaciones. Y no era ſino, que el amor, que tenia à la Santiſſima Virgen, à quien ſe avia conſagrado deſde Niño, por Eſclavo, no le permitia abrazar otros empleos, que aunque fueſſen tambien en honra de la Santiſſima Virgen, pero por lo que tenian de mas luſtroſos, y de mayor credito en el mundo, le parecià al *Padre Juan*, que le defraudaban à ſu lealtad, alguna parte de ſu merecimiento; porque no ſolo querià ſervir à la Madre de Dios; ſino con la mayor perfeccion, que alcanzaſſen ſus fuerzas. Todo el dia, ſe puede decir, que no penſaba en otra coſa el *Padre Carnero*, no hablaba, no eſtudiaba, no eſcrebia, ſino en la Virgen, y de la Virgen; cuyo amor le hazia hablar quando Predicaba con tal fervor, y ternura, que no podià ocultarſe el incendio de ſu eſpiritu tan patente, y tan claro, q̃ lo notaban, y hablaban de el, no poco confundidos, los Congregantes. A ella recurria en todos ſus cuydados con filial confianza, y para tener mas amano el aſſylo, hizo copiar la devotiſſima Imagen de Nueſtra Señora de el Populo, que eſtà en el Altar de la Congregacion, y la aplicò, al apoſento de el Padre Prefecto, que es vna de las Imagenes mas bellas, y devo-

tas,

tas, que pudo formar el pinzel, para envargar los affectos de la piedad, aun en los màs esquivos corazones. Con este retrato eran sus colloquios; aqui hallaban resolucion sus difficultades mayores; de alli sacaba el espiritu, para los mas laboriosos ministerios. En su presencia rezaba todos los dias el Santissimo Rosario: ella era el libro, de donde sacaba, para sus Platicas tan elevados discursos; ella la Consejera, de quien aprendià las mas provechosas maximas, para salir con acierto en los mas intricados negocios; à ella le pedià limosna, para socorrer las necessidades de los pobres: y la Señora se la daba con tan liberal magnificencia, que quando necessitaba para essas obras de charidad, de algun dinero, no hazià mas que ofrecerle la Missa de el dia, y luego sin demòra, aquella mañana le enviaba alguno de sus benefactores, aquella misma cantidad, ù otra mayor para aliviar las necessidades, que queria, y assi dixo con gracia vna vez, que estaba muy fatigado con el ahoguiò de el pecho: Ya le he pedìdo à la Santissima Virgen, que me dè salud, y no quiere, porque no debe de convenir; yo sè, que si le pidiera algunos pesos, para dar limosna à Pobres, esso no me negara: antes

tes, ſi me los concediera luego, porque aſſi me lo perſuaden las repetidas experiencias de ſu Miſericordia. Y de eſtos le ſucedieron tantos caſos, que fuera prolija molestia, por la vniforme ſemejança, querer referirlos todos, baſte ſaber, que quando havia menester algunas cantidades, para ſocorro de las humanas miſerias, con pedirlas à la Virgen Nueſtra Señora, luego aquel dia ſe las enviaba, ſin poner de ſu parte otra diligencia. En todas las obras, que començaba de Sermones, de Caſos Morales, de Poemas, aun de las materias mas menudas, hazià la ſalva à ſu Divina Maeſtra, con eſta jaculatoria: *Dirige Virgo manum*; y quando la apreſurada preciſſion, no le daba tiempo à eſcrebir toda la clauſula, la zifraba en eſtas tres iniciales: D. V. M. Otras vezes eſcrevia: *in honorem Virginis*: otras: *Virgen aiudame*: y ya ſe deja entender, quales ſeriàn los affectos de el Corazon, que volaban haſta la pluma, que ſe difundian haſta la mano, y tinta, y que como de naturaleza de fuego, no ſe podiàn contener en los ſenos de el alma, ſin revelarſe por las rendrixas de la lengua. A ella ſe azoraban los ſantos propoſitos, que dexò eſcritos de ſu propria mano, y lo que es mas ponde-

ra-

rable, con su propria sangre; y es que si el rubro, que se sobrepone a las leyes, con el liquido vermellon, les dà fuerza de inviolables, como, que las authoriza con su tinte, la Real purpura, de quien las establece; no podian dexar de matizarse con esse rojo colorido las leyes, que el amor de Dios puso al *Padre Juan Carnero*, à cuya observancia se sujetaba con tanto rendimiento, que aun que le costasse la vida, y derramase la sangre, con la sangre, y con la vida, avia de sellar las puntualidades de su observancia, y obediencia. Mejor lo explica, y lo dize con mas viveza vn papel, que aunque no tiene fecha de su contexto, se conoce, lo hizo antes de ordenarse de Sacerdote; y por consiguiente, hà muchos años, que celebrò con Dios, y con su Madre Santissima, esta "Escritura. Hago voto de Castidad, de O- "
"bediencia, Pobreza, y de entrar en la Com- "
"pañia, en el grado, que medieren. Item "
"de Comulgar las festividades de la Santis- "
"sima Virgen, de defender su Concepcion. "
"Proposito de hazer, todo lo que me pidi- "
"eren en su Nombre. Darle todas mis o- "
"bras, para que las aplique, por las almas, "
"que quisiere; y todas mis devociones: Mi "
al-

"alma, mi cuerpo, todo quanto soy, me"
"consagrò à mi Reyna, y Señora la Virgen"
"MARIA.-- *JVAN CARNERO, mal Reli-*"
"*gioso de la Compañia de JESVS.*-- Este es vn testimonio autentico, que nos dexò el *Padre*, firmado de su nombre, y nos deparò la nunca prevenida casualidad, entre otros muchos papeles, para que de el, como de vn pequeño dedo, sacasemos la estatura, de su gigante perfeccion; porque en estos pocos renglones, estàn reluciendo los actos heroycos de las mas principales virtudes: particularmente la piadosa aficion, para con la Santissima Virgen, à quien haze vnico dueño, de su cuerpo, de su alma, de sus devociones, y de todas sus obras: de quanto es, y de quanto vale. Como no avian de ser las obras, de toda su vida, tan ajustadas, y arregladas con los influxos de tan Sagrada Directora, y executadas con la ayuda de tan piadosa proteccion? Este, y otros papeles semejantes, retiene vna Señora principal, que fuè hija de el *Padre Carnero*, como preciosas reliquias de vn Sujeto, de quien por el manejo de algunos años, hizo tan alto concepto de su virtud, que despues de muerto, solicitò con activos esfuerzos, alguna alaja de el vso de el *Padre*,

pa

para conservarla, como reliquia de vn Varon, que era en su estimacion, muy Santo: y aviendo conseguido estos papeles, los guarda con singular veneracion, y reverencia. Mas porque no se quedassen en palabras sus affectos, no se puede dudar, que si no fue el mas heroyco, fuè de los mas sobresalientes servicios, que hizo à la gran Madre, el siguiente: ciertas Personas de authoridad, y graduacion, notaron en los Sermones de el *Padre Juan Carnero*, no se que proposiciones, aunque pocas, que les parecieron algo duras; y en su estylo, no se que impropriedades, en las vozes: à la verdad con demassiado rigor, y con escrupulosa estrechez; pues es cierto, que assi las proposiciones, como el estylo, avian corrido seguros, aun en el tribunal de otros Sujetos de no inferior literatura, y prudencia, à la de aquellos rigidos Censores. Supolo el *Padre Juan*, y como eran materias, en que zozobraba el pundonor grangeado à costa de tantos desvelos, y sudores, en el discurso de tantos años, le pareciò, que era punto, en que debia sacar la cara à su defensa. Revolvio muchos libros: compilò muchos materiales, bastantes à dar plena satisfaccion à todos los reparos, y manifestar à sus Cor-

Correctores, la nimia exaccion, conque bruxuleaban sus obras, como con Mycroscopios, para avultar, como monstruos, aun las mas pequeñas sylabas; y que como con pinzas, avian ido entresacando escrupulosos Aristarchos, las mas corrientes razones, para que recaiesse sobre ellas, la authoridad de su cryfi. De hecho començò à escrevir vn papel, y sobre dos, ò tres puntos, tenìa ya llenos muchos pliegos, de razones, authoridades, y sentencias Theologicas, quando volviendo sobre fi derrepente, començò à considerar con figo mismo: que poco importaba, que hiziessen de el tan poco juyzio los hombres, que aviendo sido recta su intencion, en el juycio de Dios, tenìa assegurado su partido; y volviendose aun Padre confidente, con quien estaba hablando de la materia, dixo: algo hemos de hazer por la Virgen Santissima, mas le agradara, que yo sufra, y calle; que no, que yo responda, y me acredite. Y hechando mano à los papeles, que tenìa escritos, los arrojò de fi, con tanta generosidad, que jamas volvio à hablar de essa materia, ni vna sola palabra. Lo que el *Padre*, merecio en esta ocasion, y lo que agradaria à la Santissima Virgen, lo podràn ponderar

los

los hombres de letras, que saven, que en qualquiera materia se puede ceder con cordura, pero q̃ en puntos de ingenio es raro, el que llega a tener essa magnanimidad; y de essos muy raros, fue vno el *Padre Juan Carnero*, aun quando podia quedar muy ayroso, y no solo con credito, pero aun con estimacion de sus mismos Censores, al ver las doctas, y primorosas especies, que avia juntado su diligente estudio; q̃ al fin como hombres doctos, y desapassionados, conocerian la escrupulosa nimiedad, à que se avia estrechado su censura. En fin sin ponderacion se puede afirmar de el *Padre Carnero*, que fue vno de los mas amartelados amantes, y devotos Siervos de la Purissima Madre, que ha tenido en estos tiempos nuestra Provincia. En cuyà alabanza imprimio vna devotissima Protesta, que el *Padre Juan*, avià compuesto, para desahogo de sus incendios, entregandose por Esclavo de la gran Señora; ofreciendola, como à dueño todas las acciones de su vida, y añadiendo el voto de defender su Immaculada Concepcion en gracia, desde el primer instante de su purissimo ser. Esta dispuso despues el *Padre*, que se repartiesse entre los Congregantes, para que cada vno la repitiera

era muchas vezes, alcompaz de sus fervores; è impulso, que todos los Domingos de el Juvileo de el mes, delante de el Santissimo Sacramento, que està patente, la lea vn Sacerdote desde el pulpito, para que todo el Auditorio la renueve, y con ella el obsequio, que se le haze à la Soberana Emperatriz de los Angeles. Le è sobre añadido, para que llegue à manos de todos, y puedan copiandola de este Libro muchos Fieles devotos de MARIA Santissima, hazerle este pequeño servicio, que serà de mucha acceptacion à su misericordiosa benignidad.

Santissima Virgen MARIA, Madre verdadera de Dios, Princesa de los Angeles, Abogada de el mundo, ya que por nuestros gravissimos pecados no merescamos el titulo de Hijos vuestros, admitidnos, Señora, por vuestros Humildes Esclavos. A vos os debemos el precio de nuestra libertad, que fuè la Carne, y Sangre, que de vuestras Virginales Entrañas tomò el Hijo de Dios, à este titulo debemos confessarnos, y nos confessamos Esclavos vuestros: y assi en la presencia de la Santissima TRINIDAD, haziendo testigos à toda la Corte Celestial, à toda la Iglesia Militante, estando en nuestro

entero juycio, sin aver sido para ello violentados, libre, y espontanea mente hazemos donaçion, y entrega en vuestras Santissimas manos, primeramente de toda nuestra Alma, de todos los pensamientos, de la razon, affectos de la voluntad, todo, Señora, lo ponemos en vuestras manos.

Item: os hazemos entrega de todo nuestro cuerpo, de quanto miraren nuestros ojos, de quanto hablaren nuestras lenguas, de quanto obraren nuestras manos, de quantos passos dieren nuestras plantas, de quantas respiraciones tuviere nuestra vida, todo queremos, que sea enderezado, y dirigido por vuestra Santissima voluntad.

Item: os entregamos Señora à nuestros Padres, nuestras Madres, nuestros allegados, los bienes temporales, pocos, ò muchos, que tuvieremos, la honra, el punto, y el credito, y por serviros atropellarèmos con todos los humanos respectos. Hazemos tambien entrega de todos los trabajos de la vida, los passarèmos con muchissimo gusto por agradaros, y serviros con ellos.

Item: os hazemos absoluta Señora de todos los bienes espirituales, disciplinas, mortificaciones, ayunos, Communiones

nes

nes, actos virtuosos, ò voluntarios, ù de obediẽcia, ù de justicia, pudieremos hazerlos en vuestro Santissimo Nombre, como Señora de todas nuestras acciones, y en todo nos despojamos, y nos quedamos solo con vn deseo ardentissimo de servir, y amàr à JESVS, y MARIA, para cuya firmeza renovamos esta nuestra Carta de Esclavitud, oy en esta Iglesia, y Congregacion, con vòto, y juramento que hazemos, conque votamos, prometemos, y juramos, que aora, y siempre sentiremos, y defenderemos con lo que valemos y somos: *QVE LA VIRGEN SANTISSIMA MARIA, MADRE DE DIOS NVESTRA SEÑORA, FVE DESDE EL PRIMERO INSTANTE DE SVSER, LLENA DE GRACIA, Y CONCEBIDA SIN PECADO ORIGINAL.* Estando en todo lo dicho à los decretos de Nuestra Santa Madre Iglesia.

No despreciеis Señora, este pequeño don, que quisieramos firmarlo con sangre de nuestros corazones, alcançadnos Madre de Piedad, que cumplamos con las obligaciones de Esclavos vuestros, que nos pese de aver ofendido à Dios por ser quien es, que le amemos sobre todas las cosas, que merescamos, por Esclavos vuestros, morir

en gracia, y que vamos à besar vuestros santissimos Pies en la eternidad de la gloria.

§. XX.

FAVORES, CONQVE PREmiò la Santissima Virgen la devociòn de su Siervo.

LA SERENISSIMA PRINCESSA de los Cielos, que no consiente, que el affecto, y lealtad de sus vasallos, se passe sin remuneracion, aun en esta vida, galardonò la piadosa devocion de este su fino Capellan, con dos successos marauillosos, de vna casi milagrosa vida, y de vna por todas sus circunstancias, preciosa muerte. El de la vida casi milagrosa sucedio con la Madre de nuestro *Juan*: el de la muerte preciosa por todas sus circunstancias con el mismo *Padre Carnero*; pagando la Señora la afectuosa piedad de su siervo, con darle a su Madre, casi de milagro la vida; y con concederle al Padre, vna muerte, que hasta oy tiene invidiosos à todos los que viven,

ven, y supieron sus contingencias. El caso de su Madre fue; que vn dia aviendo ido à la Vniversidad, siendo joven estudiante, à cumplir, con la obligacion de sus cursos, dexando à su madre en casa al parecer buena, le asaltô de repente vn achaque tan executivo, que privandola de los sentidos de el cuerpo, la tirò en tierra, y à juicio de todos los presentes sin vida: llamaron luego Medicos: juntaronse a el estrago muchos de los vecinos, y aviendole hecho todos los remedios, y auxilios, que pedia la violencia de tan inopinado accidente: como no volviesse en si la enferma, ni aun diesse señales algunas de vida; ya todos sus domesticos, començaban con el llanto, à celebrar las exequias de su difunta. A esta sazon entrò en su casa nuestro *Juan*, que venia de las Escuelas, bien agena de tan fatal infortunio. Assi que supo el caso, nada le diò cuidado, ni otra cosa le mereciò los sustos, sino solo, si avia recibido ántes de morir los Santos Sacramentos: supo que no, porque la violencia no prevenida de el symptoma, no diò tregnas, para que se le pudiesse aver socorrido, con essas las mejores medicinas de la Alma. Aqui si, que se apoderaron de el pecho de el buen hijo, las con-

go-

gojas, y las anguſtias: afligiaſele con terrible apretura el corazon; y no teniendo para tamaña pena otro lenitivo, que el refugio à la que es vida de los hombres MARIA Santiſſima, ſe entrò dentro, à vn apoſento, donde eſtaba ſu devoto Simulacro, y arrodillado en ſu preſencia, començò a derramar por los ojos el corazon. Pediale con inſtancia, que no permitieſſe, que ſu Madre huvieſſe paſſado de eſta vida, ſin el Viatico para la eternidad; y que pues ſu confianza le prometia, que aun eſtaba viva, oſtentaſſe el poder de ſu Miſericordia, en reſtituirla à los ſentidos, el tiempo, que huvieſſe meneſter para armarſe con los Sacramentos; que no pedia la ſalud, ni la vida de ſu Madre, en que ſe reſignaba todo à los ordenes de la divina voluntad: que lo que le ſuplicaba era, que no murieſſe ſin Sacramentos. Eſta fuè la materia de ſu fervoroſa ſuplica; el effecto fue, que al miſmo tiempo, que el hijo eſtaba obligando con ſus oraciones à la gran Señora; la enferma fue recobrando los ſentidos, haſta que vuelta totalmente à ſu acuerdo, ſe confeſſò muy à ſu guſto, recibio el Viatico, y tãbien la Extrema-vncion, y luego con mucho alborozo de ſu eſpiritu, y conſuelo de

todos los de ſu caſa, entregò en manos de el Señor ſu alma, como lodebemos eſperar de tan prodigioſa, y no eſperada diſpoſicion, debida, à lo que parece, y ſegun el orden de el ſuceſſo, à la oracion inſtante de el hijo, que en eſta ocaſion le pagò à ſu Madre, (con negociarle la vida eterna) la vida temporal, que le diò en ſus entrañas; y con averle alcanzado, ſe alimentaſse con el Pan de los Angeles, todo el ſuſtento, que le diò quando Niño, en la leche de ſus pechos, Mas en toda la ſerie de tan maravilloſo acaecimiento, no ſe puede paſſar ſin eſpecial advertencia, quanto cavimiento teniàn en el tribunal de MARIA Santiſsima, las ſuplicas de ſu Siervo, pues luego, luego tuvieron tan prompto, y favorable deſpacho.

El otro ſuceſſo de ſu precioſa muerte, conque remunerò la Señora al *Padre Juan Carnero*, ſu devota ternura, paſiò aſsi: muchos meſes avià, que con el mucho trabajo de el eſtudio, Sermones, y Conſultas, ſe le avià deſtemplado al *Padre Juan*, la cabeza, cuyo calor eſtraño le derritiò al pecho vna grave fluxion, q̃ acometiẽdo à tan noble parte, lo tenià baſtantemente afligido, porque comprimidos los canales de la reſpiracion, ſe

se le suffocaban los alientos. En otro qualquiera, fuera este vn achaque, que lo tuviera arrojado en la cama à buscar el alivio en vna prolixa curacion; pero el *Padre Carnero*, como si estuviera, no solo bueno, sino vigoroso, acudia à todas las distribuciones de la Comunidad: y lo que es mas, al Confessionario, sin admitir intermision, y al pulpito, sin buscar condescendencia. Assi predico los seis primeros dias de la Novena de San Francisco Xavier, y la platica de su Congregacion, aquel Domingo intermedio. Como era el mes de Diziembre (en que los frios aprietan con inclemencia, y en esta Ciudad con mas rigor, à causa de las Cierras nevadas, y Volcanes, que por todos lados la azestan) soplaban tan elados, y delgados vientos, que levantaron vna fatal epidemia de catharros suffocantes, q̃ a muchos quitaró la vida. Entre ellos al *Padre Juan Carnero*, cuyo aparato, para essa pestilencial constitucion de el tiempo era muy apropossito; no obstante, que ya se sintio gravamente herido de el mortal achaque, hizo hasta la septima Platica de la Novena, con el mismo fervor, entereza de voz, y llamas de zelo, como en los otros años, quando estaba mas robusto, pero cedi-

en-

endo al peso de tan brumosa enfermedad, ya no pudo predicar los otros dos dias, y sin hecharse en la cama, no hizo otro papel de enfermo, q̃ estarse en su apoento recogido.

§. XXI.

PROSIGUEN LAS PIEDADES de la Señora con el PADRE CARNERO, en las circunstancias de su dichosa muèrte.

RECOGIDO EL *PADRE*, A SV retiro, alli lo visitaron, no solo los Medicos de el Colegio, pero aun otros de la Ciudad, por la amistad, que professaban con el, y aunque todos conocieron el peligro, todos lo juzgaron muy distante, y que con el socorro de muchos, y exquisitos medicamentos, que le rezetaban se podria corregir cautelosamente la malignidad de el accidente; y aunque consolaban al enfermo con sus bien fundadas esperanzas, no fio en ellas su iluminada aprehensiõn; antes si el primero dia de Diziembre, que

era

era Miercoles, llamò à ſu Confeſſor, con quien hizo vna Confeſsion general de toda ſu vida, con todo ſoſiego, y eſpacio. Amaneciò el Jueves, levantoſe el *Padre Juan*, como lo avia hecho los otros dias, y aviendo concurrido los Medicos, no hallaron novedad conſiderable, que les pudieſse ſobreſaltar, para mandarlo diſponer, y aunque ſe lo inſinuô el *Padre Juan Carnero*, no hallaron ſegun ſus principios, ſer tan executivo el rieſgo, que fueſſe neceſſario Sacramentarle: pero el *Padre*, que en los pulſos de ſu interior, obſervaba las pocas horas, que le quedaban de vida, rogò à los Superiores, que le mandaſſen adminiſtrar aquella mañana los Santos Sacramentos. No podià eſcuſarſe la piedad, à tan religioſa peticion, y aſsi diſpuſo el Padre Rector, ſe le confirieſſe el Santo Viatico, deſpues de venir de la plaza, adonde avia de ir la Comunidad, aquel dia, por ſer Jueves de Adviento, à la explicacion de la Doctrina, y Platica moral, ſobre el Evangelio, que ſe acoſtumbra en todas nueſtras Caſas. En breve ſe mudò eſta determinacion, y con tan feliz opportunidad, que ſi ſe huviera executado, lo que antes ſe havià prevenido, no huviera recibido los Santos Sacramen-

tos

tos; ò à lo menos, no con el consuelo, de que todos sus Hermanos lo ayudassen con su assistencia, à esta piadosa funcion. Administrosele pues el Viatico, antes que saliesse la Comunidad de el Colegio, y el *Padre Juan*, lo reciviò con mucha devocion, y humildad, hincado de rodillas delante de su cama, y al juicio de todos, sin imminencia fatal de el vltimo estrago. Luego, que la Comunidad saliò al ministerio de la Doctrina, preguntò escrupulosamente, el *Padre Carnero*, si seria accion indecente, acabado de recebir la Sagrada Comunion, salir de la alcoba, àdar algunos passeos, en la salita de el apossento, y assegurado, que no era contra la reverencia de tan alto Mysterio, esse tan pequeño desahogo, saliò à fuera, y no à dar los passeos, que dezia, sino à sentarse en la silla de la mesa: y no era sino que lo guiaba la Santissima Virgen, àaquel lugar, que le tenià prevenido, para que muriendo alli, muriesse debajo de el manto de su proteccion, con la assistencia de el Glorioso Apostol de la India San Francisco Xavier, y de la Esclarecida Virgen, è imperturbable Martyr, y prudentissima Esposa de el Señor Santa Barbara. Porque la situacion de la silla,

en

en que se sentò el *Padre Juan*, para no levantarse mas, estaba en tal disposicion, que sentado el *Padre*, venià à quedar perpendycularmente debajo de aquella primorosissima Imagen, que auià hecho pintar años antes para el aposento de el Prefecto de la Congregacion: tenià aun lado, vna bien esculpida Estampa de la Imagen de San Xavier: à su vista sobre la mesa, el simulachro de Sãta Barbara, que tambien se avià tallado à diligencias de su solicitud. Conque guarnecido por todos lados, con estos incontrastables valuartes de el patrocinio, entrò seguro à la vltima batalla, para salir vencedor, de las hostilidades de el Infierno. Aqui se sentò el *Padre Juan*, como para descansar de la fatiga de sus ahoguios, y aviendole dejado todos ya con algun sosiego, apoco raro llevò Dios a su aposento (por que no se fuesse sin el Santo Oleo) à vn Padre, que reconociendo en la pauza de la respiracio, en el colorido de el semblante, è intermission de el pulso, que à toda prissa se le venia acercando la muerte; llamò à los pocos Padres, que por justos motivos, no avian ido à la Doctrina de la plaza, de los quales, vno le administrò el Santo Oleo; otro le aiudaba con devo-

tas

ras Jaculatorias; y otro le decia las Oraciones, que tiene destinadas la Iglesia, para encomendar el alma, en aquel trance; y le repetia actos fervorosos de fè, esperanza, y charidad, con los quales socorros, que el amor fraterno le ministraba, sin congojas, sin ansias, sin turbaciones, bajando blandamente la Cabeza, entregò su espiritu en manos de sus Patrones, con tanta suavidad, que por mucho tiempo se dudò, si avia espirado. Tan apacible fue la muerte de el *Padre Juan Carnero*! tan preciosa en el acatamiento de Dios, en la presencia de su amorosisima Madre MARIA Señora, y à vista de sus faventisimos Tutelares San Francisco Xavier, y Santa Barbara; que en el tiempo de el maior peligro, no solo le quisieron assistir espiritual, è invisiblemente, màs aun en el agradable aspecto de sus hermosas Imagenes. Assi le pagò la Santissima Virgen los sudores de veinte, y ocho años, en su Congregacion, y el zelo, conque procurò imprimir su devocion en los Corazones de los fieles. San Francisco Xavier el anhelo conque promovia sus cultos, en las anuales Novenas, que tan utiles fueron para muchas almas, Y Santa Barbara quiso executoriar en el *Padre Carnero*, la be-

ne-

neficencia de ſu patrocinio ; eſpecialmente para que no mueran, ſin los Santos Sacramentos de la Igleſia, ſus devotos. Y es cierto, que ſe pudiera ſobre añadir a muchos caſos, que ſe refieren en las antiguas, y modernas hiſtorias, en confirmacion de eſta verdad, loque acontecio eſte dia al *Padre Carnero*. Porque quien le inſpirò, pidieſſe el Viatico, quando à los Medicos no ſobreſaltaba algun imminente peligro? Quien diſpuſſo, que ſe le adelantara antes de ir al miniſterio de la plarica, la Comunidad, aviendoſe determinado para deſpues? Quien llevò à aquel Padre, al apoſento de el enfermo à tiempo, que por los exteriores indicios. conocieſſe la cercania de ſu muerte, para que ordenaſſe ſe le diſſe la Extrema-vncion? Quien? ſino Santa Barbara, que con tan manifieſtos prodigios, quiſo reeſtablecer, y aſentar la verdad, que tiene ya afianzada la piadoſa creencia; que no mueren ſus devotos, ſin el ſocorro de los Sacramentos; y el *Padre* la tenia obligada à eſta tã generoſa correſpondencia con la auctuoſa, y practica devocion de toda ſu vida.

§. XXII

§. XXII.

DE LA DEVOCION QVE EL PADRE JVAN CARNERO, tuvò à Santa BARBARA, y à otros Santos de el Cielo.

DOS SANTAS INSIGNES Martyres, y Puriſsimas Virgines, aquienes amaba el *Padre Carnero*, como alas niñas deſus ojos, fueron el empleo de ſu cordialiſsimo amor. La inclita, y esforzada Virgen Santa Catharina; y la Caſtiſsima, è incontaminada Matyr Santa Barbara. De entrambas negociô, el *Padre Carnero*, que ſe fabricaſſen, y colocaſſen en la Capilla interior de eſte Colegio, dos ſolidas, y garvoſas eſtatuas. A entrambas ofrecia el diario tributo de fervoroſas Oraciones, en ſu honra. A las dos acudia en todas ſus neceſsidades, eſperanzado de ſu piadoſa interceſsion; pero la glorioſa Santa Barbara le debio mas publicas, y vniverſales finezas; por que no ſe contentò el *Padre* con ſer ſu fiel

cli

clientulo ; ſino que procuro ſiempre pegar en las perſonas, con quienes trataba la devocion para con eſta incomparable Virgen. Para eſte fin diſpuſo muchos años ha, con los Padres, que avia en eſte Colegio, que entre ſi fundaſſen vna Hermandad de Santa Barbara, con tres preciſſas obligaciones: la primera: que todos los años en ſu dia, aplicaſſen la Miſſa, por los vivos, y diffuntos, que concurrian à eſta devocion; para que los vivos tuvieſſen buena muerte, y los diffuntos el deſcanſo de la Gloria: la ſegunda, que todos los de eſta Concordia, en todos los Colegios, ò partes para donde los ſeñalaſſe la Obediencia, avian de fundar, y promover la devocion de ſu prodigioſa Tutelar: la tercera, que todos los años, para ſu fieſta concurrieſſen con la limoſna, que alcanzaſſen, è inſiſtieſſen con todos los conatos de ſu affecto, en que ſe celebraſſe publicamente, la fieſta de la Santa, para que con el ſeñuelo de la feſtividad, ſe aficionaſſe el Pueblo à ſu devocion. En cumplimiento de eſtas reglas, que pactaron entre ſi, reciproca, y eſpontaneamente los Sujetos de Caſa, han llevado à varios Colegios, y Ciudades, la afectuoſa veneracion à la Santa Virgen, y en muchos de ellos

ellos, se le celebra todos los años fiesta; se le han consagrado altares, con grandes emolumentos de quantos han vsicado la gracia de su patrocinio. Y por este medio tan facil se ha divulgado por todas las partes de este Reyno la misericordiosa tutela, conque ampara Santa Barbara, a sus devotos; y todo se debe al fervor ingenioso de el *Padre Juan Carnero*. En esta provechosa hermandad, que se principiò entre los de Casa, quisieron tambien tener parte algunas personas de fuera, à quienes comunicaba familiarmente el *Padre Juan*, y deseando interesarse en el beneficio assylo de tan insigne Protectora, concurrian tambien con largas limosnas para la sumptuosidad de su fiesta. De estos fuè vno el Señor Don Juan de Veitia Linage Cavallero de el Orden de Santiago, Alcade Mayor de esta Ciudad de la Puebla, de el Consejo de su Magestad y Juez privativo de los Azogues, y Alcabalas:, quien viviendo, cooperò a los cultos de Santa Barbara; y despues de su muerte dexò en la memoria de sus legados, vna buena finca, para que los reditos, se gastassen en la fiesta de la Purissima Esposa de el Señor; sobre la qual intenta acrecentar principal mas quantioso su Sobri-

no, y Albazea Don Joseph Fernandez de Veitia Linage, paraque la fiesta de la Santa se solēnize con màs sumptuosa ostentacion: effectos todos de lo que negociò la piedad de el *Padre Carnero*, en los animos, que impresionados de aquel nervio de su persuasiva, se dedicaron con tan prompta voluntad à los cultos de esta admirable Patrona de los hombres. La qual quiso hazer patentes los poderios de su virtud en su amante siervo, el *Padre Juan*, alcanzandole vna muerte tan sosegada, y recebidos con tan particular providencia los Santos Sacramentos. De la devocion para con San Xavier, ya dexamos insinuados no vulgares argumentos, en el fervor, con que el *Padre Juan Carnero*, hazia sus Novenas cada año De la que tuvo a Nuestro Padre San Ignacio, se dixera mucho si se pudieran trasladar al papel los sentimientos de su corazon. Bastantemente los expressò su affecto las muchas vezes, que predicò sus glorias, en que parece se excedia el *Padre Carnero*, a sì mismo; pero mucho mas se manifestaba en el aprecio, que hizo siempre de la Compañia, en lo mucho, que solicitaba los acrecentamientos de su honra, en el concepto que tenia de los bienes, que comunica

à

a ſus hijos en la Sotana; en el aprecio de ſu perſeverancia haſta la muerte; como es aſsi, que ſe la concedio el Señor, en premio de el amor, que como hijo favorecido, acriſolò ſiempre para con ſu Madre la Compañia de JESVS. En ella viviò con ſingulariſsimo guſto, y en ella muriò con inexplicable conſuelo. Muy de ſuſto cogieron a Nueſtra Comunidad, los redobles, eſtando en el Portal de la Audiencia; Y alos màs de la Ciudad cogieron tambien de repente, por no eſperados, los lugubres clamores, que interpolados todo aquel dia, y el ſiguiente con los alegriſsimos repiques, con que ſe regoſijaban las dos fieſtas conſequutivas de San Xavier, y Santa Barbara, ſervian de feliz preſagio, como que aun miſmo tiempo fueſſe digna de feſtejarſe, y de ſentirſe ſu muerte: de llorarſe acà de los hombres, à quienes en lo temporal, y eſpiritual avia de hazer mucha falta; y de feſtejarſe allà de los juſtos; particularmente de ſus Tutelares, que parece le alcanzaron de Dios la muerte, en eſte dia, para augmentar el alborozo, conq̃ ſe les celebra en la Bienaventuranza. Acudio la mayor, y mejor parte dela Ciudad à venerar el Religioſo Cadaver, que à la viſta de todos ſe

mostrò en el feretro, mas apacible, y aun de màs hermoso semblante.

§. XXIII.

DE EL ENTIERRO, Y SVMPtuosas honras, que se hizieron al PADRE JVAN CARNERO.

PARA EL DIA SIGVIENTE por la tarde, que fue el dia de San Francisco Xavier, se dispuso el entierro, à que concurriô numerosissimo concurso de todos estados, y calidades de personas, y cada vno era vn panegyrista de sus virtudes, y de sus letras; contandose mutuamente, lo que avian oido, y observado en la ajustada vida de el *Padre Carnero*. Assistieron tambien en sus estatuas, como lo avian hecho à su muerte, la Señora de el Populo desde el Altar, que el *Padre Juan*, le avia solicitado: San Francisco Xavier, que aun estaba en el trono de su fiesta, y Santa Barbara, que ya se avia colocado para la suya en el Altar mayôr, circunstancias, que ad-

advertia, aunque tan menudas, devota la curiosidad, para inferir de ellas: lo que avrian hecho, para beneficio de el *Padre* en el Cielo, los que tan finos se le mostraron hasta en el sepulcro. Vino fuera de esto, aun sin convite, la gravissima Comunidad de los RR. Padres Predicadores, à cantarle el responso, y assistirle a su entierro, justificando con esta honra el concepto, que tenian de su Santidad, y la gratitud, en que le estaba su Illustrissima Provincia, por lo mucho, que la avia enzalzado, justa, y dignamente desde el pulpito. La Congregacion de Nuestra Señora, como mas interessada en los honores de su Prefecto, y como la mas dolorida en su lamentable perdida, quiso desahogar sus sentimientos, con pedirle al Padre Rector le concediesse la gracia, de que corriesse por su cuenta el oficio de la sepultura; para cuya funebre pompa, traxo la Musica de la Cathedral, y admitiò la voluntaria oferta, que hizo de su persona, para que officiara el funeral, el Señor Liç. Don Francisco Xavier Diego Carlos, Gomez, Vazconzelos, Brabo de Laguna, Marquez de Monzerrate, Vis-Conde de Manzanilla, Dignissimo Canonigo de esta Santa Iglesia, Prefecto, que avia sido

dos

dos vezes de la misma Congregacion, Abad de la de el Señor San Pedro, y Calificador de el Santo Officio de la Inquisicion, para cuyo favor no fue necesario el convite, pues bastaba ser sujeto de la Compañia, para que se esmerasse su Señoria en honrarle: Pues que seria siendo el *Padre Carnero*, su Padre espiritual por mas de diez y seis años? Director de su conciencia, Consultor de sus negocios, y Arbitro de todas sus acciones, à quien amaba, como a Padre, comunicaba, como à Amigo, y obedecia como à Superior. Bien mostrò la relacion de estos titulos, en la melancolica ternura, conque le cantò el funeral, à cuyos suspiros hazian eco, las muchas lagrimas, y sollozos, que se dexaban oir en nuestra Iglesia de hombres, y mugeres; de pobres y ricos, que todos alegaban sufficientes motivos, para q̃ se tuvieran por muy justificados los gemidos de su llanto. Sepultose su Cuerpo en la bobeda de nuestro entierro, y por fuera se le escribio, à mas del nombre, que siempre se pone a nuestros diffuntos, y à mas del dia, mes, y año de su fallecimiento, el tiempo de veinte, y ocho años, que en este Colegio sirvio à la Congregacion. Breve epitaphio, que comprehende en pocas pa-

palabras, sus mas excessivos, y sobresalientes elogios.

No parò en esta tan honorifica demostracion, el amor, y respecto de los hijos de la Congregacion para con su Padre Prefecto, à quien avian oido, y obedecido con tanta frequencia, y puntualidad. Solicitaron nueva licencia para hazerle vnas exequias magnificas con toda la pompa, y ostentacion, que se debia al merito de el diffunto, y a la puntosa generosidad de los Congregantes. Esperaron à que el Prefecto, nuevamente assignado para suceder al *Padre Carnero*, en esse officio llegasse a la Ciudad, y que estrenasse las obligaciones de su emplo, con la disposicion funeral de estas honras: a quien franquearon liberalmente sus caudales, para que sin escazear los gastos, se hiziesse la funcion, con todos los requisitos, que cupiessen en la maior magnificencia: entre todos sobresalieron en la manirrota hidalguia para su desempeño los Señores Don Francisco Gonzales Maldonado, actual Prefecto, y el Capitan D. Pedro de Echeverria, y Orcolaga Secretario de la Congregacion. Con esta tan ampla libranza, se dispuso para el dia veinte, y seis de Enero, de el año passado de 1724.

vna

vna de las mas ferias, y mageſtoſas funciones, que ſe han viſto en eſte Colegio. Levantoſe en la Capilla mayor de nueſtra Igleſia, con quatro proporcionados cuerpos vn feral tumulo, que era propia mente Pyra, por los muchos achones de quatro pavilos, que ardian por todos quatro lados, ò roſtros; encima de las atezadas bayetas, que lo cubrian ſe dejaban ver à trechos, algunas tarxas, ſobre las quales pintò el ingenio varios hyeroglificos, que con el epigraphe de ſus motes dezifraban el emphaſis arcano de ſu argumento, al qual explicaban deſpues varios poemas latinos, y caſtellanos: Epigrammas, Sonetos, Octavas, Decimas, y Quintillas, que diſcurriendo por la ſerie, y empleos de la vida, y por las circunſtancias de la muerte de el *Padre Juan Carnero*, ofrecian mas dulces con el metro ſus alabanzas. En medio de todos ſobreſalià, vn elogio ſepulcral latino, con tantas vizezas como elegancias, y con tantas agudezas como verdades, en que ſe panegyrizaron con la concizes de ſu eſtylo, las proezas, y las virtudes de nueſtro Diffunto. Para la aſsiſtencia no era neceſſario el convite, pues ſola la noticia, de que ſe celebraban las honras de el *Padre Carnero*, baſtaba pa-

ra arraſtrarſe à la Igleſia el mas apiñado concurſo; pero no obſtante, la muy illuſtre Congregacion, que en eſte acto, en que ſe ſatisfacia à ſu affecto, no queria, que le echaſſe menos alguna circunſtancia, que pudieſſe conducir à ſu mas decoroſo luſtre, ſeñalò à los arriba mencionados Cavalleros Don Franciſco Gonzales Maldonado, y Don Pedro de Echeverria, y Orcolaga, ſu Prefecto, y Secretario, para que como Comiſſarios de la Meſa, y en cuyo garvo, ella libraba ſu mayor deſempeño, ſacaſſen la cara para el lucimiento de ſu punto: los quales en cumplimiento de ſu obligacion, mandaron imprimir papeles, para convidar à los primeros Perſonages de eſta Republica. A cuya convocatoria vinieron el dia de el funeral, todos los Cavalleros, y Principales de la Ciudad, y Comercio; todos los Magiſtrados, y Alcaldes Ordinarios, de la muy noble, y leal Ciudad de la Puebla, preſidiendo à ella como ſu Cabeza, el Señor Doctor Don Joſeph Joachin de Vribe, de el Orden de Santiago, Oydor mas antiguo de la Real Audiencia, y Chancilleria de Mexico, Alcalde Mayor de eſta Ciudad, Juez privativo de los Reales Azogues, y Alcabalas, de el Conſejo

jo de su Mageſtad. Concurrieron las numeroſas Comunidades de todas las Sagradas Religioſas Familias. El Venerable Cavildo Eccleſiaſtico de eſta Santa Igleſia: dandole el complemento à lo lucido, y grave de el Concurſo, con ſu preſencia el Illuſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Doctor Don Juan Antonio de Lardizaval, y Elorza, Digniſſimo Obiſpo de la Puebla, de el Conſejo de ſu Mageſtad. Cantò, y officiò la Miſſa el Señor Doctor Don Diego Phelippe Gomez de Angulo, Arzediano de eſta Santa Igleſia, Calificador, y Comiſſario de el Santo Tribunal de la Inquiſicion; y para honrar con mas primores al *Padre Juan Carnero*, y à ſu Congregacion; la Nobiliſsima Ciudad, llevò à ſu banca, à el Maeſtro Joſeph Rodriguez Carnero, hermano de nueſtro Diffunto, al Prefecto, Secretario, y demas Officiales de la Meſa, alternandoſe eſtos, con los Regidores, como los principales en el duelo, de tan ſenſible falta. Acabada la Miſſa, predicò el nuevo Prefecto, Succeſor de el *Padre Juan*, el Sermon funeral de ſus alabanzas, para el qual valiendoſe de el apellido de *CARNERO* diſcurriò en las allegorias de el *ARIES* machina militar, y de el *ARI-*

ES

ES Signo Celeste los triumphos de el *Padre Juan Carnero*, por medio de su predicacion: las religiosas virtudes, que adornaron su vida, y las seguras esperanzas de su gloria, que nos dexaron las circūstancias de su preciosa muerte. En fin toda esta funcion celeberrima salió con tantos cavales, que admirados todos quantos assistieron, dezian con razon, que en la Puebla, no se podiá hazer mas, para solemnizar, las funebres exequias de vn Rey, ù de vn Señor Obispo, y levantaban luego la consideracion al reconocimiento, de que todo este aparato tan sumptuoso, era vna señal, que daba la Santitsima Virgen Nuestra Señora, al mundo de las muchas honras, conque ya avia condecorado à su Siervo fiel en el Cielo, entre los Bienaventurados; pues con tantos, y tan lustrosos honores lo avià favorecido acà en la tierra entre los hombres. A cuya memoria, consagrò su condolida Congregacion, este Epitaphio, en el frontispicio de su Tumba, para las exequias, y cierro con el esta breve historia; porque es el indice de toda su vida,

D. O. M.

Silentia indicit Dolor,
Vt amoris, & gratitudinis exprimat signa.
Mortua vox est: siluit eloquentia;
Signis propterea vsus pro vocibus,
Ex auditoribus, Spectatores facit;
Vt, quem auribus exceperant dicentem è rostris,
Tacentem in tumulo,
Oculis, aut hauriant, aut plorent.
Sepulcrale carmen funestis Characteribus, inspirat,
Oculis legentibus, & lugentibus mærorem,
Vndè optimè merito Parenti exolvant iusta;
Vt, suopte pondere lachrymis cadentibus ad numeros,
Numeris omnibus, absoluti Oratoris, cohonestetur occassus.
Dicere hic verat, vbi ille dixit:
Atque vbi rigens Dezember abstulit flores,
Fatali inscriptos littera, Hyacinthos loquitur:
Quas ore Rosas sparserat, labris, pro silentio luctus affigit

Nec

Nec diſsimilis roſis extremum dedit ſpiritum in Hyeme:
Non tamen deſtitutus fructibus;
Jj, quos olim ferax germinàrat,
Inſerti iam cælo
Sub Arietis vernanti ſigno
Adultos vegetari, portendunt
Exorti ſunt inde pro floribus fentes:
Quibus altè laceratus amor;
Atque è vulnere natus eſt dolor.
Ex temporaneus Orator, facundior ſe ipſo,
Quotus eſt, paratur ad exordium: vt pote qui vel in epylogo exorditur,
Perenne fruiturus Ævum,
Benedictionum fænore ab ipſo funere lucrandum.
Dilectus Deo, & hominibus,
Venerabilis admodum *P. Joanes Carnero*, è Soc. Ieſu;
Natus Mexici, ibique, & vbique terrarum,
Pietate, Ingenio, eloquio, Peregrinus
Nec incolit mortuus, quam habuit Patriam;
Verum quæ illum coluit Patrem, Angelopolis, hæreditario iure poſidet:
Magnæ Matris mancipatus obſequijs.

Ad

Ad ſeptem vſque annos, ſupra viginti,
Ipſius laudes Produxit;
Suæ vitæ ſimùl, & orationis
Piſsimam abſolvens peryodum.
Animarum lucris impenſus,
Mariannam familiam, ſupra quam erat conſtitutus,
Doctrina enutrivit, Rexit Conſilijs, laboribus auxit.
Fidelis vtique ſervus inventus,
Nuntio Indiarum Apoſtolo,
Ad ſuæ Dominæ Gaudia vocatus eſt.
Tanto ergo Parenti; optimè deſe merito
Per illuſtris Beatæ MARIÆ Sodalitas,
ad S. Spiritus fundata
Sui hoc erigit gratiſsimum amoris monumentum,
Iuſtiſsimum doloris ſignum.

AD MAIOREM GLORIAM
Dei, Deiparæ que.
Puriſsimæ.

Finis.

In-

§. 1. Su Patria, Nacimiento, y primera educacion. fol. 3.
§. 2. Estudia Gramatica, y Philosophia, con aprovechamiento. f. 8.
§. 3. Graduase en Theologia, y emprende la perfeccion. f. 12.
§. 4. Exercicio de virtudes, enque se ocupò el P. siendo estudiante seglar f. 17.
§. 5. Pide ser admitido en nuestra Compañia, y de su Noviciado. f. 26.
§. 6. Haze sus votos, aplica se à las letras humanas, hasta los ordenes. f. 31.
§. 7. Varios empleos, en que ocupô la Religion los talentos del P. Juan f. 37
§. 8. En cargan los Superiores al P. Carnero la Congregacion de N. Sra. f. 42.
§. 9. Dela acceptacion, q̃ tuvo el P. Juan en el pulpito, y razon de sus aplausos. f. 51.
§. 10 Dela energia, y fervor de sus sermones morales. f. 56.
§. 11 De el zelo, conq̃ predicaba en la Novena de S. Xavier. fr 62
§. 12 Aplicacion del Padre Carnero al Confessonario. f. 72

§ 13.

§. 13 De los adelantamientos, que tuvo la Congregacion por su solicitud f. 81
§. 14. De las Religiosas virtudes, que adornaron la vida del P. Carnero. f. 87.
§. 15. De la humildad, enque se cimentò siempre el P. Carnero. f. 93.
§. 16 De la charidad, conque procuraba el bien de los Proximos, f. 101.
§. 17 De la Angelica pureza del Padre Juan Carnero. f. 107.
§. 18 De la fervorosa Oracion del Padre Juan Carnero. f. 112.
§. 19. De su cordial Devocion à la Santissima Virgen N. Sra. f. 116
§. 20 Favores, conque premiò la B. Virgen àsu siervo. f. 132
§. 21. Prosiguẽ las piedades de la Sra. con el P. en las circũstancias de su muerte. f. 137
§. 22. De su Devocion à Santa Barbara, y à otros Sanctos f. 143.
§. 23. De el entiero, y honras, que se hicieron al P. Carnero. f. 841.

(✠)

S H I

BA 705
V714v